

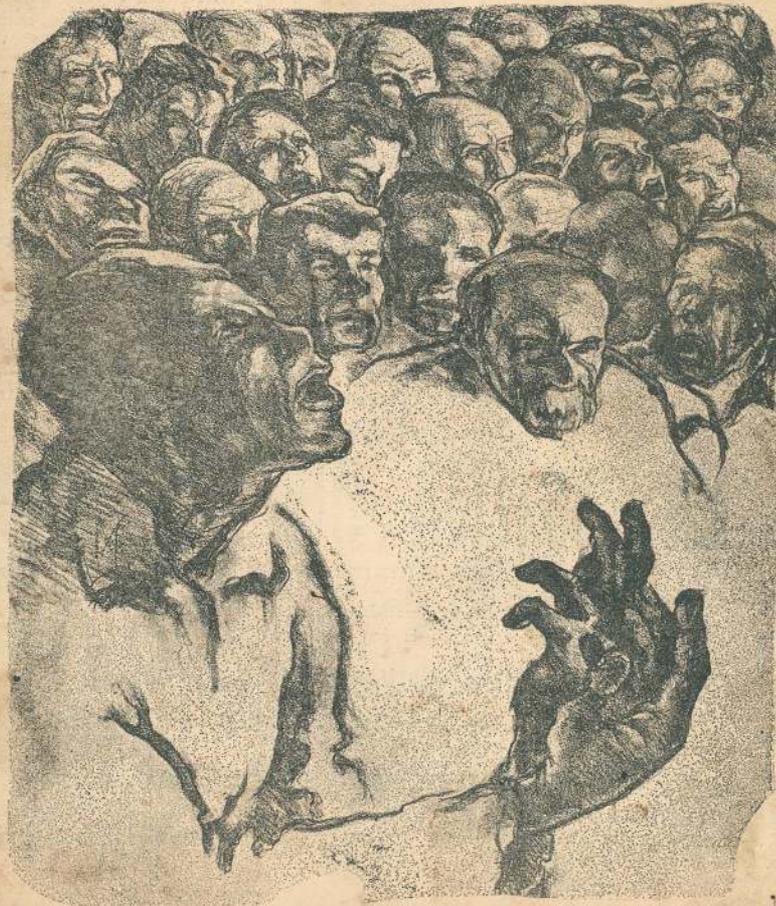
actualidad

ARTÍSTICA - ECONOMICA - SOCIAL
Publicación Ilustrada

II EPOCA

BUENOS AIRES, Primera Quincena de Setiembre de 1933

Número 4



TRABAJADORES DEL MUNDO, UNIOS
POR GUILLERMO FACIO HEBEQUER

CAPITAL 0.20 - INT. 0.25

Dos libros dignos de leerse

5 años que cambian al mundo

por el eminente estadista ruso
MILJIN
Traducción del Dr.
AUGUSTO BUNGE

En las páginas de este libro se diseña con pluma magistral, el ya famoso plan quinquenal ruso. Contiene el mejor relato sobre la transformación económica de Rusia Soviética. De una lectura clarísima, amena, fascinadora, atrayente como la mejor novela.

¿Qué es la Tecnocracia?

Por ALLEN RAYMOND

El libro que alcanzó el record de venta en Estados Unidos, más de un millón y medio de ejemplares vendidos en seis meses.
No es una novela ni un cuento, es la nueva teoría que trata de resolver la afligente situación económica del mundo.

PROXIMAMENTE

UN SISTEMA QUE SE HUNDE

LA ULTIMA CRISIS DEL CAPITALISMO

Concienzudo estudio acerca de la situación económica del mundo.
Versión castellana de la famosa obra de LUCIEN LAURAT

Pídalos en librerías y kioscos

Editor: **M. GONZALEZ MASEDA**
JOSE MARIA MORENO 378-84 BUENOS AIRES

Cine-Revista
20 cts. en todo el país

LA GRAFICA - José María Moreno, 378-84

ACTUALIDAD

ECONOMICA - SOCIAL - ARTISTICA

Año II

Setiembre de 1933

N.º 4

Correspondencia, Redacción y Administración: José María Moreno 378 — U. T. 60, Caballito 1402.

COLABORADORES: Nydia Lamarque, Angélica Mendoza, J. Alonso, Ricardo Aranda, Roberto Arlt, M. Albert, P. Alvarez Terán, José Boglich, Javier Bueno (Suiza), Ernesto Brabante, Esteban Boer, J. J. Cabodi, C. Córdoba Hurtado, Teodoro Dreiser (Estados Unidos), John Dos Passos, (Estados Unidos), Luis Echavarrí, F. Fernández Armesto (Alemania), Michael Gold, (Estados Unidos), Enrique González Tuñón, Edmundo Guibourg, Máximo Gorki (U. R. S. S.), Luis Guerrero, Raúl González Tuñón, León Klimovsky, González Lanusa, Carlos E. Moog, Anibal Ponce, S. Ponal Ríos, Jules Pano, Aquiles Rémi, W. Rosas (España), F. Sikos, Horacio Trejo, F. Vargas, Lelio O. Zeno, Francisco T. Bó, Elías Castelnuovo, Vladimiro Acosta, R. Chaves, Miguel Cramer, Josefá Doll, Roberto Manrique, Alfredo Montes, Juan Pérez, Pedro C. Bianco, Angel Luis Colombini.

COLABORADORES ARTISTICOS: David Alfaro Siqueiros, Gubellini, Facio Hebequer, Abraham Vigo, Dardo, Juan Ramón, Sitouts

Aclaración

En una publicación clandestina aparecida bajo el nombre de "Boletín Extraordinario de la revista Actualidad" se formulan un serie de imposturas y calumnias, dichas sin ninguna responsabilidad, pero evidentemente inspiradas por su ex empleado, Simón Eslausqui, separado de su cargo por reiterados y graves malos manejos de fondos.

Para evitar confusiones y establecer la verdad ante los vendedores y lectores, hacemos la siguiente enumeración de hechos:

1 : Es harto conocida por los lectores la irregular aparición de "ACTUALIDAD", a causa de los manejos de Eslausqui;

2 : Desde el mes de Abril a Julio de este año, no pudo aparecer, como consecuencia de su desquicio administrativo;

3 : Contracción de deudas en forma irregular por un valor superior a cuatro mil pesos, entre las cuales hay varias que implican abusos de confianza y engaños a colaboradores y benefactores de "ACTUALIDAD", explotadas por el ex empleado en provecho individual;

4 : Faltas de cumplimiento a garantías dadas por colaboradores y simpatizantes y falta de devolución de útiles, facilitados por obreros;

5 : El ex empleado trató de impedir la investigación administrativa, que se imponía para sanear las finanzas de la revista y llegó hasta fraguar una firma de un simpatizante de "ACTUALIDAD";

6 : Cobraba suscripciones sin hacerlas figurar en las listas, motivo por el cual nos llegaron múltiples quejas.

Por estos procedimientos indignos fue necesario exonerarlo del puesto que ocupaba.

Una comisión de colaboradores responsables,

fundadores y benefactores de ACTUALIDAD, se ha comprometido a regularizar su aparición quincenal, para lo cual invirtió una suma importante desde la publicación del número 1 del año II.

Esta comisión ha resuelto el cambio del subtítulo, hecho que ocurre por tercera vez desde la fundación de "ACTUALIDAD", adecuándolo a su regular aparición quincenal.

Después de la aparición del número 3, Epoca II, el ex empleado se ha dedicado clandestinamente, sin responsabilidad alguna, a obstaculizar la venta de la revista y ha llegado a invocar el nombre de la policía, para intimidar a los vendedores. No obstante esta conducta, el número 3 de "ACTUALIDAD" se agotó rápidamente.

Por fin, el ex empleado, para simular un conflicto entre colaboradores ha utilizado, sin autorización, nombres de prestigiosos escritores de "ACTUALIDAD". Hasta este momento nos han llegado constancias de los siguientes colaboradores:

S. Ponal Ríos, E. Guibourg, C. E. Moog, R. González Tuñón, Juan Pérez, D. Alfaro Siqueiros, Alfredo Montes, Gubellini, P. Alvarez Terán, Carlos Delhey, Desde hace un largo tiempo se encuentran fuera de la capital, los siguientes compañeros: J. Alonso y Enrique González Tuñón.

Prevenimos y solicitamos a nuestros lectores y vendedores que no se llamen a engaño.

Por las comisiones, administrativa y de redacción. Y por sus colaboradores:

(Firmado): Ricardo Aranda, Elías Castelnuovo, Guillermo Facio Hebequer, Horacio Trejo, A. Vigo.



Actualidades

La Maraña Sinistra

Hay que leer los diarios. De la noche y de mañana. Hay que leer para saber y para empapar-se. Ninguna araña es capaz de construir una red tan espesa y complicada como lo es esa que representa la hoja de un diario burgués. (La hoja, son, a menudo, 28.) En una parte se le dice a uno que en Rusia la gente se muere de hambre. En otra, que acaba de levantar una cosecha, con la cual puede darle de comer al mundo hambriento. De repente, Mussolini, "quiere la paz". De repente, "quiere la guerra". Hoy el Paraguay aniquila a Bolivia. Mañana, Bolivia aniquila al Paraguay. Un día Norte América no tiene nada que ver en el asunto del Chaco. Otro día, aparece un soldado boliviano muerto con botones del ejército estadounidense. Un día la Argentina, tampoco participa del conflicto de la zona petrolera. Otro día, le remite veinte mil fusiles a la burguesía paraguaya. Un director pujó el Ejército de tierra. Otro director para la flota aérea. Un médico para la dirección de la asistencia pública. Por último, un día se publica que el presidente Justo tiene cien leguas de terreno allí donde otra firma argentina, Casado Hermanos, tiene mil ochocientas, en el centro mismo de Boquerón. Hoy, se descubre al asesino. Mañana se descubre que hay ocho millones en danza, alrededor del criminal. Pasado, el asesino, dejó de ser el asesino. En vez de hablar del "misterio de los ocho millones", se habla del "misterio del asesinato". Fotografías de fiestas por aquí y fotografías de atormentados por allá. Al lado del retrato de una bataclana despatarrada y sonriente, aparece el cadáver de un hombre que se ha colgado de un árbol. Junto a la palabra "libertad", la palabra "gases lacrimógenos". Etc., etc. ¿Cómo romper semejante madeja? Primero: estudiar la base del laberinto. Después: acabar con él.

Espere, amigo,

espere...

Por ejemplo. Un comunicado de España dice: "El gobierno se muestra optimista." Otro más, agrega: "Roosevelt aguarda con optimismo el resultado de la restauración económica de los Estados Unidos." Un tercero añade: "Hitler habla con optimismo sobre la desocupación del pueblo alemán."

El optimismo de la burguesía, telegráficamente, es

formidable. No importa que la desocupación en Alemania de 5.357.643 haya subido en un año a seis millones nueve cientos cincuenta y ocho mil. Hitler, por eso, no pierde el optimismo. Tampoco importa que en Norte América, quiebre todos los días un banco o una empresa y que la desocupación alcance la fabulosa cifra de quince millones. El optimismo de Roosevelt no decae por esto. Respecto al gobierno español, cuyo desastre no tiene parangón, por las perspectivas que asume, su optimismo, también está plenamente justificado.

El optimismo de la burguesía, en esta hora de pesimismo para ella debe interpretarse de dos maneras. Primero: es el optimismo de la gente que se alimenta sabiendo que la mayoría se muere de hambre. Luego, es la mentira oficial con la cual se quiere atenuar la bancarrota del sistema y engañar a los que no tienen ninguna razón para sentirse optimistas. Es, por otro lado, el optimismo que experimenta el león mientras se devora la presa. A fuerza de utilizar, sin embargo, semejante optimismo, se ha llegado al extremo de preparar verdaderas consignas o recetas. "Tenga confianza", es la primera. La segunda es: "No se aflija, espere." La tercera: "A tiempos malos, cara buena."

Y mientras los que sufren de verdad, que no pueden esperar, que no pueden tener confianza, ni pueden poner cara linda a cosas tan feas, soportan el chaparrón de la crisis, los que aconsejan, se llenan la tripa gorda y siguen relinchando su satisfacción como marranos.

Crisis de la cultura

Catamarqueña

Del diario La Nación entresacamos esta noticia de Catamarca: "La Biblioteca Popular Sarmiento será desalojada por orden judicial del local que ocupa, de propiedad de la curia eclesiástica, por falta de pagos en los alquileres. Esta biblioteca es la más concurrida y la que presta servicios más importantes a la población y carece de subsidio, pues la asignación que le pasaba el gobierno nacional le fué retirada".

Esto nos prueba que aquello de la "cultura del pueblo" o de la "cultura general", tanto a la curia eclesiástica, como al gobierno nacional, como a los jueces de la provincia, les importa un pepino. Lo que les importa exclusivamente es la moneda. Una biblioteca podrá, sin duda, "prestar servicios importantes a la población",

pero un submarino o un acorazado o un polvorín, prestan servicios más importantes aún. Tal vez, entonces, la plata que figuraba en la partida correspondiente a la biblioteca de Catamarca, pasó, ahora, a reforzar la partida de gases lacrimógenos. Luego, la burguesía ya está atiborrada de libros.

Ya no tiene siquiera interés en mantener los anaqueles de su propia cultura.

—Para qué queremos tantos libros — decía un burgués sifilitico — si ahora casi todos los libros que se escriben están en contra nuestra?

Mejor es jugar a la bolita

de dar un impulso formidable:

"Liorna. — Se ha reunido en esta ciudad un congreso original en el que toman parte todos los autores de charadas y jeroglíficos de Italia. Estos se han agrupado en una asociación nacional desde 1923. Los congresistas lograron reglamentar gran número de rompecabezas, reponiéndose de sus fatigas más tarde solucionando 300 anagramas considerados por los especialistas como verdaderas obras maestras en su género".

—El "impulso formidable" que Mussolini le imprimió a la "cultura italiana", por lo que dejamos transcrito, se deduce, en efecto, que fué despanpanante. Tal vez, Italia, no conoció nunca congresos de rompecabezas ni de palabras cruzadas. Tuvo que venir el "iluminado de la ciencia", el "mago" del aceite castor y del manganelo, para abrirle los ojos y la mollera a los "científicos" del reino.

He aquí un síntoma específico, no ya de la putrefacción del fascismo, sino de la putrefacción general de un sistema a quien picó en el traste seguramente la mosca Tsé-Tsé del nagana asiático.

La conjuración de los de arriba

El 19 de septiembre el general Justo partirá para el Brasil con el objeto de conferenciar con el presidente de facto, Getulio Vargas. Según lo protocolizado previamente por el embajador argentino, ambos mandatarios, limitarán su entrevista a discutir los siguientes puntos: 1° Limitación de armamentos. 2° Seguridad de las fronteras. 3° Paz de América. Pacificación interna e internacional. 4° Tarifas aduaneras, exceptuando la yerba mate. 5° Aviación. Intensificación de las comunicaciones.

Esto, desde luego, para el público. Internos, posiblemente, el protocolo, será como sigue: 1° Aumento de los armamentos. 2° Empaliza-

miento del refuerzo de las fronteras con alambres de púa. 3° La próxima guerra de la América del Sur. Liquidación interna del movimiento obrero. 4° Quién va a reventar a quién. 5° Con quien nos acomodamos: con Inglaterra o con Norte América. Poco tiempo después del viaje de Poincaré a Rusia reventó la guerra europea. No sería nada extraño que del viaje de Justo al Brasil saliera reventando otra cosa.

El chivo resultó un camaleón

Ramón del Valle Inclán, el de "las barbas de chivo", acaba de regresar a Madrid, de Roma, donde desempeña el cargo de director de la Academia de Bellas Artes. Antes de ir a desempeñar tan importante cargo, (del cual se desprenden, como es de suponer, importantísimos garbanos), Ramón del Valle Inclán, era o se decía ser comunista y pertenecía y sigue perteneciendo aún en su país, a los Amigos de Rusia. Un viaje y una prebenda, cambiaron en este instante, radicalmente la ideología del celebrado esperpentista. Ahora, es un "fervoroso simpatizante del fascismo". Admira a Mussolini, porque supo "inculcarle al pueblo italiano un ideal de sacrificio" y porque abrió "al arte un período de renovación que nutre de tradición y de universalidad". Hay más. Predice que "Roma será la capital de los futuros Estados Unidos de Europa".

Ordinariamente, los intelectuales combaten el materialismo dialéctico, porque a su menudado juicio "conspira contra la espiritualidad de la existencia". Esto, en la superficie. En el fondo, en el fondo de la cloaca, en cuanto se le tira una pañooca, que no va a caer precisamente en el alma, sino en la barriga, se adscriben, subitáneamente, no, al materialismo dialéctico, sino al materialismo gastronómico. Mudan de opinión como de camisa. Y como el arte "no tiene nada que ver con la sociología", la llamada "honestidad literaria", aunque se claudique villanamente, queda intacta. No se dice, ahora, que Ramón del Valle Inclán ha cometido una traición o una porquería. Se dice que "ha rectificado su juicio" o que "ha evolucionado espontáneamente".

Los intelectuales, son, por lo regular, escurrizidos como las anguilas. Con barbas o sin barbas, lo mismo, llegado el caso, se escapan cuando los coge el presupuesto, como los chanchitos de las fiestas a quienes se suelta a la pista con la cola enjabonada.





Internacionales

Los vagos votan leyes

te por las cortes constituyentes. La policía detuvo a numerosos hombres y mujeres, siendo todos ellos encarcelados.

Sevilla, como se sabe, es una de las regiones españolas más afectadas por la desocupación. Aplicar la ley de vagancia, allí, donde el capitalismo implantó la vagancia obligatoria, resulta, entonces, una contradicción más o una redundancia.

Esto, a primera vista. Si nos adentramos un poco en la cuestión, la ley de vagos es siempre un engendro de los atorrajados de la burguesía para reventar a los trabajadores. Con ella se quiere seguramente compeler a los sin trabajo a que trabajen gratis o a que se contraten por la pañoca, a fin de librarse de los términos de su sanción. Siempre que no se quiera abarrotar las cárceles de desocupados para darles una ocupación en las carreteras del estado.

Máximo Gorki, en su última salida de Rusia, declaró a un corresponsal inglés que tenía la impresión personal de que "el mundo burgués se había vuelto loco".

En efecto, en circunstancias en que la desocupación corre y se devora a la república española, poner en vigor una ley contra la vagancia es haber perdido completamente el seso, en el supuesto caso de que alguna vez se lo haya tenido.

Los nazis emprendieron una campaña en favor de los colonos alemanes en Rusia (los alemanes habían sido invitados a Rusia por Catalina II y agrupados en colonias sobre el Volga y en el Centro; estas colonias existen siempre). Los diarios soviéticos publican cartas de colonos y también reportajes sobre la situación de los centros alemanes en la U. R. S. S.

He aquí una inbertada en Irvestia de Moscú: Los abajo firmados, miembros del coljos NEUE HOFFNUNG ciudad Gokürberg, cantón de Marxstadt, protestamos enérgicamente contra las calumnias de los fascistas alemanes y contra la ayuda hipócrita que

Un telegrama insertado en Crítica de esta capital, dice:

"Sevilla. (España). — Comenzó a aplicarse la Ley de Vagos aprobada recientemente

ofrecen a los campesinos alemanes en la U. R. S. S. Esta campaña de mentiras no tiene más que provocar una guerra contra la U. R. S. S. Los fascistas desean el restablecimiento del poder de los capitalistas y de los propietarios que hemos mandado al diablo en 1917.

Los fascistas alemanes quisieran que viviésemos tan mal como antes de la revolución o como viven actualmente los desgraciados trabajadores de Alemania apesados, arrojados a los campos de concentración y tortura. Tratan de afirmar calumniosamente que la colectivización de la República Alemana en la U. R. S. S. ha arruinado a los campesinos, que mueren de hambre.

Cualquiera puede constatar por sí mismo en nuestro territorio, que los fascistas mienten descaradamente. (A continuación se publican las firmas.)

A la burguesía se le acaba el tabaco

El autor de la alcahuetería o de la impostura era, siempre como siempre, un antiguo miembro de la difunta nobleza moscovita, y aseguraba, entre otras cosas, que "gracias al fracaso completo de las siembras de la primavera, este invierno, habría en toda Rusia millones y millones de hambrientos más que se vendrían a sumar a los millones y millones que ya tenía."

Coincidiendo con semejante opinión, en el congreso sionista un delegado azguenazi o zofardita, volvió a batir el parche de la fiasqueta rusa. Hacía tiempo, a decir verdad, que la prensa y sus detractores, no le hacían pasar hambre a Rusia. Se conformaban, al parecer, con hacerle fusilar todos los días a un espía o a un culaco, o en hacerle fracasar diariamente el plan de los cinco años, que, por una de esas ironías sangrientas de la historia, se cumplió en cuatro. Mas, ahora, como puede verse, volvemos a las andadas.

Un sabio burgués dijo que la burguesía era muy idiota. Si bien, el juicio de un sabio burgués, debe ser, por principio, puesto en cuarentena, en este caso particular, no se nos ocurre poner a su opinión ningún reparo. Hay que suponer que a la burguesía que se acerca rápidamente a su fin, con el toco de su reinado, se le acaba todo, incluso la inteligencia. De allí ahora que mienta, no, como un truhán, sino como un babieca.

Entre el número anterior y el presente, se insertó en todos los diarios, una noticia de Viena, en la cual se volvía a retomar el ya frito y refrito tema del "hambre en Rusia."

Pruebas canto

Cinco días después de la comunicación del zofardita y del noble en bancarota, que hablaban de los millones y millones de hambrientos presentes y futuros por la pérdida de la cosecha, Crítica, publicó en sus columnas, este telegrama, de la United Press:

"Moscú. — Se anuncia que el 75 por ciento de las cosechas de la nación habían sido ya recogidas para el 20 de agosto corriente. Esto constituye un verdadero record de recolección obtenido, por la forma con que los agricultores han respondido a la demanda oficial de apresurar la obtención de los productos alimenticios. Por consiguiente, las dificultades están ya mitigadas, teniendo asegurada la población un amplio suministro de pan. El editor de "Gudok", órgano del comisariado de ferrocarriles, en declaraciones hechas a la prensa, indica que diariamente se cargan de 8.000 a 9.000 vagones de trigo por término medio, lo que contrasta con los tres mil o cuatro mil que se cargaban el año pasado. Existen verdaderamente grandes cantidades de cereales apilados, a causa de la escasez de medios de transporte. Otra impresionante prueba de la gran cosecha de este año la constituye el hecho de que Ucrania, que es una de las regiones que han obtenido peor cosecha, había entregado al gobierno, en agosto, un 50 por ciento más de la cuota de trigo mensual que le corresponde."

Ahora, bien. ¿En que quedamos? Primero, decimos que la cosecha se ha perdido, que por falta de pan hay hambre, y después salimos con que el colchón no tiene plumas. La burguesía debe, naturalmente, aguzar su ingenio. El cuento del hambre en Rusia, ya no encaja en las multitudes. Es, por otro lado, un cuento demasiado conocido. Resobado. ¡Hay que inventar otro!

La paz reina en Varsovia

Un telegrama de Garsio, Italia, insertado en "La Prensa", dice lo siguiente:

"El rey Víctor Manuel llegó a esta en automóvil para presenciar el desarrollo de las grandes maniobras militares que se están realizando. Fué recibido por el jefe del gobierno, señor Mussolini y los generales del estado mayor, en compañía de los cuales presenció las maniobras de las fuerzas "rojas" y "azules". Participan de estas operaciones 30.000 hombres con 170 cañones, 1.200 ametralladoras, 1.000 camiones y 4.500 caballos y auilas. Durante el primer día de operaciones los ejércitos adversarios ("rojos" y "azules") aproximaron sus líneas en forma que se espera que el choque de los beligerantes se produzca hoy."

No bien se firmó el pacto de las cuatro potencias centrales (Italia, Francia, Alemania e Inglaterra), Mussolini, declaró que "la paz estaba asegurada por diez años." De la firma, acá, no han trascurri-

do todavía casi un décimo de año, y, cántate aquí, que Mussolini se pone a "jugar a la guerra" con una seriedad que espanta, según puede deducirse de las cifras de la maquinaria bélica que interviene en las maniobras.

A medida que la burguesía se descompona, se descompona también, su literatura y su fraseología. Sus palabras se dan de patadas con sus hechos y sus hechos de trompadas con la realidad. Ahora, se habla, por ejemplo, con la mayor frescura, de "la paz armada." Se habla, asimismo, de los "acorazados de bolsillo", y de las "armas ofensivas".

Hay en todo esto, sin duda, olor a pólvora. Pero, también hay olor a podrido. Las cuatro potencias, posiblemente, no concertaron la paz, sino la guerra. Buscando una salida burguesa a la crisis, preparan, tal vez, a los "azules" para lanzarlos sobre los "rojos"...

También reina la paz en el imperio de Hirohito

Y, segundo: "que más de 1.000.000 de personas se congregó para presenciar, desde todos los puntos posibles, el paso de las unidades de la armada, que navegaron frente a ese puerto escoltadas por 180 aviones".

No hace mucho, Alemania, también "manióbró" con su escuadra. Lo propio hizo, por su parte, Norte América. Todo esto nos demuestra, con hechos, no con palabras, que el huracán que desencadenará sobre el mundo la burguesía se avecina. Los imperialismos, azuzados por sus contradicciones intrínsecas, quieren, al parecer, cortar el nudo gordiano de la historia de un espadazo. Mas, no saben, tal vez, que la espada sirve para todo, menos para sentarse encima. La eterna carne de cañón del capitalismo, los proletarios y los campesinos, llegó, digamos ya, a su edad madura. No sería, entonces, nada imposible que en la hora de la prueba el tiro le saliera por la culata de la escopeta.

El capitalismo mundial podrá ir, sin duda, por lana a Rusia o a cualquier otro lado, pero, en verdad de verdad, que volverá trasquilado.

Hitler sigue cortando cabezas

Un cable publicado en La Prensa, dice así: "Berlín. — Fueron decapitados, hoy, con un hacha, dos condenados a muerte. El primero fué un zapatero, y el segundo, un campesino." El mismo día el diario hitlerista Der Deutsche publicó un editorial donde calificaba de criminales las actividades diplomáticas en París de Litvinof, el líder máximo de la paz universal. Es curiosa la mentalidad de los asesinos.

Hitler, que desde que asumió el poder se apunta todos los días con un asesinato, con-hacha y todo, se permite el lujo de hacer calificar las actividades francamente pacíficas de Litvínof de "criminales". Santos Godino, el célebre destripador de infantes, tiene la misma costumbre de Hitler. A cada tipo que nombra, sea quien sea, no lo llama nunca por su nombre. Se limita a decir: "ese criminal" o "ese asesino".

El diablo y la cacerola

Decididamente: la burguesía ha resuelto lanzar una nueva edición de la novela por entregas: "el hambre en Rusia". En este solo mes que pasó escribió

ya tres episodios. Dos, individualmente, y uno, en colaboración. El primero, como dejamos dicho, lo escribió un noble, escofado por la revolución. El segundo, un zefardita sionista, banquero o timbero, que, a lo mejor, perdió la timba o la banca o lo que fuese que tenía allí en la época del zar. Y el tercero, fué un episodio tripartito que se publicó en "Le Matin" bajo el sugestivo título de: "Hace un escalofriante relato de la miseria en Rusia-una mujer".

La historia, comienza así: "Le Matin" publica en su edición de hoy un tético relato sobre la situación actual de Ucrania, del que es autora la señorita Suzanne Bertillón, hija del inventor del famoso sistema antropométrico que lleva su nombre, de acuerdo a los datos suministrados por la señora Martha Stábalo".

Admitamos que Le Matin, diario ultrarreaccionario, pueda decir la verdad sobre un acontecimiento revolucionario. Admitamos asimismo, que la hija de un alto empleado policial como lo fué Bertillón, sea la hija y no la nieta. Admitamos, por fin, de que esta hija o esta nieta sea capaz de decir una verdad tan contraria a los gustos de su padre o de su abuelo. Tomemos tan solo a la que se presenta como autora del relato y se da como "campesina ucraniana" en un solo detalle: en su nombre de pila. Se llama, como puede verse, Martha Stábalo. Este nombre y este apellido no es ruso. Y menos aún, ucraniano. Este nombre y este apellido es italiano, italiano de pura cebolla.

Hay un refrán que dice que "el Diablo siempre que inventa una olla se olvida de inventar la tapa". Y por la ausencia de la tapa, luego, se descubre lo que hay adentro.

Bien. La tapa de la cacerola presente, a nuestro juicio, la constituye Martha Stábalo, campesina, quizás, napolitana, a quien se le otorgó ciudadanía ucranianskaia.

Napal fué más prudente

contemplaban atónitos el aspecto de sus habitantes, especialmente en los barrios apartados, donde yacían inmóviles en el suelo presentando las extremidades hinchadas. Todos ellos parecían llevar estropeada en sus rostros la espantosa miseria en que estaban sumidos. Cuando llegamos a nuestra aldea natal pudimos comprobar que la mayoría de sus habitantes estaban cubiertos de llagas que exhalaban un olor pestilente. Interrogamos a algunos y pudimos saber que se alimentaban con hojas de árboles y con una mezcla elaborada de yuyos y aserrín."

El reverendo padre Dionisio R. Napal, que no experimentó ningún asco en reproducir en su libro "El Imperio Soviético" las especies más estúpidas y canallasas respecto a la edificación del socialismo ruso, tal vez, se hubiese negado a transcribir este relato.

En otro lugar damos las cifras de la reciente cosecha de la U. R. S. S., cuyo grueso se concentra particularmente en Ucrania. A cualquiera se la ocurre entonces que en una región distinguida por "el granero de Rusia", donde la producción de trigo asume proporciones fantásticas, se le ocurre, decimos, que no puede faltar pan. Pero, la señora Martha Stábalo, o el creador o la creadora de este personaje, explica así el fenómeno: "Pero, mientras nuestros ojos contemplaban tanto horror a nuestro lado, las cosechas mostrábanse exuberantes, sin que nadie pudiese tocarlas por estar vigiladas por soldados que tenían orden terminante de fusilar a todo el que intentase apoderarse de ellas". (Un telegrama insertado en "La Prensa" al día siguiente refiriéndose a la "abundante cosecha" que se está levantando justamente en Ucrania, decía textualmente: "El gobierno está peribiendo únicamente las cuotas previamente fijadas y está dejando un inmenso excedente a los campesinos.")

Epilogo descalabrante

Los soldados rojos que custodian el campo son siempre hijos de campesinos. Es de suponer, en consecuencia, que ellos no iban a permitir, caso de que fuese cierto, que sus padres se "hincharan" comiendo "yuyos y aserrín" y "exhalaran un olor pestilente" en tanto que las cosechas se "mostraban exuberantes".

El relato de la presunta campesina ucraniana que comienza con un tono melodramático, concluye, a fuerza de cargar la romana, en un tono capaz de hacer descoastillar de risa a un hipocriático. Dice, por ejemplo, que "había gentes que desenterraban los cadáveres durante la noche para saciar su apetito", agregando que "se han dado casos de canibalismo entre los propios padres e hijos". Dice más. Dice que

"Al llegar a Kiev — dice "Le Matin" que dice la señorita Suzanne Bertillón que dice, la señora Martha Stábalo — nos aguardaba una dolorosa sorpresa. Nuestros ojos

"una persona fué a ver a su ahijado que vivía con los padres en las cercanías de Odesa, y al no verlo a su llegada, interrogó a sus progenitores, los que por toda respuesta la condujeron hasta la despensa mostrándole unos pedazos de carne salada".

De modo que en Rusia ya no se come a los niños crudos. Ahora, se los sala bien y se los acondiciona en la heladera... Sorprende que "Le Matin", un diario más serio que una estaca, publique guayabas tan desopilantes.

El secreto político de esta narración divertida sin embargo, lo podemos hallar al final. Dice la supuesta campesina: "¿Quién irá en ayuda de estos infelices? ¿Quién los libertará?" Y esto, en buen castellano, quiere decir: "¿Cuándo el capitalismo mundial se decidirá a intervenir a Rusia? ¿Acaso no ve el peligro que entraña el éxito crociante de la clase trabajadora soviética? ¿No ve acaso que si triunfa este segundo plan quinquenal, su repercusión será funesta y mortífera para todo el mundo capitalista?"

La burguesía no miente por mentir. Miente con un objeto fijo y determinado. Se trata de preparar una atmósfera adversa al único país libre del mundo para tentar luego su invasión. Y el cuento del hambre es el que más se adapta a los países capitalistas, gracias precisamente a que allí la clase trabajadora se muere títeralmente de hambre.

Aumenta la desocupación en Alemania

El Instituto para la investigación de la coyuntura, "mis au pas", afirma descaradamente: "En ninguno de los tres últimos años el grado de ocupación no subió tan alto como en la primavera de 1933". Como prueba da las estadísticas de desocupación y de ocupación que no son más que mentiras fraguadas. Esas mentiras saltan a primera vista en cuanto comparamos la estadística actual con las precedentes.

En junio de 1929, es decir, en el punto culminante de la coyuntura, según la estadística oficial de las cajas de seguro para enfermedad había 20.775.000 de asegurados obligatorios y 690.000 enfermos incapacitados para el trabajo; por otra parte, según los informes de las oficinas de colocación, 1.260.000 en desocupación. El número de trabajadores era, por lo tanto, en total de 22.725.000. Ahora, según la estadística de Mayo de 1933 no hay más que:

- 1) ocupados según estadística de las cajas. 13.170.000
- 2) desocupados socorridos 4.029.000
- 3) desocupados no socorridos 1.110.000

Total. 18.209.000

Sobre los 23 millones de 1929, faltan alrededor de 4.750.000. ¿Dónde están estos 4.750.000 hombres? Están en la "desocupación invisible": una pequeña parte — alrededor de 400.000 — en el "servicio de trabajo"; una gran parte en el inmenso ejército de los mendigos; otra parte, casi tan grande, continúa siendo mantenida por sus familias.

La comparación con 1929 demuestra que toda la

estadística de ocupación publicada por la Alemania fascista de hoy, es pura mentira. Los jefes nazistas lo saben muy bien. Pero tienen el descaro de afirmar frente a la opinión pública, como lo ha hecho Hitler, que bajo su gobierno la desocupación ha disminuido ya en 1,7 millones.

La máscara y el rostro

didos hicieron descarrilar un tren cerca de Hsiyang. El domingo, los "bandidos" atacaron otro tren cerca de Chanoyangchen. Las autoridades japonesas se preparan a adoptar medidas energéticas contra los "bandidos" chinos".

Nadie ignora que el Japón invadió la China. Que los chinos estaban en su casa y los japoneses se metieron allí por la ventana y los desalojaron a fuerza de cañonazos y metralla. Y estos bandidos imperialistas, no conformes con haber sacado con fósforo blanco a los legítimos propietarios del suelo chino, encima le llaman "bandidos", porque tratan de recuperar lo que les pertenece.

La acción de los llamados bandidos chinos, sin embargo, es una acción altamente depurativa y libertadora. Ellos, luchan para expulsar a los imperialistas de todos los pelos que se han montado a caballo de su territorio, y también por expulsar a los feudelistas nacionales, que le tienen la brida y los estribos a los extranjeros.

La relajación del capitalismo es ya tan grande que los bandidos auténticos califican ahora de "bandidos", justamente a todos aquellos que quieren limpiar su suelo de bandidos y filibusteros.

La cueva de los bandidos

Otro cable de Tokio, dice:

"El departamento de Marina anuncia que hoy son esperados en Foo-Chow los destróyeres "Kuretake" y

"Wakatake" y el crucero "Isurri", los que partirán de Formosa respondiendo al pedido de protección en favor de los japoneses que hizo el cónsul de dicha nacionalidad, en vista de que los ejércitos comunistas chinos avanzaban contra Foo-Chow. El Ministerio de Relaciones Exteriores asegura que el cónsul norteamericano de Foo-Chow envió un pedido similar. Se informa que los chinos rojos ocuparon el domingo la ciudad de Yen-Ping-Fu".

Un sector muy importante del territorio chino, que comprende ocho provincias y abarca una zona más grande que Alemania, siendo habitado por una cantidad de personas aproximadamente como todas las personas que habitan la América del Sur, como se recordará

está soviétizada. Alrededor de esta república soviética, los imperialistas, de todos los pelos, también, ahora, han tendido un cerco de bayonetas y acorazados. El general Chan Kai Shek es el brazo ejecutor de los imperialismos y el organizador frenético de las incursiones reaccionarias. En seis años, no obstante, ni Chan Kai Shek, ni los demás ejércitos imperialistas han logrado sacar a los comunistas de las montañas. Por el contrario; allí, fué donde experimentaron los desastres más espantosos.

Las provincias soviétizadas, por otro lado, son las que tienen el control de la lucha revolucionaria en todo el vasto territorio de la China. Estos son los bandidos a quienes sistemáticamente se refieren los telegramas. Los que le sustrajeron una gran parte del territorio a los bandidos nacionales y a los bandidos imperialistas.

La cabeza de la gaviilla

Un tercer comunicado, no ya de la capital nipona, sino de Nanchang, agrega: "El cuartel general de las fuerzas expedicionarias anticomunistas del general Chan

Kai Shek anunció que se pagarían 100.000 dólares por la cabeza de Chu Tse o por la de Mao Tse Tung".

Chu Tse es algo así como el Stalin de la república soviética china y Mao Tse Tung el Budiónny y el Berber del ejército rojo de la flamante confederación de los obreros y campesinos de la raza amarilla. Mao Tse Tung, como Budiónny, capitaneó primero la insurrección armada de las clases más pobres de su país y luego convirtió las bandas en un verdadero ejército disciplinado como lo es actualmente el ejército rojo chino que está equipado con todos los elementos modernos y puede, en caso de urgencia, movilizar un millón de hombres.

El verdadero bandido

La historia de Chan Kai Shek, cuyo nombre, aparece ahora suscribiendo todos los crímenes que se cometen contra los obreros y campesinos de aquella región, es bien conocida. Empezó encabezando la revolución ant imperialista de la China en el año 27 y concluyó vendiéndose pronto a Norte América y erigiéndose en un verdadero azote del pueblo. Cuando en 1930 el ejército rojo se apoderó de Chang Tsai, el asesino Chan Kai Shek solicitó la ayuda de los yanquis y envió contra esta ciudad un ejército de trescientos mil hombres. Una prueba de la comitancia con el imperialismo norteamericano la suministra el hecho de que ahora no ofrece por la cabeza de Mao Tse Tung, dinero chino; ofrece dinero yanqui. Otra prueba más la suministra otro telegrama que se publica a continuación del primero y que dice: "A consecuencia del rápido avance de los rojos por la región norte de Fukien (Fukien es una de las provincias soviétizadas, la más importante desde el punto de vista militar), que les dió la posesión de la ciudad de Yenping, las autoridades norteamericanas pidieron al

departamento de Estado que emplease la flota asiática de los Estados Unidos para proteger a los norteamericanos de Foochow."

Los héroes de las montañas

La república soviética china fué, en cierto modo, un desprendimiento del Kuomingtang. Frente a la traición de Chan Kai Shek, el partido comunista, contestó, primero, en 1927, declarando la república soviética de Cantón que fué ahogada en sangre y luego refugiándose en las montañas de la región actual, y apoderándose de seis provincias. Hasta el año 1931, sin embargo, estas provincias no se habían aun federado. Recién desde esta fecha comienza a rolar normalmente la república socialista. Posteriormente, conquistaron dos provincias más. Y según las noticias que nos suministran los diarios, pese a las incursiones de los feudales y de los imperialistas, la nueva república, ensancha cada día más sus fronteras.

A pesar de ser sumamente compleja la situación de la China, queremos llamar la atención sobre la lucha heroica y tremenda que tiene entablada el sector soviético, que no solo se concreta a presentar batalla alrededor de sus fronteras, sino que lanza cuerpos de 20 y 50 mil plazas, a grandes distancias de su base, incluso en Manchuria, para combatir a los feudales e imperialistas unidos, allí mismo donde ellos tienen arraigadas sus escuadras y sus ejércitos. También queremos llamar la atención sobre la lucha del proletariado de las regiones sojuzgadas, supuesto que ellos también pelean heroicamente y organizan la guerra de guerrillas conocida telegráficamente bajo el adjetivo infame de bandidos o piratas chinos.



Faltan Páginas 9 y 10

tantes, sobre todo los de la Cía. Viscosa), se decidió una reducción suplementaria del 18 o/o. Cuatro reducciones se siguieron en la industria del algodón por un total del 40 o/o. Para la industria de la lana las reducciones ascienden al 27 o/o, para el tejido de seda al 38 o/o, para la metalurgia al 23 o/o, para las construcciones al 30 o/o, para los trabajadores del libro al 16 o/o, para los mineros al 30 o/o.

Pero estos porcentajes están muy lejos de representar la baja efectiva de los salarios.

El mismo diario fascista da algunos datos: "Nosotros constatamos por ejemplo, que en las empresas de los productos químicos para la

agricultura, el obrero ganaba en 1927 un salario de 21,40 liras. Aplicando la reducción oficial de 20-25 o/o, éste debería recibir hoy 16,45 liras como mínimo; en realidad su salario efectivo es de 14 liras (es decir, que la baja de su salario alcanza al 35 o/o). Otro ejemplo es el de la industria de la seda artificial. Un hilador que trabajaba con dos semi-máquinas, ganaba en 1927 un salario global de 31,10 liras. Según las reducciones oficiales, debería ganar hoy 24,90 liras. En cambio no recibe más que 21 liras, y en lugar de trabajar en dos semi-máquinas, debe vigilar el trabajo de seis semi-máquinas. (Su salario se redujo, pues, alrededor del 33 o/o, por un trabajo que es tres veces más intenso).

EL PACTO DE LOS CUATRO

por CARLOS 'RADEK

La firma del Pacto de los Cuatro es el resultado de los acontecimientos de los dieciocho últimos meses. El pacto, si entra en vigor, atenuará por un cierto tiempo el choque de las contradicciones que durante estos últimos meses se habían envenenado considerablemente y amenazaban con explotar abiertamente.

¿Cuál es el contenido del pacto?

1º El contenido declarado del pacto es la tendencia de las cuatro potencias capitalistas de Europa occidental a evitar que, en el estado de cosas actual, las contradicciones que las dividen puedan conducir a complicaciones guerreras. Esto es lo que se determina en el primer artículo: "Las altas partes contratantes se ponen de acuerdo sobre todas las cuestiones que les afectan." El artículo 4º declara expresamente que estas cuestiones no afectan al Tratado de Versalles: "Las altas partes contratantes afirman su voluntad de ponerse de acuerdo sobre todas las cuestiones de orden económico que presenten un interés común para Europa."

Es claro que las relaciones con la Unión Soviética, así como las relaciones con el mundo colonial y los Estados Unidos, forman parte de estas cuestiones.

Mussolini ha sentido la necesidad de declarar que en este artículo "no existía ninguna tendencia, ni aun siquiera parcial, al frente único". No hay por qué decir que Mussolini, lo mismo que la agencia Wolff y que el comunicado oficial francés, debían negar estas tendencias al frente único, subrayando las relaciones amistosas con la Unión Soviética. Tales declaraciones no cambian, no obstante, en nada el hecho de que ha sido creado un nuevo instrumento diplomático, por medio del cual cuatro grandes potencias capitalistas de Europa pueden querer resolver las cuestiones europeas según les agrade.

Para justificar esta tendencia a dirigir Europa, Mussolini ha elaborado la teoría bien pobre de la jerarquía.

"No se trata de conservar una jerarquía de los

Estados. Esta jerarquía, por lo que concierne a los cuatro Estados de Europa occidental, existe objetiva e históricamente."

Con estas palabras Mussolini afirma que ya antes, las cuatro potencias capitalistas de Europa determinaban en la misma medida el destino de Europa y dirigían el continente. Los más vulgares hechos desmienten esta afirmación. Antes de la guerra Italia tenía, ciertamente, menos influencia que la misma Rusia zarista en los destinos de Europa. ¿Es necesario hablar de la "influencia" de Italia en Versalles? Como se sabe todavía el año último el tratado de amistad de Lausana entre Francia y Gran Bretaña fué concertado a espaldas de Italia. En cuanto a decir que Alemania pertenece a la "jerarquía" de Versalles y después de Versalles, solamente fundándose en la medida en que la oprime puede pretender pertenecer a la jerarquía de los opresores. Hace algunas semanas solamente el ministro de la Guerra de Gran Bretaña, Hailsam, amenazaba abiertamente a Alemania con sanciones. No se trata, pues, de la comprobación de hechos históricos, sino precisamente de "tendencias, aunque sean en potencia, al establecimiento de frente único". En cuanto a la cuestión de saber si en ese frente único, caso de que se consiga organizar, todos los participantes en él serán iguales, es otra cuestión. No todos los bellos sueños están destinados a realizarse.

2º El frente único debe vencer las dificultades que existen entre sus partes. Estas contradicciones que oponen especialmente Francia a Alemania, Italia a Francia, Inglaterra a Francia y también Italia a Alemania, Italia a Inglaterra, Inglaterra a Alemania, ¿serán suprimidas? En modo alguno, pues, como la Conferencia del Desarme lo ha demostrado con toda claridad, estas contradicciones no han hecho más que acentuarse. Hace algunas semanas el ministro de Negocios Extranjeros de Alemania, Neurath, amenazaba abiertamente: Alemania hará también uso de su derecho a la igualdad de armamentos

si la Conferencia no satisface sus reivindicaciones. La acentuación de las relaciones germanopolacas há sido recientemente ilustrada por las tropas polacas en Dantzig. Hasta ahora ni Italia ni Francia han firmado el acuerdo de Londres sobre el desarme naval.

¿Cuál es la actitud del Pacto de los Cuatro hacia esas contradicciones? La diplomacia francesa ha conseguido obtener que el pacto no hable ni de la revisión del tratado de Versalles ni de la igualdad de los derechos para Alemania.

Sin embargo, Mussolini interpreta abiertamente ese pacto como un instrumento de revisión del Tratado de Versalles, como un instrumento que permite a Alemania obtener la igualdad de armamentos. La prensa fascista alemana presenta la "cosa del mismo modo. En cambio, la prensa gubernamental francesa subraya que por medio del Pacto de los Cuatro ha sido posible dominar a Alemania.

3o ¿Cuál es la realidad de todo esto? Hace algunas semanas, no solamente el imperialismo británico interviene "abiertamente contra el Gobierno alemán, y en términos absolutamente inacostumbrados en las relaciones entre las grandes potencias, sino que parecía también que Alemania estuviera aislada de todos los países capitalistas. Hoy Alemania pertenece a la "jerarquía" y firma el pacto. ¿Cuáles son los motivos de este cambio y en qué consiste el cambio en sí?

La agravación de las contradicciones obliga al Gobierno alemán a una gran maniobra diplomática. En su discurso del 17 de Mayo, Hitler declaró públicamente que Alemania no aspiraba a revisar el Tratado de Versalles más que por los medios pacíficos.

En realidad, el Gobierno alemán, absorbido por la lucha para su consolidación de su base social, no está en estado de resolver los problemas de política exterior, y trata, por esta razón, de ganar tiempo. Por esto Alemania firmó el Pacto, que no le da nada en concreto, pero que le permite ganar tiempo, manobrar, presentar las cuestiones y preparar su solución.

La primera cuestión que se presenta actualmente es la de liberar a Alemania de la obligación de pagar en divisas los intereses de las deudas privadas. La conferencia con los acreedores extranjeros de Alemania celebrada a últimos de mayo preparó la declaración oficial de que esos intereses no serían pagados ya en divisas extranjeras. Los acreedores ingleses y americanos tratan de impedir a Alemania el hacer ese gesto y amenazan con tomar medidas de represalias. Es claro que durante estas negociaciones en que está en juego la existencia de un gran número de Bancos ingleses y americanos, las dos partes quieren evitar cuanto sea posible la agravación de la situación. Por esto estas últimas semanas la prensa del imperialismo británico y americano ha cambiado de tono respecto a Alemania.

El imperialismo francés piensa poder impedir, por medio de nuevas maniobras, la revisión del Tratado de Versalles; impedir que por medio del Pacto de los Cuatro, Alemania pretenda poner al orden del día la cuestión de la revisión. El imperialismo francés quiere hacer del pacto un instrumento por medio

del cual pueda someter a Alemania, haciendo al mismo tiempo concesiones a Italia — para separarla de Alemania —, así como a Gran Bretaña. Pero el imperialismo francés pudiera engañarse en sus cálculos.

4o ¿Cómo evolucionarán los acontecimientos? ¿Cuál es el papel del Pacto de los Cuatro? Esto dependerá del desarrollo de la crisis, de las contradicciones interiores en Alemania. Esto dependerá de la medida en que el Gobierno fascista alemán consiga impedir los excesos nacionalistas de las masas fascistas, etc., capitalistas, asustadas por el crecimiento de las contradicciones y por el peligro de guerra, tratan de atenuar temporalmente las contradicciones internacionales. Es claro que el imperialismo británico, principal director del Pacto de los Cuatro, quiere hacer justamente de él un órgano de lucha contra la Unión Soviética, pero también un órgano de reunión de las potencias europeas, bajo la égida británica, contra los Estados Unidos. La principal preocupación de los conservadores es la de impedir que las contradicciones interimperialistas se ecenten hasta el punto de hacer difícil la organización de la intervención antisoviética.

El imperialismo alemán propone a las potencias imperialistas de Europa una santa alianza contra la Unión Soviética y los pueblos coloniales. El Pacto de los Cuatro significa objetivamente una respuesta a estas proposiciones, respuesta cuyo sentido es poco más o menos el siguiente: Primero, frente único contra la U. R. S. S.; del precio se hablará después. Alemania ha aceptado estas proposiciones y firmado el Pacto de los Cuatro, a pesar de las dudas que este último engendraba en los círculos nacionalsocialistas alemanes. La cuestión de la revisión del Tratado de Versalles no está suprimida ni resuelta. El Pacto de los Cuatro es objetivamente un medio para las potencias imperialistas de Europa de tranquilizar a Alemania por medio de concesiones formales de poca importancia y de arrastrarla al "frente único". Al formar ese pacto, el fascismo alemán tiende a evitar colisiones prematuras, a arrancar concesiones, aun cuando sean poco importantes. Considera el pacto como un paso hacia el objetivo final y quiere preparar la constelación que corresponde a este objeto. Esta constelación puede ante todo preparar el frente único antisoviético. Es seguro que el imperialismo británico, lo mismo que el fascismo alemán, continuarán trabajando en el establecimiento de ese frente único.

En lo que concierne a Francia, es claro que las seguridades dadas a sus aliados — el imperialismo francés trata de resolver a espaldas suyas todas las cuestiones interesantes — presentan a lo sumo las buenas intenciones del Gobierno francés. Pero si hoy, por miedo al aislamiento, Francia consiente el entrar en la "jerarquía de las grandes potencias", de la cual sus aliados no forman parte, ¿qué garantías tienen estos últimos de que, por la presión de las circunstancias, no se resolverá mañana Francia a entrar en conversaciones sobre las cuestiones que les interesan?

La tendencia a resolver los asuntos europeos dando de lado a una potencia que tiene 165 millones de habitantes, un país que posee una industria formi-

dable y goza de la simpatía de lo mejor que existe en la humanidad, son simplemente ridículas. Estas tentativas demuestran solamente que las potencias occidentales valorizan excesivamente sus propias fuerzas, en tanto que subestiman las de la Unión Soviética.

Estos dos errores contienen los gérmenes de futuras consecuencias para ellas. La opinión pública de la Unión Soviética toma nota y juzga como se merece esta tentativa de volver a hacer del Ural a Beresina los puestos fronterizos de Europa.



Crónica alemana

LOS HECHOS MAS RECIENTES

(Hasta fines de Junio de 1933).

La historia de toda sociedad, hasta nuestros días, no ha sido más que la historia de la lucha de clases. (Marx y Engels.)

Nosotros hemos tomado centenares y millares, de hombres, pertenecientes a todos los medios y a todas las condiciones sociales, a todos los que antiguamente se miraban con odio y les hemos dado un mismo traje, les hemos sometido a un solo color y a una sola disciplina. Yo quiero que el obrero, el patrono, el empleado, el funcionario, el campesino, el propietario terrateniente, el sabio, todos ellos, que no sean más que una cosa: ¡Alemanes! (Hitler.)

Si en vuestro jardín tenéis un manzano y colgáis de él un cartelito en el que habéis escrito: "Esto es una higuera", ¿se habrá por eso convertido el árbol en una higuera? ¡No! Y si reunís en torno de él a toda vuestra familia, a vuestros criados y hasta a todos los habitantes del país, y les hacéis jurar solemnemente "esto es una higuera", el árbol continuará siendo lo que era, y al año siguiente se verá que da manzanas y no higos. (Lasalle.)

En tanto que la Prensa burguesa internacional no podía interpretar el discurso pronunciado en Erfurt por Hitler, discurso en el cual anunciaba solemnemente la supresión de los antagonismos de clase en Alemania, nos llegaban noticias que demuestran cómo debe ser edificada la nueva comunidad nacional: la detención de los sacerdotes católicos en el Palatinado, la disolución de los grupos locales de los Cascos de Acero. Pero esto no era más que un insignifi-

cante preludio. El 14 de junio el mundo se enteraba, en efecto, con extrañeza, que las organizaciones de combate y los grupos de jóvenes del partido nacionalemán eran brutalmente disueltos a causa de su brusco ataque. Al mismo tiempo se anunciaba que el Casco de Acero debería aceptar tranquilamente una nueva amputación y que sería transformado en una Asociación nacionalsocialista de veteranos. Estos golpes han herido mortalmente a los partidarios de la revolución nacional. Pero el nacionalsocialismo no se considera aun satisfecho. El 15 de junio, el golpe tanto tiempo esperado, ha sido dado a la socialdemocracia, que bailaba dócilmente al son que Hitler tocaba, y que no ha sabido encontrar una sola palabra de protesta en el momento en que fueron anulados los puestos comunistas en el Landtag y en el Reichstag. Este golpe ha sido dado, no por miedo a Loebe, Vogel y Szillat, sino por temor a que en torno suyo pueda cristalizar una verdadera oposición. Y, en fin, para coronar la obra, a últimos de la semana pasada ha sido nombrado comisario para todas las iglesias evangélicas de Prusia el cura nazista Muller, cuya misión será el terminar con el desorden actual, es decir, romper por medio de medidas dictatoriales la resistencia opuesta a los nazis.

La Prensa nazista se regocija. Define estos hechos como el paso a la "segunda etapa" de la revolución nacional socialista, como una etapa hacia la "totalidad", nueva palabra del vocabulario nazista, que significa que el Estado, todo entero, debe estar en manos exclusivamente de los nacionalsocialistas. Alude a Italia, donde el Estado se identifica con el fascismo y pretenden que en Alemania debe establecerse también una situación análoga. La Prensa nazista afirma, por consiguiente, que la mutilación del Casco de Acero, la destrucción de las organizaciones de combate nacionalemánas, la liquidación de las fracciones parlamentarias socialdemócratas, y, en fin, el "sometimiento" efectivo de la iglesia



evangélica, demuestra un nuevo y sorprendente desarrollo del movimiento nazi.

La verdad de los hechos

En realidad, las cosas ocurren de muy distinto modo. ¿Qué demuestra aquí el ejemplo de Italia? El desarrollo del fascismo italiano demuestra que, a medida que se desvanecía su base de masas, se reforzaba su tendencia a la hegemonía. Mussolini no tenía un programa de "totalidad", y se preocupaba verdaderamente muy poco de todo programa. Durante muchos años trabajó en el Parlamento — luchando hasta contra él —, pero en un solo punto fue siempre implacable: en la opresión a la clase obrera. Fue por necesidad y no, por obedecer a sus propias tendencias por lo que el fascismo atacó al Parlamento y se decidió por la "totalidad". Es posible que durante las históricas jornadas de enero los Hitler, Goering y los Frick se hayan comprometido por su honor con Hindenburg, Papen, Seidte y Hugenberg a no instaurar una dominación sobre el modelo italiano, pensando ya en aquel momento en la famosa totalidad. Es posible. Pero esto demuestra solamente que los jefes nazistas comprendían ya en aquel momento que el entusiasmo despertado por ellos se enfriaría muy pronto y que no les quedaba más que una salvación: la violencia brutal, el terror más implacable. La alusión a Italia muestra, en el mejor de los casos, que las cosas evolucionan mucho más rápidamente en Alemania. Lo que en Italia ha exigido algunos años, en Alemania se realiza en algunos meses.

El movimiento nacionista en pleno desarrollo ¿Cómo? ¿Qué resultados puede presentar? ¿Qué promesas ha cumplido? El "Times", el gran diario conservador inglés, que manifiesta mucha comprensión para los esfuerzos totales de Hitler, por su lucha contra el bolchevismo, pero que piensa también en la suerte de los ereditos ingleses y en los intereses del imperialismo británico, ha publicado en su número del 21 de junio, por consiguiente ante los últimos acontecimientos, un informe detallado sobre la situación de Alemania. He aquí algunos pasajes de ese informe:

"La ola de confianza que el nuevo régimen ha sugerido, ha conducido indudablemente, a una parte

del mundo de los negocios, a tener que hacer horas suplementarias en numerosas ramas industriales. Como recientemente comprobaba la "Frankfurter Zeitung", las fábricas de banderas y de camisas no pueden con los pedidos que tienen. La perspectiva del trabajo forzado y el reconocimiento por el Estado de las sociedades patrióticas han llevado a una reanimación de las fábricas que producen calzado, uniformes y objetos de cuero (correaes, etc.) Las acciones de las Empresas que fabrican armas, ante la perspectiva de que Alemania sea autorizada a poseerlas, han subido también."

"Aquí vemos cuán prudente es el corresponsal berlines del "Times". ¡Con qué habilidad describe la alta conjuntura en la industria alemana de armamentos! Pero para todo esto hace falta dinero.

"La situación financiera es sombría. Se había previsto un déficit de dos mil millones de marcos. Pero el presupuesto aun no está hecho. No se sabe cuáles serán los ingresos, aparentemente desfavorables. De todos modos, las dificultades financieras no deben cambiar en nada la realización de las medidas políticas. Una tal indicación permite evocar el espectro de la inflación."

"En un editorial, la redacción del "Times" comenta el informe, y dice:

"El comercio exterior, descendiendo, los beneficios se evaporan, la situación financiera es más sombría aún que en los otros países."

¡Y he aquí la economía!

el patriotismo en mangas de camisa

Sobre el estado de espíritu, el corresponsal del "Times" escribe:

"Después de la eliminación de Max Reinhard se ha representado en el teatro alemán una obra patriótica. Al cabo de algunas noches, la obra patriótica era retirada y repuesta en el cartel una vieja obra de Reinhard. En el teatro Schiller se han representado en poco tiempo dos obras guerreras, y el teatro se ha arruinado. En los grandes "cinemas" se han proyectado películas sobre la Italia fascista, con las salas casi vacías, teniendo que ser quitadas de los carteles. El público afuye a ver películas, en las cuales un tenor judío y un tenor polaco, representan los principales papeles. (Los conciertos del tenor polaco fueron prohibidos en Berlín.) Las películas americanas, que casi habían desaparecido de Berlín, han vuelto a ser de nuevo pedidas, y reportan ganancias a sus autores, judíos de Hollywood."

Estas interesantes observaciones del corresponsal del "Times" ponen de relieve el estado de espíritu de la pequeña burguesía. Los nazis no tienen ya ninguna confianza en la pequeña burguesía. Pero el descontento es también grande en ciertos medios burgueses, no porque teman medidas anticapitalistas, sino que el aislamiento político internacional, el incierto porvenir, engendra también en ellos un estado de espíritu sombrío. Pero lo esencial es que, a pesar de todos sus esfuerzos, los nazis no han conseguido enraizarse sólidamente entre el proletariado. En la gran

Alemania industrial, una formidable clase obrera les es adversa. Es por esto por lo que en todas partes — entre los nacionalemanes, en el Casco de Acero y hasta en los socialdemócratas — olfatean la oposición. Tienen miedo de todo, quisieran tener en todas partes sus propias gentes. Es claro que la nueva ofensiva de los nazis ha sido motivada no por el ascenso del nacionalsocialismo, sino por la restricción de su base social.

El nacionalsocialismo quiere exterminar al marxismo. ¡Pero el desarrollo de la situación en Alemania no es la más clara confirmación del marxismo? ¡No vemos cómo el nacionalismo se ve empujado por los acontecimientos a apoyarse cada vez más sobre la violencia brutal? El nacionalsocialismo quiere suprimir la lucha de clases ¡Pero dónde ha habido una victoria de la reacción después de la cual la lucha

de clases se haya reanudado con una tal rapidez como en Alemania, gracias, es cierto, a la existencia de un P. C. con una rica experiencia de catorce años? Y cuando esta lucha de clases se haya suficientemente extendido y profundizado, entonces aparecerá también el débil valor militar de una tropa sin contenido de clase "perteneciente a todos los medios y a todas las condiciones sociales". Pues cuando la lucha de clases haya abrazado a todas las masas laboriosas, cuando el Partido Comunista haya tomado audazmente la dirección, el traje único, el color único y hasta la disciplina única, se verá que no eran más que un simple barniz.

El tiempo trabaja para nosotros, aprisa y bien, pero a condición de que nosotros trabajemos para nosotros mismos bien y de prisa.

El golpe decisivo de Hitler contra Hugenberg

por F. BRAND

El gran golpe esperado desde la reunión de los dirigentes nazistas, celebrada a mediados de mayo, acaba de ser dado: es un golpe de los "nazis" contra Hugenberg. Podríamos hasta decir: es el golpe decisivo contra Hugenberg.

En el partido nacionalemán nadie esperaba sin duda que la tempestad estallase tan pronto. De lo contrario, indudablemente Hugenberg no hubiera ido a Londres. Durante su ausencia, los "nazis" pudieron preparar tranquilamente su acción. Esta comenzó por operaciones aisladas en Dortmund, en Hagen, en Prusia oriental y Silesia. Los prefectos de policía nacionalsocialistas disolvieron las organizaciones locales de los "Eslabones de combate" nacional alemanes y prohibieron a las organizaciones nacionalemanas de impresa el reclutamiento: detuvieron a los oradores y diputados nacionalemanes con el pretexto de que "se habían expresado despreciativamente" sobre el Gobierno del Reich. Al mismo tiempo destruyeron las organizaciones del Casco de Acero allí donde los nacionalemanes estaban en mayoría, como Prusia oriental, Düsseldorf, en Essen, y liquidaron, finalmente, el Casco de Acero en toda la provincia renana. Todos estos eran golpes dirigidos contra Hugenberg.

Cuando Hugenberg regresó de Londres precipitadamente, era ya demasiado tarde. Tuvo aun tiempo de publicar una declaración desmintiendo los motivos de origen fascista, en la que se decía que él había aprobado la disolución de los "Eslabones de combate". El mismo día en que apareció esta declaración de Hugenberg fue dado el gran golpe: la disolución de toda la organización de los "Eslabones de combate", así como de la organización nacionalemana de la juventud: la organización "Bismarck".

¡La burguesía nacionalemana está profundamente indignada! Los innumerables registros (¡sin que se haya librado la cosa de Hugenberg!), los millares de detenciones (Hugenberg ha escapado a ellas cer-

tamente, pero no uno de sus sobrinos, que lleva su mismo nombre), el trato increíblemente brutal a que han sido sometidos los detenidos, todo esto es suficiente para que Hugenberg y los suyos estén que echan fuego. Pero ¿qué harán? Las gentes del capital financiero que apoyan a los nacionalemanes se cuidan muy bien de no dar su opinión en esta situación. Entre los nobles, Hugenberg ha tenido que ceder la mayor influencia a Hitler. En la Reichswehr, Hitler a ganado visiblemente terreno, y si Hugenberg ha esperado algún día que podría contar con los generales superiores en el momento decisivo, puede ahora comprobar que esta esperanza no es más que una ilusión. ¿De qué le serviría el que fuera a quejarse a Hindenburg?

Desde hace mucho tiempo ya, Hugenberg no podía contar más que con el Casco de Acero. Después de la destitución de Dusterberg, Seidte se ha pasado cada vez más francamente al lado de Hitler. ¡Hoy publica un llamamiento contra Hugenberg y por Hitler! ha ganado visiblemente terreno, y si Hugenberg haber continuado en su destilería de Magdeburgo — piensa de este modo salvar el Casco de Acero de la "unificación"; es decir, de la liquidación.

El ataque de los "nazis" contra las organizaciones de combate nacionalemanas, es, en nuestro juicio un golpe decisivo contra Hugenberg pues cuando el hitlerismo haya destruido la base de masas de los nacionalemanes, el partido de Hugenberg será igual a cero. ¿Se defenderá Hugenberg? Lo único que podría hacer sería una escisión en el Gabinete. Hitler





Un grupo de hitleristas le suministra a un social-demócrata una lección práctica sobre la teoría de "el mal menor".

no temo esta eventualidad, puesto que tiene todos los medios del Estado en sus manos. Hugenberg había creído que era indispensable a Hitler; pensaba que la catastrófica situación de la política exterior, lo mismo que las inquietantes perspectivas de desarrollo económico, obligarían a Hitler a evitar a toda costa una ruptura con los nacionaless Alemanes. Y creía también haber ganado algunos meses y aprovechar esta tregua para reforzar su posición y estar mejor armado para los próximos conflictos. Pero Hugenberg, que no es más que un ideólogo burgués y un imbécil, olvidó que la dialéctica del desarrollo real podía destrozarse todos sus razonables cálculos. Ciertamente, limitado en el tiempo, esos cálculos eran justos, y es precisamente por eso por lo que los "nazis" han esperado hasta ahora para desencadenar el asalto. Pero es justamente porque la situación exterior es catastrófica, es precisamente porque la perspectiva económica es cada vez más confusa, es justamente porque ha estallado ya entre las masas fascistas la primera crisis seria por lo que, en un momento dado, todas las consideraciones de la dirección nazista han tenido que dar un cambio de frente y empujar a la lucha decisiva contra Hugenberg.

Naturalmente, el pretexto invocado por los jefes nazistas, el que los "Eslabones de combate" constituyen un "peligro para el Estado", es ridículo. Ni numéricamente, ni en valor político, las organizaciones nacionaless alemanas podían ser comparadas con las tropas hitlerianas. Es una grotesca exageración el afirmar que esos eslabones de combate nacionaless alemanes habían llegado a ser "peligrosos" para el nacionalessocialismo. La táctica anterior de los "nazis", consistente en impedir el desarrollo de los "Eslabones de combate", y de las organizaciones de empresa nacionaless alemanas por medio de una sistemática presión, que algunas veces iba hasta el terror sangriento, hubiera sido perfectamente suficiente. Pero Hitler y sus consejeros temían el porvenir. Es indudable que Hitler ha prohibido las organizaciones de combate nacionaless alemanas pensando ante todo en los próximos conflictos del nacionalessocialismo con el

comunismo. ¡La historia tiene sus ironías! Hugenberg, que ha elevado a Hitler y que ha colaborado con él sin escrúpulo en la campaña de los terrores fascistas contra los comunistas, ese mismo Hugenberg es ahora liquidado a toda marcha, a fin de que el nacionalessocialismo tenga el campo libre para la ofensiva anticomunista. Hoy, el señor consejero privado puede ver a sus partidarios, a los jefes de los "Eslabones de combate", a los jefes del Caso de Acero, a los oradores y los dirigentes de las organizaciones, encerrados en las mismas prisiones y en los mismos campos de concentración abiertos por Hugenberg e Hitler para los comunistas!

Nosotros los comunistas no tenemos tiempo ni ganas de alegrarnos de la suerte de Hugenberg y de sus organizaciones. Vemos lo que esto oculta; el nuevo ataque del nacionalessocialismo contra nosotros. La ofensiva nazista contra Hugenberg (lo mismo que el ataque paralelo contra el Centro) no significa en modo alguno que el fascismo se sienta fuerte y se afirme. Al contrario. La dirección nazista conoce muy bien la creciente efervescencia en todas las capas del pueblo trabajador, y especialmente en la clase obrera, y observa la combatividad creciente de los comunistas. Ve cómo los comunistas ganan terreno de día en día. Sabe que el Partido Comunista no está derrotado. Y es por esto por lo que se prepara a la próxima liquidación de cuentas con el comunismo. Es por esto por lo que Hitler quiere "limpiar" tan rápidamente como sea posible el campo de batalla política para la lucha contra el comunismo, liquidando todas las otras organizaciones burguesas que paralizasen o pudiesen impedir la lucha, a fin de tener en seguida las manos libres para la lucha decisiva contra el movimiento obrero revolucionario.

Nosotros, comunistas, no nos hacemos ilusiones sobre las formas que revestirá esta nueva lucha contra nosotros. Para las fieras que rodean a Hitler, Goering y Rohm, se trata de la exterminación física de todo lo que es comunista, y sueñan con una matanza, al lado de la cual, lo que se ha visto en Italia, en Hungría o Finlandia no ha sido más que un juego de niños.

Pero conociendo sus pensamientos y sus planes, nosotros nos preparamos con todas nuestras fuerzas también. La lucha entre el fascismo y el comunismo es una lucha por la conquista de las masas y esto traza la línea general de todo nuestro trabajo y define nuestras principales tareas. No olvidemos que, barriendo de todas las otras organizaciones y tratando de romper todas las resistencias en el campo capitalista y de esclavitud de las masas laboriosas, más claramente también el comunismo deviene al campo de las clases laboriosas y de su lucha contra la dictadura fascista del capital.

No hay más que una alternativa: todo lo que es antifascista debe reunirse en torno a los comunistas, pues fuera del partido nacionalessocialista no hay más que un partido, que es el comunista, pues no hay más que una salida al infierno de la dictadura fascista, que es el comunismo. Las masas trabajadoras alema-

nas aprenden lentamente, aprenden difícilmente, con muchas vacilaciones — esto puede ser cierto, — pero aprenden bajo el yugo del fascismo muchas cosas, de las cuales tienen necesidad para la lucha emancipadora del proletariado alemán. Aprenden, por ejemplo, hoy la consigna: "¡Intolerancia contra todo lo que aún queda!" Si señores, esta consigna os aplastará también un día.



¿Quién cambiará el mundo?

¡Los que no están conformes con él!



Corresponsales

Invitamos a todos los obreros a que colaboren en esta sección, ya sea tratando las cuestiones particulares de su taller o fábrica o las cuestiones generales del gremio, o del movimiento obrero en su aspecto global.

Desde que se inauguró el subterráneo Lacroze, cuyo nombre oficial es Ferrocarril Terminal Buenos Aires, la compañía "nacional" Lacroze y Cia., dejó de ser nacional, para convertirse prácticamente en una empresa yanqui. Desde entonces, contrariamente a lo que el mundo capitalista esperaba, en lugar de iniciarse su ascenso, se inicia su declinación. Vaya a saber los tejes y manejes que se hacen en el directorio para certificar positivamente si esta decadencia es real o si es un truco del capital yanqui para copar la empresa "nacional" o si es un truco de la empresa "nacional" para obtener el alza del boleto y eludir el aumento de los salarios del personal. Si bien la declinación es positiva, no es, sin embargo, una declinación limpia. La verdad es que Lacroze y Cia., atravesada, en la superficie, un período más verde que el color de sus vagones. Cada día salen menos coches a la calle y cada día estos coches se encuentran en peor estado. Vagón que se descalabra, ahora, es vagón muerto que pasa a la morgue de Estomba o de Medrano. Se suprimió, parcialmente, toda refacción. Antes, había en cada estación una cuadrilla de pintores, carpinteros y limpiadores que se encargaban de la limpieza y rehabilitación del coche. Ahora, existe solamente una cuadrilla que gira a paso redoblado por todas las estaciones. El material de repuesto escasea tanto que a menudo faltan hasta los clavos o la arena con que se evita el patinaje. Los guantes de goma que usan los de la línea aérea para preservarse de la corriente eléctrica se encuentran casi siempre deteriorados, de modo que vuelta a vuelta queda algún obrero prendido de algún cable. El uniforme verdagueante y lamentoso con que se disfraza a los guardas y motoristas es como es: lamentoso y verdagueante — merced a que la compañía suministra un solo traje por año. Con este agravante aún: que para que le dure más, le suministra un traje de paño grueso que resulta cómodo en invierno, pero que en verano resulta inaguantable. El hecho de que muy pocos guardas o conductores lleven sobretodo en los meses más crudos del invierno, se debe a que tanto el conductor como el guarda tienen que

pagar de su propio peculio el abrigo. (El precio del capote está equiparado a un mes de trabajo. De suerte que para adquirir semejante prenda un guarda o un conductor tiene forzosamente que pasarse treinta días colgado de la palmera).

más aceite da un ladrillo

Consecutivamente a la escasez de instrumental, de personal y de material de repuesto, se registra, en la contaduría, una crisis de menega verdaderamente espantosa. La burguesía trata de sacarle jugo a todo, incluso a la crisis. Cuando no puede hacer parir su dinero normalmente, trata de hacerlo parir artificialmente. Y cuando no puede multiplicarlo, trata de mantenerlo en pie, aunque sea con un balón de oxígeno. Y cuando, por fin, se le viene, como ahora la maroma encima, trata de salvar la ropa. Todo esto, claro está, a expensas de los obreros.

En la compañía Lacroze, diariamente, ahora, hay un reajuste. Este reajuste, como puede suponerse, no comienza por el directorio que se lleva el oro y el moro del trabajo ajeno, ni por los altos empleados que comparten la grasa de la ganancia, sino por la carne de cañón del proletariado tranviario. El reajuste empieza y termina con el personal subalterno. Pasemos por alto los sueldos de hambre que la compañía paga. (Un guarda gana \$ 475 por día, un limpiacoches tan sólo cuatro y un obrero especializado nada más que 6). Pasemos por alto, asimismo, que la mayoría del personal tiene que hacer las ocho horas corridas ya sea sobre el pescante de un vagón o ya sea sobre la torre aérea. Destaquemos, exclusivamente, la forma en que la compañía paga estos sueldos. Nominalmente la compañía paga cada quince días. Prácticamente, en cambio, sucede lo siguiente: Primero, en los tiempos presubterráneos, la compañía retenía a cada obrero o empleado, a título de garantía, el jornal de tres días de trabajo. Luego, los tres días se prolongaron y fueron cinco. Después, se prolongaron a veinte. Hasta que un día, la contabilidad, enseñoreada por el éxito, anunció al personal que en lo su-

cesivo se "le pagaría cuando hubiese plata disponible". Ese día, como es natural, casi arde Troya en Triunvirato. Ocurrió esto: vino un coche repleto y se metió adentro con pasajeros y todo, negándose a salir. Atrás de éste se metió otro. Atrás de este otro, otro más. Así, hasta alcanzar a diez. Es de imaginar el lío que armaron los pasajeros. Bueno, ¡Media hora después se empezó a pagar!

(industria nacional), con el injerto yanqui pasó a ser uno de los gremios más mal alimentados, más mal vestidos; más mal tratados. Y a medida que el pulpo yanqui tiende sus tentáculos, (ya se apoderó de la administración de Campo de Mayo) la situación del gremio se agrava.

Ante este panorama vergonzante, inicuo, desgraciado, los dirigentes de la C. G. T. que mandan al gremio, "organismo de lucha", más de "lucha de clases", siguen propiciando como única solución, bajo zapa, culebreando, el aumento del boleto para que la empresa, con el dinero que después le afane a los mismos trabajadores, aumente el salario a su personal. Sigue denigrando a los grupos de oposición, que tratan de plantear independientemente la lucha del proletariado y siguen llamándole a La Internacional, el pasquín basurero. En una palabra: sigan su tradición camaleónica y lacayuna. La C. G. T., hija putativa de la U. S. A. y nieta descalabrada por línea paterna de la F. O. R. A. del décimo y por la línea materna de la F. O. R. A. del quinto, heredó de ésta su verba tumultuosa y engrupidora (cada quintista que se aprecie se lleva siempre un discurso detonante preparado en la barriga), y de aquélla, los botines para visitar los ministerios y el espinazo genuflexo para cuestionar con la presidencia.

de mal en peor

La situación de los suplentes es más deplorable aún. Hay quien sólo llega a trabajar tres días al mes. Es, por otra parte, la única repartición de la empresa que va en aumento. Hay ya casi tantos suplentes como efectivos. Se ha llegado a esto otro: a emplear en el personal de vía y obras a los desocupados de Puerto Nuevo, a quienes se les da un jornal de dos pesos por día, carpa y comida. Como la empresa no puede hacer directamente semejante subasta, se vale de un contratista privado. De este modo mata dos pájaros de un solo tiro. Porque se ahorra el desprenderse del jornal mínimo de cuatro pesos diarios y se traga automáticamente el aporte que por cada uno de sus obreros debe hacer efectivo a la caja de jubilaciones.

En síntesis: el personal de Lacroze y Cia.,



Ayúdeme a subir
hasta arriba que
después...

Me quedaré
arriba y ustedes
abajo.



Política de H. Irigoyen

Vista y juzgada por el proletariado

Por JOSE BOGLICH

La segunda presidencia radical, o sea el gobierno del Dr. Alvear, no fué más favorable para los intereses de la clase obrera y campesina que su antecesor; por lo contrario, quitó a su política toda la demagogia popular (o, por mejor decir, populachera) con que se había caracterizado el gobierno de Irigoyen.

Marcelo T. de Alvear, descendiente de los llamados "proceres" de la independencia y con apellido de abolengo, imprime a su gobierno un carácter más conservador y de "orden": tanto los ministerios como las jefaturas de las distintas reparticiones son ocupadas por los hombres de la derecha del radicalismo; vióse así como los radicales sin "apellido", de los cuales se había rodeado Irigoyen, fueron poco a poco desplazados de sus posiciones por el gobierno de Alvear.

Esta política del nuevo gobierno radical, si bien ajena a los intereses económicos y sociales de las masas populares, no tardó en plantear una lucha entre los elementos desplazados y los elementos acomodados en el presupuesto y los puestos burocráticos; lucha que luego fué llevada a las filas partidarias y cuyo corolario fué la división del partido radical en las dos fracciones que hemos conocido bajo la denominación de "personalistas" y "antipersonalistas".

Además de los hechos enumerados que determinaron la división del radicalismo, no se pueden desconocer otros factores, para nosotros más fundamentales, que gravitaron en esa división.

En el período de post-guerra, los estados imperialistas habían reanudado sus luchas con más ahínco que nunca por la conquista de nuevos mercados, principalmente de los semi-coloniales.

La República Argentina — país de economía agropecuaria — a causa del "standard" de vida que había alcanzado su clase media como consecuencia de la valorización de sus productos, representaba para los países industriales un

mercado apreciable y a la vez una perspectiva halagadora para la inversión lucrativa de nuevos capitales.

La República Argentina, además de estar dotada por la naturaleza de un suelo fértil y un clima benigno para el cultivo de cereales y la cría de ganado, contiene en su subsuelo una riqueza inculcable: el petróleo. Está de más que recalquemos la importancia que este producto ha adquirido en nuestros días y el rol que juega en la competencia de los transportes, es decir, entre el motor a explosión y las locomotoras a vapor, los tranvías y vías férreas en general.

Todas estas circunstancias sintéticamente enumeradas, nos dan la clave de la lucha por la conquista y control del mercado argentino y de su economía entre los distintos estados imperialistas, principalmente entre Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América, lucha ésta que gravitaba en forma directa sobre los partidos políticos y sobre los hombres gobernantes.

Para constatar la verdad de estos hechos, debe tenerse presente que en los países capitalistas de economía propia, los partidos políticos son más homogéneos y las clases económicas actúan e intervienen directamente en la vida política para defender sus intereses de clase.

En los países semi-coloniales, las clases imperialistas no intervienen directamente en la vida política y partidaria, pero, sin embargo, tienen elementos adictos en todos los partidos y en todos los gobiernos, a los cuales manejan y ordenan. En estos países las empresas imperialistas corrompen a los partidos políticos, sobornan a los hombres dirigentes y funcionarios y crean un profesionalismo político, que a la vez vinculan a sus intereses. La rivalidad entre estos profesionales no es más que la rivalidad entre sus distintos amos; su misión política es escalar posiciones gubernativas y obtener el manejo de la cosa pública, conseguir u otorgar

concesiones a tal o cual empresa o consorcio, lo que no significa otra cosa que el enagenamiento de la riqueza natural y económica de sus respectivos países y la sumisión y esclavitud política y social de las masas populares.

Es esta una ley fatal que pesa sobre todos los países semi-coloniales, que sólo podrá conjurar la acción conjunta de la clase obrera y campesina; pero, para libertar a sus países del yugo imperialista, deberán previamente desligarse de todos los partidos de la burguesía, agentes del imperialismo, y aún más, desalojarlos de escenario político.

El partido radical, a pesar de jactarse de ser un partido "popular", no pudo librarse de la corrupción y del soborno de los magnates imperialistas y en su seno se planteó también la lucha entre los profesionales de la política que representaban a distintos intereses y obedecían a distintos amos.

Por otra parte, la política interna seguida por el gobierno de Alvear, facilitó aún más el entendimiento entre el sector derechista del radicalismo y los conservadores adventicios que se habían pasado a las filas del partido radical; entendimiento este que sirvió después para un pacto político con los conservadores, de cuyo convenio surgió la fórmula llamada "contubernista" Melo - Gallo, opuesta a la "personalista" de Hipólito Irigoyen.

Irigoyen, nuevamente en el llano, agrupa alrededor de su persona al radicalismo descontento y disperso; de nuevo sus líderes electoralista recurren a la demagogia obrerista y explotan la psicología del paisanaje y de los campesinos y sus sentimientos contra los terratenientes y los conservadores para sus fines políticos. En esta campaña el radicalismo cuenta con nuevos valores demagógicos, salidos de las universidades después del movimiento estudiantil del año 1918. Dotados de un verbalismo "semi-revolucionario", aunque hueco y carente de toda orientación y definición en cuanto a los problemas económicos y sociales, sembraban la confusión entre la clase obrera y campesina y los atraían a sus cuadros electorales. Todo esto creó un estado psicológico en la masa popular, que se manifestaba como una "fiebre irigoyenista".

La fórmula presidencial Melo - Gallo, si bien ostentaba su origen radical y contaba con el apoyo de la gran banca y del alto comercio, era repudiada por una gran parte del pueblo, principalmente por las masas obreras y campesinas y de la clase media.

El presidente Alvear, que en un principio parecía inclinado a apoyar decididamente la fórmula Melo - Gallo, en el momento decisivo, ante la presión de las fuerzas populares (que se manifestaban más adversas cada día a la fórmula favorita de Alvear), no se atrevió a hacerlo y se declaró neutral en la contienda electoral.

Consigue así una vez más el viejo caudillo radical (Irigoyen) batir a todos sus adversarios con un triunfo rotundo, conquistando 800.000 sufragios.

OOO

Al asumir Irigoyen su segunda presidencia, sus primeros actos de gobierno fueron la venganza contra sus enemigos políticos, a los que tildaba de "tránsfugas" del radicalismo. Las intervenciones políticas invadieron las provincias y el puesto público constituyó el botín del triunfo.

Los problemas económicos y sociales que afectaban a las clases populares fueron relegados a último término, pues a los hombres gobernantes ya no interesaban. Los demagogos de verbalismo "semi-revolucionario" a que nos hemos referido anteriormente, se acomodaron en el presupuesto, refugiándose en los puestos burocráticos, que constituían su máxima aspiración.

La clase obrera, la masa pobre del campo, el jornalero, el carrero y el paisanaje, que se desenvolvían amordazados durante el "gobierno de orden" del presidente Alvear y que habían apoyado y votado por el triunfo de Irigoyen, creían sinceramente que al asumir éste de nuevo las riendas del Estado, habría de interesarse por sus problemas y trataría de mejorar su situación o que, por lo menos, se mantendría neutral en la lucha entre el capital y el trabajo. Todo esto ha hecho que las masas trabajadoras de las ciudades y del campo (principalmente la del campo, a la que por su ingenuidad se le hacía creer que el radicalismo era el partido que defendía los intereses de "su" clase), plantearan inmediatamente algunas reivindicaciones de mejoras. Esto dió motivo para que la prensa capitalista volviera a hablar nuevamente de "perturbadores" y "agitadores de oficio".

OOO

Antes de entrar a averiguar quién es y que origen tienen ese "agitador" que ha venido a perturbar la tranquilidad de nuestras campañas, queremos expresar nuestro asombro ante el absoluto desconocimiento que una gran parte de la gente de la ciudad tiene de la vida social del campo y de las condiciones de la clase asalariada agrícola, como resultado de la evolución racional y técnico-mecánica que se ha operado en los métodos de producción y explotación de la tierra y en las labores agrícolas en los años de post-guerra.

En ningún país del mundo las clases gobernantes, los partidos políticos, los universitarios, la gran prensa, etc., viven al margen del proceso y desenvolvimiento del país y de las clases sociales (aún considerando este desenvolvimiento desde el punto de vista burgués) como en la República Argentina. Estos elementos que numeramos forman una clase parasitaria, que medra a costa de las demás clases que intervienen en la producción y en el intercambio.

Pero a pesar del parasitismo y la ignorancia de nuestros gobernantes, profesores, técnicos, agrónomos y legisladores, el mejoramiento y desarrollo de nuestros cultivos y métodos de explotación, se ha realizado a un ritmo creciente. La mecanización y racionalización de nuestra agricultura del transporte y manipulación de cereales, se ha operado directamente entre los empleadores y los agentes comerciales de los países industriales. Para saber hasta qué punto los nuevos métodos mecánicos de producción, se adoptaron en las zonas agrícolas, citaremos algunos datos estadísticos de los años 1920 a 1928, de los implementos importados en nuestro país:

Tractores: en el año 1920, 253; para elevarse en el año 1928 a 3.250; total, en los nueve años, 15.509. Cosechadoras combinadas, en el año 1920, se importaron 371, elevándose en 1928, a 6.500; total en los nueve años, 30.257.

A la vez, las antiguas máquinas de trilla, desgranadoras, etc., accionadas por motores a vapor, fueron perfeccionadas y dotadas con nuevos accesorios, que suprimían de un 30 a 40 % de la mano de obra.

En el acarreo de cereales de la chacra a la estación de embarque, se operaba también un cambio violento al adoptarse el camión para ese transporte.

Estos modernos vehículos fueron desalojando por completo al carrero, ese típico paisano, que se había refugiado en los suburbios de los pueblitos rurales, desalojándolo hasta de este último refugio y arrojándolo con su yeguada y su carrito, a la miseria y a la desocupación, como un objeto anticuado e inservible.

Como consecuencia de todo este proceso, se creó un estado social de desesperación para el paisanaje y el asalariado agrícola. Las máquinas reemplazaron al obrero; creando la desocupación, surgen los conflictos obreros, provocados más por la necesidad humana de la existencia, que por la mejora de los salarios. Es este el origen y el proceso que motivó la huelga de los carreros y asalariados agrícolas del año 1929, movimiento éste que se atribuyó a los perturbadores y agitadores de oficio.

Nos vamos a detener ahora, para presentar el origen y el estado actual de este "perturbador". Es bien sabido que un 80 % de los jornaleros agrícolas, sembradores, carreros, etc., se compone de los nativos y del paisanaje criollo; paisanaje este, que encontramos de cuarenta años atrás, viviendo despreocupado en su inmensa pampa, al cuidado de su rancho y de su pequeño plantel de ganado. Pero con el "progreso" del país y el afincamiento de la burguesía en el campo, fueron desalojados de él, perdiendo su rancho y su ganado. Fue así como este paisanaje comenzó a sentir el rigor del régimen capitalista, convirtiéndose en la reserva de trabajo, conchabándose unos en los nuevos establecimientos ganaderos, y amoldándose otros a los trabajos que la agricultura naciente les imponía; y con el transcurso del tiempo y por el proceso ya referido, ese paisanaje es hoy un extraño en "su patria", echado y corrido por "vago" de poblado a poblado.

Esto no obsta para que los literatos y poetas de mentalidad pequeño burguesa en sus noches aburridas

canten los al coraje del paisanaje gaucho, a su pampa, a su pingajo, a su rancho y a su china, ignorando o queriendo ignorar que ese paisanaje es hoy un esclavo de los terratenientes y de los imperialistas, al que la sociedad burguesa, ha robado su pampa, su pingajo y su rancho y le ha prostituido su china.

Volviendo sobre el tema, veamos en qué consistió la ayuda y el apoyo que tantas veces había prometido el partido radical al paisanaje y a la clase asalariada del campo.

Al declararse la huelga de los carreros y jornaleros agrícolas en el año 1929, las policías provinciales, de los gobiernos radicales de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, se ponen al servicio de los terratenientes, del comercio cerealista y de la burguesía agraria. Los sindicatos son cerrados y los dirigentes encarcelados, pero la masa obrera no cede, y la huelga recrudece.

En vista de la decidida actitud de la masa obrera campesina, los magnates de la Bolsa de Comercio, de las Sociedades Rurales y de la gran Banca, solicitan al gobierno federal, es decir, al presidente Irigoyen, medidas más enérgicas y más extremas, para sofocar ese movimiento, solicitud que fué atendida. El presidente Irigoyen envía un regimiento del ejército en zonas rurales, en pie de guerra, contra el paisanaje criollo y contra los jornaleros agrícolas.

En esta ocasión, el gobierno radical, demostró una vez más, estar al servicio de los intereses capitalistas e imperialistas; el paisanaje y el asalariado agrícola, reciben del radicalismo, (como premio por el aporte electoral) en lugar de ayuda y apoyo, equipos guerreros, bayonetas y balas, por el único delito de pedir trabajo y un poco más de pan.

A pesar de todas las represalias que Irigoyen y su gobierno ejercían contra las masas populares y de que sofocaba todo movimiento obrero y campesino con policías y ejército, no satisfacían a la clase terrateniente al alto comercio, a la banca, etc. Estos querían y necesitaban un gobierno más ágil y más fuerte.

Irigoyen, más que por su edad, por sus conceptos personales, seguía siendo un gobernante anticuado, y si bien respondía ampliamente a los intereses del privilegio, no era un gobernante para la actual época capitalista, y menos aún para un período de crisis como el actual.

Por otra parte, el partido conservador que agrupa en su seno, la mayoría de los terratenientes y vacunos, ante la gravedad de la crisis agropecuaria que avanzaba, necesitaba cuanto antes desalojar a los radicales del gobierno y adueñarse del poder por cualquier medio, con el fin de valerle de los créditos de los bancos oficiales y de los dineros públicos, para contrarrestar su bancarrota económica. En este propósito inician los partidos conservadores su campaña "anti-irigoyenista", campaña que secundan los núcleos "Anti-personalistas" y los "Socialistas Independientes".

Esta campaña antiradical pudo dar los resultados conocidos, por el hecho de que a fines del año 1929 la crisis económica adquiere un carácter general y alarmante. Los países europeos, con el fin de proteger su pequeña economía agrícola y abastecerse a sí mismos, dictaban leyes proteccionistas y arancelarias, política

ésta que cerraba muchos mercados para nuestros productos agrícola-ganaderos; los precios de los productos agropecuarios bajaban vertiginosamente; las mermas de las recaudaciones aduaneras y fiscales rextaban al gobierno los medios financieros para el pago de los gastos administrativos; las deudas particulares del gobierno (de empresas, abastecimientos, etc.), dejaban de pagarse; la tensión popular aumentaba y con ello el descontento general y el debilitamiento del gobierno radical.

Ya no era solamente la clase ultra-conservadora y opositora la que vociferaba contra el gobierno radical, era la misma clase media, base electoral del radicalismo (pequeña burguesía agraria, comercio minorista, profesionales, etc.), que protestaban y abandonaban al gobierno, porque éste ya concordaba con sus intereses y era impotente para evitar su "débilce" económica.

Además de los hechos mencionados, que minaban la estabilidad del gobierno radical, cabe destacar otros hechos no menos importantes: los referimos al rol que jugaron los intereses imperialistas en pugna y que no eran ajenos al derrocamiento del gobierno irigoyenista.

Para esto debe recordarse al poco tiempo de asumir Irigoyen su segunda presidencia, Inglaterra envió a nuestro país una embajada comercial, la de "Lord D'Abernon", con cuya embajada se llegó a concertar un tratado especial de intercambio comercial y de crédito recíproco por la suma de 100.000.000 de pesos, que se invertían en la compra de artículos industriales por parte de la Argentina y de productos agropecuarios por parte de Inglaterra. Este convenio, entonces, fué considerado poco favorable para la Argentina, por cuanto Inglaterra fijaba los precios a sus artículos industriales de venta, fuera de competencia, y compraba a la Argentina los productos agropecuarios a precio de competencia, hecho este que fué aprovechado por la oposición para, extremar el ataque contra el radicalismo y su gobierno.

De firmarse y de darse forma legal a este convenio, de hecho quedaban lesionados los intereses comerciales del imperialismo yanqui, y era lógico que éste reaccionase y pusiese en juego a los agentes a sus órdenes, movilizándolo a los sectores que le obedecían y le eran afechos, los que prepararon el golpe "revolucionario" que más tarde habría de derribar al gobierno de Hipólito Irigoyen.

Veamos ahora cuál fué la razón por la cual el imperialismo inglés no ha hecho ningún esfuerzo para evitar la caída del gobierno irigoyenista, a pesar de que tanto durante su primera presidencia, como en ésta última, Irigoyen fué un fiel defensor de los capitales británicos invertidos en el país. La clave de ésta razón debe buscarse en los aspectos de una nueva política económica y comercial que fué tomando cuerpo en las masas populares, política ésta que chocaba tanto con los intereses del imperialismo yanqui, como del imperialismo británico: nos referimos al desarrollo que había adquirido el intercambio-comercial entre la Argentina y la Rusia de los Soviets.

Los Soviets habían adquirido desde el año 1926, a

septiembre de 1930, entre otros productos, 2.985.141 cueros, por valor de \$ 70.597.141; 76.264 toneladas de extracto de quebracho, por valor de \$ 18.602.912; 793.676 kilos de lana, por valor de \$ 1.697.027; 3.897 ovejas en pie, por valor de \$ 296.726 y 1.120 toneladas de caseína, por valor de \$ 279.084.

La Argentina, en el mismo período, había importado de Rusia, mercaderías (maderas de pino, maderas de cedro, maderas terciadas, pieles, lamparitas eléctricas, etc.), por valor de \$ 12.250.509. Este intercambio comercial representaba un peligro para los intereses imperialistas, no tanto por el monto del mismo, sino por su futura política comercial.

Por otra parte, tampoco se puede desconocer, que la acción y la propaganda de la Tercera Internacional, en su lucha anti-imperialista, y por la liberación económica de los pueblos coloniales y semicoloniales, repercutía también en la Argentina y creaba una nueva concepción de libertad económica en las masas populares, que gravitaba a la vez sobre el sector de la clase media del radicalismo. Fué así como entre ciertos dirigentes del radicalismo y la "Iuyamorg" (Agencia comercial, a cuyo cargo estaba el intercambio comercial con Rusia) se planeó la posibilidad de concretar un contrato comercial entre la Argentina y Rusia, de grandes proporciones; la base principal de dicho contrato, era el petróleo.

Según el artículo 1º de ese contrato, la Iuyamorg vendería al Gobierno Argentino 250.000 toneladas de nafta. El Gobierno Argentino se reservaba, la facultad de aumentar o reducir esa cantidad hasta 100.000 toneladas, y además podía rescindir totalmente el contrato "si la producción nacional fuera suficiente para el abastecimiento total del consumo del país".

En el artículo 3º se establecía que "La Iuyamorg se comprometía a invertir el importe que reciba por las operaciones motivo del contrato, en la adquisición de productos derivados de la ganadería, agricultura e industria nacional".

Este proyectado convenio con la Iuyamorg, estaba intimamente ligado con la ley de nacionalización y explotación de los Yacimientos Petrolíferos (ley que ya había sido sancionada por la cámara joven) por cuanto la producción de los Yacimientos Fiscales al no alcanzar a abastecer las necesidades del consumo del país en nafta y petróleo, la Standard Oil Co. y la Shell Mex quedaban con las manos libres para llevar al fracaso, la nacionalización y explotación de los yacimientos petrolíferos con solo retirarse del mercado y provocar la escasez de esos productos para el consumo del país.

Sólo este convenio con la Rusia de los Soviets (pueblo desinteresado y defensor de los pueblos débiles que están en las garras del imperialismo) habría permitido a la Argentina desarrollar en pocos años su industria petrolera para abastecer totalmente el consumo del país y salvaguardar la riqueza natural de su subsuelo de los manotones imperialistas a la vez que le habría un gran mercado para sus productos agropecuarios.

No hay duda que de haberse llevado a la práctica el convenio comentado, hubiera significado un grave

Aparece una habitación de zinc y de madera, grande y chata, mitad cocina, mitad comedor, que comunica con la calzada mediante una puerta central y dos ventanas, frente por frente al Riachuelo.

Esto en primer término.

En segundo término, se destaca la perspectiva de los muelles. En medio del crepúsculo de la tarde, se distingue la popa de un barco de ultramar atracado a los muelles. Una rampa de madera, por la cual una fila interminable de cargadores, aplastados bajo el peso de las bolsas, sube y baja incesantemente como una procesión de sombras, desde el empedrado hasta las bodegas, atraviesa la cubierta inferior del buque. Sobre el castillete, un hombre anónimo, cantando, hace el repenteo de las bolsas. Siempre que se produce una pausa en el comedor, se oye, como una letanía, el lamento de su voz, quejumbrosa y subterránea.

Al iniciarse la acción se percibe claramente el traqueteo de un guinche eléctrico. Se supone que una cuadrilla, reventada, acaba de soltar el trabajo, mientras otra cuadrilla, fresca, la suplanta. Afuera, hay, en este instante, un movimiento extraordinario. Adentro, en el comedor, en cambio, la Madre, sola, aguarda la llegada del Padre. Es la hora de la cena. La mesa está tendida. De las cinco sillas que la circundan, posteriormente, una, permanece vacía.

Entra el Padre con el sacó al hombro, rendido y malhumorado. Se enjuga atropelladamente el sudor de la frente con el pañuelo del pesquezo; tira el sacó al suelo, y, sin quitarse el sombrero, ocupa ríesultamente la cabecera de la mesa.

La Madre recoge pacientemente el abrigo de su compañero y lo cuelga contra la pared sobre la cabeza de un clavo de gancho. A continuación, deposita la olla, todavía humeante, al alcance de sus manos.

La voz del Contador. — Veintidós... Veintidós... Veinticuatro...

Padre. — (Revolviendo el recipiente con un cucharón). ¡Qué es esto!

Madre. — Guiso...

Padre. — ¡Guiso, de qué!

Drama social dividido en ocho episodios que estrenará próximamente Teatro Proletario.

oñas castelnuovo

la marcha del hambre

(escenas de la vida proletaria)

cento episodio

Madre. — De choclos... Con panceta...

Padre. — ¡Putá, carajo! ¡Siempre lo mismo! ¡Todos los días: guiso, guiso, guiso!... ¡Ya me tenés seco! (Se sirve de mala gana). Y después de esto, ¿qué hay?

Madre. — Mate cocido...

Padre. — (Resoplando). ¡Ufa! Madre. — ¡Yo no sé qué hacer ya! La pulenta no te gusta.

Padre. — ¡No me hables de la pulenta! ¡El ajo me revuelve las tripas!

Madre. — Los fideos al sartén; támpoco.

Padre. — ¡Salí, salí! ¡Los fideos al sartén los tengo acá desde que hice la coserición!

Madre. — Comprendé que con lo que vos me dejás no se puede hacer otra cosa... ¡Qué querés que haga con un peso y vente!... Comprendé que hay que cocinar para cuatro bocas, Antonio.

Padre. — ¡Quiere decir, entonces,

que yo me jodo todo el día, trabajando como un burro, y cuando vengo a mi casa ni tan siquiera tengo de comer una cosa que me guste! ¡Eh? ¡Eso quiere decir? ¡Psé! Un día... ¡pulenta y mate cocido!... Otro día... ¡guiso de choclos con panceta y mate cocido! Otro día... ¡fideos fritos con grasa y vuelta el mate cocido! ¡Ya tengo el estómago podrido de enajenar tanta y tanta porquería! Ni los domingos, carajo, se te ocurre hacerme un plato de ravioles!

Madre. — Pero, querido, ¿cómo voy hacer ravioles con un peso y vente? Para hacer ravioles se precisan muchas cosas... Hay que gastar, por la parte baja, tres o cuatro pesos... Comprendé...

Padre. — ¡La plata!... ¡La plata!... ¡Acaso no te doy toda la plata que gano? ¡Qué más querés que hay que cocinar para cuatro

Madre. — No te enojés, Antonio.

Padre. — ¡Me prohibió hasta de fumar, carajo! ¡Entierra la cuchara en el plato de lata y se detiene repentinamente.) — ¡Bue...! ¡Bue...! ¡Acabala! ¡Acabala! (Se lleva ahora la cuchara a la boca y nueva-

mente torna a suspender la operación.) — ¡Y Herminia!

Madre. — Allí está.

Padre. — ¡Por qué no viene a comer!

Madre. — Tiene vergüenza. Sabés?

Padre. — ¡Vergüenza! ¡Y por qué!

Madre. — ¡Sabés! Hoy...

Padre. — ¡Pasó algo!

Madre. — No. ¡Sabés! Cbró... y...

Padre. — ¡Y qué? ¡Perdió la plata, seguramente! ¡Hablé de una vez! ¡Qué pasó!

Madre. — Nada. No te enojés. Le rebajaron otros diez pesos...

Padre. — ¡La puta que lo parió, carajo!... ¡Entonces, ahora, quiere decir, que viene a ganar nada más que cuarenta pesos por mes! ¡Qué escándalo! ¡Cómo se abusan!

Madre. — No te sulfures, Antonio. Comprendé...

Padre. — ¡Comprendé!... ¡Comprendé! Pero, ¿no ves que es una estufa que no tiene nombre? ¡Psé! ¡Caro! Hay crisis... Poco trabajo... La gente está ham-

brinta y se ofrece de balde... ¡Y estos hijos de puta se aprovechan hasta la manija! (Transición.) ¡Bue...! ¡Bue...! ¡Acabala! (Llamando). — ¡Che, Herminia! ¡Vení!

(Entra Herminia, más que avergonzada, como dijo la Madre, llena de temor ante la perspectiva de recibir un reto injusto y violento).

Herminia. — ¡Yo no tengo la culpa, tata! ¡Si querés que no vaya más a la fábrica, no voy!

Madre. — Comprendé, Antonio... ¡La muchacha no tiene la culpa!

Padre. — (Renegando). — ¡Ato-rantes! ¡Sinvergüenzas! ¡Canallas! ¡Algún día...

Madre. — ¡No reniegues tanto, hombre! ¡Parece mentira! Venís un momento...

Padre. — ¡Cómo querés que no reniegue si sobre que me hacen trabajar como un burro por cuatro

pesos de mierda y me dan mal de comer, sobre esto, digo, me explotan a mi hija como si fuese una negra del Congo? ¡Eh! ¡Está bien, eso! ¡Dónde se ha visto que una persona esté meta y ponga de la mañana a la noche pegando fósforos para ganar cuarenta pesos al mes? ¡Qué se puede hacer con cuarenta pesos? ¡Decime! ¡Eh! ¡Comer esta porquería de guiso con panceta y nada más!

Madre. — Vos estás de mal humor siempre.

Padre. — ¡Y cómo no voy a estar de mal humor si como mal y duermo mal y visto peor y trabajo y trabajo y al final no me queda ni treinta centavos para ir una tarde al biógrafo! (Reaccionando). ¡Bue...! ¡Bue...! ¡Acabala! ¡Querés? ¡Llamá al otro!

Madre. — ¡Sabés!

Padre. — ¡Decile que venga, no más!

Madre. — Parece que está por salirle un trabajo ¡Sabés? Don Pancho, el almacenero...

Padre. — ¡Sí, sí! ¡Ya sé! ¡Defendelo! ¡Hace seis meses ya que le está por salir ese trabajo y nunca lo sale!

Madre. — Yo lo despierto todos los días a las cinco... En seguida que te vas vos... Pero... El muchacho da vueltas y más vueltas... Camina... Camina... Y no encuentra nada... Vos sabés que ahora hay muy poco trabajo... Comprendé, Antonio...

Padre. — ¡Comprendé! ¡Comprendé! ¡Dale! ¡Dale! ¡Lo que yo comprendo es que hace seis meses que está aquí de zángano!...

Madre. — ¡Oh, no hables así de tu hijo, caramba!

Padre. — ¡Es un zángano, sí!

¡Qué tanto! ¡Si yo, cuando era como él, me hubiese pasado seis meses sin hacer nada, mi padre, que las tenía bien puestas, me habría echado a patadas a la calle! ¡Sabés qué más!

Madre. — Mirá que se enfria eso... Comé...

Padre. — ¡Bue...! ¡Bue...! ¡Terminal! ¡Decile que venga a comer!

Madre. — (Llamando). ¡Alberto! ¡Alberto!



Padre. — ¡Está durmiendo!
Madre. — ¡No! ¡Qué va a estar durmiendo! ¡Alberto! ¡Vení, vení, hijo! ¡Vení, que te llama tu padre! (Se presenta el muchacho con la mayor naturalidad en mangas de camisa y arrastrando unas chancletas improvisadas con un par de alpargatas rotas. Posee una voz perruna, gruesa y afónica, prematuramente gastada y enronquecida).

Padre. — ¡Tu padre, tu padre! ¡Psé! ¡Atorrante!

Alberto. — ¡No empiece, por favor!

Padre. — ¡No me contestes, eh!

Madre. — (Al hijo) No le haga caso... Comé... Comé...

Padre. — (A la mujer). Sentate vos, ahora.

(Pasa un viejo pidiendo limosna con una bolsa al hombro. Tiene una voz caduca y temblorosa y una barba blanca y grasienta. Se para en el marco de la puerta, es tira un brazo escuálido y nudoso, y dice, carrutundé.)

Mendigo. — Una limosna por el amor de Dios.

Padre. — (Sin mirar, ni dejar de engullir, secamente). ¡Perdone!

Mendigo. — ¡Ter el amor de Dios.

Padre. — ¡Le he dicho que perdone!

Madre. — ¡Le doy un ch-clo!

Mendigo. — Una limosna...



Madre. — ¡Un ch-clo!
Padre. — (Coge un pedazo de pan y se levanta, indignado. Se dirige hacia la puerta y se entrea brutalmente.) ¡Tome! ¡Y váyase pronto! ¡Vaya, vaya! ¡Vaya a trabajar! ¡Cierra la puerta y torna a ocupar de nuevo su sitio). ¡Ni comer lo dejan a uno tranquilo! ¡Qué cosa bárbara!

Madre. — (Observando la silla vacía). ¡Estamos todos, no? (Los tres miran repentinamente el mismo lugar y hacen un silencio).

La voz del contador. — Treintajuna... Treintaidós... Treintatrés...

Padre. — ¡Por qué pusistes esa silla allí! ¡Se puede saber!

Madre. — Es la silla de Eduardo.

Padre. — ¡Ya sé que es la de Eduardo! Pero, yo te pregunto, por qué la pusistes...

Madre. — ¡Te incomoda!

Padre. — ¡No, no me incomoda! ¡No debías, sin embargo, haberla puesto!

Madre. — ¡Sabés!

Padre. — ¡Hay alguna otra novedad?

Madre. — Parece que la gúelga de hambre... dió resultado...

Padre. — ¡Qué gúelga de hambre!

Madre. — La de los presos...

Padre. — ¡Y qué!

Madre. — Este... (A la hija)

Herminia... Explícale vos que leistes los diarios...

Herminia. — Sí. La República dice así. Parece que hoy los van a largar. Hace siete días que ya no comen.

Madre. — (Explostando) ¡Pobre Eduardo! (Al padre). ¡Vos sabés qué hace siete días! ¡Siete días que tu hijo, no come! ¡Y, sin embargo, no sos capaz de tener una palabra de consuelo, para una madre tan desgraciada como yo! ¡Pobre mi hijo!

Alberto. — (Conteniendo las lágrimas). No llore, vieja... Yo, me acuerdo... Y Herminia, también... (La muchacha rompe a llorar).

La voz del contador. — Cuarentajueho... Cuarentainueve... Cincuenta:

Padre. — ¡Tengo la culpa yo de ue él esté en la cárcel! ¡Yo le enseñé, acaso, de que se metiera en

casas cosas! ¡No! ¡Entonces! ¡Para qué se mete!

Alberto. — ¡Para qué se mete! ¡Todavía tienen coraje de decir eso! Si todos fueran como usted, ¡qué sería de los trabajadores! ¡No encuentran pesos por mes! ¡Ganarían venta!

Padre. — ¡Mirá, mocoso! ¡No me faltés el respeto, eh! (Se levanta a medias, irritado y le pasa por el rostro una mano abierta como una araña rabiosa).

La voz del enganchador. — ¡Zai!

Padre. — ¡Por qué no comen, ahora! ¡Bue...! ¡Bue...! ¡Sigán comiendo! (Nadie obedece. Ante el fracaso de la orden el padre gestícula furiosamente).

Madre. — Socogate, Antonio. Comprendé... ¿Acaso tiene la culpa nuestro hijo de estar en la cárcel?

Padre. — (Tragando rápidamente la comida que le obstruye la boca y golpeándose el pecho con las do manos). ¡No! ¡La tengo yo! ¡Vas a decir que la tengo yo, seguramente, porque yo lo hice!

¡Quién le manda, recontra, meterse en gúelgas! ¡Quién le manda andarse en reuniones y hablar en los metines! ¡Quién le manda leer libros! ¡Todo eso es lo que le pierdes! ¡Y nada de eso le enseñé yo!

Madre. — Eduardo... no es un asesino...

Herminia. — (Gimiendo) Ni es un ladrón...

Madre. — Trabaja... Vos sabés que trabaja...

Padre. — (Interrumpiendo).

¡Ahora no trabaja! Además, ahora, vuelta a vuelta está preso.

¡Psé! ¡Yo no le hice para que se ocupara del sindicato y de Rusia y de la porral! ¡Yo lo hice para que me ayudara a mí! ¡Psé!

La voz del contador. — Sesentajuna... Sesentaidós... Sesentatrés... Sesentaicuatros...

Padre. — ¡Qué gana con eso!

Alberto. — Y con lo otro, ¡qué ganás vos!

Padre. — ¡No me contestes, te digo! ¡Con qué otro!

Alberto. — ¡Sí. No ocupándole más que de trabajar con un animal para otros. ¡Con eso! Si todos fueran como vos, ¡qué sería de los obreros! (Vuelven a llamar

en la puerta. La madre se levanta y acude. Aparece un niño descalzo).

Niño. — ¡Una limosna!... (Masculla un rosario de palabras ininteligibles, poniendo una cara de desventurado que inspira realmente compasión).

Padre. — (Protestando). ¡No le des nada, recontra! ¡A éstos que piden limosna había que darles veneno!

Madre. — (Mientras hurga un cajón para extraer de allí alguna cosa). Mirá, Antonio, vos te estás poniendo muy malo... ¡Dios te va a castigar!

Padre. — ¡Que Dios ni Dios! ¡Más castigo del que tengo encima! ¡Te parece poco!

Madre. — (Después de darle algo al niño que se marcha). Mirá, Antonio, vos no pensás...

Padre. — ¡En qué no pienso!

Madre. — En la vida que llevás...

Padre. — ¡Qué tiene la vida que yo llevo! ¡La vida que llevan todos los que trabajan como yo! ¡Eso tiene!

Alberto. — (Sin atreverse a mirarlo). ¡Una vida infame!

Padre. — ¡Infame!... ¡Infame!... ¡Tengo yo la culpa!

Alberto. — Yo no digo eso...

Pero, ¡quién tiene la culpa si no la tenés vos! Toda la rabia que te hace juntar el capataz afuera y los fideos con grasa la descargás después aquí adentro. ¡Qué culpa tenemos nosotros de estar sin trabajar o de trabajar como Herminia por cuarenta pesos! ¡Me lo querés decir! Y todos esos que nos revientan y nos explotan, todos los culpables, para vos no tienen ninguna culpa.

¡Por qué no vas al patrón del barco a decirle las barbaridades que le decís a tu mujer y a sus hijos!

Padre. — (Espumajando). ¡Buel! ¡Bue...! ¡Acabala! ¡Acabala! (Se le va al humo intempestivamente como si hubiese sufrido de pronto un ataque de epilepsia. El muchacho se incorpora de golpe y la silla cae al suelo estrepitosamente, arrastrándolo en su caída. La madre trata de contener al varón. Herminia grita.)

Padre. — (Encorvándose sobre el hijo caído y enseñándole sus dos brazos fuertes y peludos, de estibador). ¡Mirá!... (Le da un guantón y lo derriba completamente).

Herminia. — ¡Canalla! ¡Infame! Alberto. — (Incorporándose).

¡Por qué en vez de emplear esos brazos contra tu hijo no los empleas contra aquellos que te explotan!

Madre. — ¡No tenés vergüenza, miserable! Vení, hijo mío, vení...

Padre. — (Descompuesto) ¡Parece mentira! (Golpeándose el cráneo) ¡Ah! ¡Me estrellaría la cabeza contra la pared! Uno está un momento aquí... (Ahora todos gritan simultáneamente y se agitan todos como demonios.)

Madre. — ¡A qué venís!

Herminia. — ¡Andate!

Padre. — ¡Me voy, sí, me voy!

Todos. — ¡Andate, andate, andate!

Padre. — (Agarra el saco y se marcha precipitadamente. Al llegar a la ventana hace un alto y exclama:)

¡Vayanse a la puta que los parió!

La voz del contador. — Ochentaive... Noventa... Noventauna... Noventaidós...

Madre. — (Pansa. Ayudando al hijo a levantarse). ¡Te lastimé!

Alberto. — No.

Madre. — ¡Qué hombre más brutal! ¡Perdonalo... La culpa no es suya... La miseria... ¡Sabés!

Alberto. — Yo comprendo, vieja...

Madre. — Cuanto más mal estamos, él se porta peor...

Alberto. — Comprende, vieja... La miseria lo hace malo a cualquiera.

La voz del enganchador. — ¡Arrea!

Herminia. — ¡Bah, bah!... Casi, casi, es mejor que se haya ido. Así podremos aunque más no sea, comer tranquilos. (Ocupa otra vez su lugar). ¡Vení Ricardo! ¡Vení, mamá! ¡Mamá! ¡Sentate! (Los dos obedecen, reconfortados.) ¡Mamá! ¡Querés que te diga una cosa!

¡Bueno! ¡A mí me gusta el guiso de choclos con panetel! (Todos esbozan una sonrisa evidentemente prematura).

Madre. — Ahora que no está él, decime todo lo que leistes en los diarios de Eduardo...

Herminia. — La cuarta da como un hecho que al salir la edición ya estará en libertad... El y los otros...

Madre. — ¡Y a qué hora sale la cuarta?

Herminia. — A las doce, creo...

Madre. — Pero, ¿y cómo? ¡Entonces ya debía estar acá! A no ser que como el padre lo trata tan mal, y como no fué posible verlo en toda esta semana porque no dejaban entrar, se le haya puesto de no venir más a su casa...

Herminia. — ¡Callate, callate!

¡Sabés que estaba pensando yo!

Madre. — ¡Qué?

Herminia. — Que podíamos comprar un poco de dulce y queso. Y unas frutas. Y prepararle una fiestita. Porque si se pasó siete días sin comer, debe tener mucha hambre, el pobre... ¡Verdad, mamá!

Madre. — ¡Oh, pobre muchacho!

Herminia. — ¡Mamá! ¡Querés ir hasta el carrito! ¡Tomá!... Compralo que te parezca... (La madre sale a cumplir el encargo).

Alberto. — Mirá, Herminia...

El viejo, es un pobre desgraciado...

Herminia. — Menos mal que no se emborracha.

Alberto. — ¡Claro! Si a uno lo tienen todo el día... (Soñando a los cargadores que escalan sin cesar la rampa del buque)... como a esos... Después... Cuando viene a su casa, con el lomo despellado, ¡qué querés que haga si no agarra un libro, porque ni siquiera tuvo tiempo de aprender a leer!

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...

Herminia. — Sí, pero... Nosotros... Vos... Yo... También nos emborraco... Y... Sin embargo...



Alberto. — ¡Claro! Es cierto. Pero, nosotros somos de otro tiempo. Antes, los obreros, estaban con los ojos cerrados. Ahora, ¡toma que sí! ¡Ahí tenés a Eduardo!... ¡Las cosas que dice! ¡Hay que ver cuando habla cómo lo escuchan!

Hermínia. — El, aprendió solo... Ya ves.

Alberto. — Y es corajudo, ¿eh? Yo no digo corajudo de dar trompadas, no. Corajudo, porque aguantan. Los obreros, ahora, ¡sabés?, precisan gente de agante. Cada vez está más brava la cosa... (Entra la madre con un envoltorio. Viene contentísima).

Madre. — ¡Sabén una cosa? ¡En la quinta dice que ya los largaron! (Desenvuelve el paquete y muestra todo con la mayor alegría).

Hermínia. — ¡Qué bueno! Dame una manzana...

Madre. — No. Manzanas no... Compré una solamente para él... Comé dulce... (Remoceanzan el almuerzo).

Hermínia. — (A su hermano). ¡Por qué no vas a comprar la quinta? (A través de la ventana pasa como un fantasma un hombre flaco y amarillo. La madre lo contempla horrorizada. Los muchachos, también, sin llegar al mismo grado de estupefacción).

Madre. — (Persignándose). ¡Vea María Purísima! ¡Parece él!

Hermínia. — ¡Quién!

Madre. — ¡Eduardo!

Hermínia. — ¡No! ¡Qué va a ser! (Golpea débilmente. Todos quedan en suspenso un instante).

Alberto. — ¡Cómo va a ser él! ¡No vistes qué fea tenía! Es uno que pille limosna... Tomá, ahora que no está el viejo, dale una sardina. (La madre se acerca, temblando, en momentos que la puerta se abre sola y surge como una aparición la estampa de Eduardo, sin sombrero, con el cuello del saco levantado y los botines hechos pedruzcos. Tiene la barba muy crecida y está blanco y desangrado. La madre se le arroja a los pies).

Madre. — ¡Hijo mío!

Hermínia. — (Pasmada). ¡Eduardo!

Madre. — Tiene los botines todos rotos... Las piernas flacas... ¡Parece Jesucristo!

Hermínia. — (Idem). ¡Eduardo!

Madre. — (Se incorpora y lo abraza). ¡Dios mío! ¡Qué pálido qué está mi hijo! (Entre los tres, ahora, lo rodean como si fuese un herido y lo ayudan a tomar asiento en la mesa). ¿Tenés hambre, hijo mío?

Eduardo. — (No pudiendo ocultar la verdad). Sí, mamá. ¡Tengo hambre!

La voz del contador. — Noveintatrés... Noveintacuatro... Noveinticinco.

(Alrededor de Eduardo, ahora, se forma un grupo compacto. No se puede decir cuál de los tres se halla más cerca del muchacho. Eduardo sonríe, pero no habla. Aunque uno le arrima una cosa, y otro, otra, para que inicie la cena, él opta tan solo por tomar un vaso de agua. Luego, sin apresuramiento, se come una manzana. En seguida, se detiene.)

Eduardo. — Por hoy, hasta...

Mañana, comeré un poquito más...

Madre. — ¡Pobrecito! Lo martirizan y sonríe... Le pegan y no se queja... Tiene hambre y no come.

Eduardo. — Estoy cansado... Tengo sueño...

Madre. — ¡Querés acostarte? ¡Te preparo la cama!

Eduardo. — No.

Madre. — Entonces, sentate, aquí... (Entre los tres, nuevamente, lo enlazan y lo depositan sobre un sillón de mimbre al costado de la ventana. Eduardo entorna los ojos y los tres resuelven dejarlo solo en la habitación. El sol se ha ocultado completamente. Una luz difusa lucha aún con las sombras que invaden la ribera. Ya se han encendido los focos en las calles y todos los barcos están iluminados. Eduardo, contempla el ajetreo de la rampa, por la cual suben y bajan todavía los estibadores. De pronto, aparece la muchacha pelirroja de la juventud comunista. Se coloca misteriosamente de espaldas y le pasa un papeletito, como es costumbre, que él interesado recoge y lee. Mientras realiza esta operación, la muchacha, observa el tráfico, particularmente un punto determinado, como si alguien la viniese siguiendo. Luego, sin cambiar de posición, dice:)

Muchacha. — ¡Vas a ir!

Eduardo. — Sí.

Muchacha. — ¡Cómo te sentás?

Eduardo. — Regular...

Muchacha. — A las ocho... falta poco... (Se va. Atrás suyo, corta la perspectiva, un hombre sospechoso. Se presenta nuevamente la Madre.)

Madre. — ¡Querés que te prepare la cama?

Eduardo. — No, vieja. Tengo que salir.

Madre. — (Espantada). ¡Vas a salir! Pero, ¡si no te podés tener parado, hijo!

Eduardo. — Hay una reunión importante esta noche. No puedo faltar.

Madre. — En todo caso: ¡afeitate! ¡Asustás, así! ¡Si te vieras la cara, hijo!

Eduardo. — No me queda tiempo. Mañana...

Madre. — ¡Es muy importante la reunión!

Eduardo. — Sí. Se reúne el comité central.

Madre. — (Buscando una fórmula de conciliación. Titubeando) Decime... A esas reuniones, ¡puede ir una vieja como yo!

Eduardo. — Si yo te llevo, sí, vieja...

Madre. — Y vos, digo, ¡me llevarías!

Eduardo. — Si vos me lo pidieras, ¡claro!, pero, sino, ¡para qué ibas a venir!

Madre. — (Llorando). ¡Aunque sea para acompañarte, hijo! ¡Porque si te caés, si te caés al suelo, yo, te puedo levantar! (Eduardo, luchando consigo mismo, le acaricia de una manera torpe, la cabeza.)

Me dejás ir? (El muchacho se pone, entonces, trabajosamente de pie, y así roto como está, barbudo, desangrado, se apoya en el brazo de la madre, y le dice:)

Eduardo. — ¡Vamos!

Madre. — (Mientras se alejan, conmovida.) Yo voy contenta, creeme... Yo, te comprendo... ¡La suerte de los pobres tiene que cambiar!

Eduardo. — Indicando la ringla de los cargadores que sigue trasegando.) ¿Ves esos? ¡Todos esos! ¡Eso es la van hacer cambiar!

Madre. — ¿Cuándo?

Eduardo. — El día de la revolución social.

La voz del enganchador. — ¡Arrea!



r. s. s.

en construcción

el empréstito del segundo plan quinquenal

El 15 de mayo aparecía la resolución del C. E. C. de la Unión Soviética sobre el empréstito del segundo plan quinquenal, calculado en 3.000 millones de rublos. Veinte días más tarde, el 5 de junio, habían sido ya suscritos 3.050 millones de rublos. De todos los rincones de la Unión Soviética comunican que el empréstito continúa haciéndose con entusiasmo.

Este ritmo, extremadamente rápido, que permite superar la cifra prevista, ilustra brillantemente el crecimiento del grado de organización socialista de los trabajadores soviéticos y constituye una nueva gran victoria del partido bolchevique. El "empréstito del segundo Plan quinquenal" encuentra el apoyo de muchos millones de constructores conscientes del socialismo. En veinte días, millones de obreros y obreras, de koljosistas, de trabajadores de la ciudad y del campo, han suscrito 300 millones más de los que habían suscrito en total para el "empréstito del cuarto año, del último año del primer plan quinquenal".

Hecho muy característico: este empréstito ha tenido en las regiones agrícolas mucho más éxito que todos los precedentes. Esto demuestra que el nivel ideológico de los koljosistas se ha elevado mucho en estos últimos tiempos. En 1928-29, las regiones agrícolas no suscribieron más de 180 millones de rublos; en 1932 suscribieron 665 millones. Pero esta vez los campesinos koljosistas han alcanzado al proletariado industrial. En veinte días, las regiones agrícolas han suscrito 635 millones de rublos, de ellos 520 solamente los koljosistas. Esto es un enorme progreso cuando se piensa que el año último en veinte días no pudieron reunirse más que 368 millones.

Los mejores resultados para los veinte primeros días corresponden a Moscú, a Leningrado, a la región industrial de Ivanovo y a la República de Ucrania. La suscripción ha sido más débil en la región central de las tierras negras, en Siberia oriental y en la República Bashkir. El hecho de que en su conjunto la suscripción haya sido superada, no es una excusa para estas regiones retardatarias, que deben ahora desplegar un gran esfuerzo para alcanzar a las mejores regiones.

En la Unión Soviética, la emulación Socialista ha llegado a ser la ley de la vida pública. Ninguna campaña política de masas es considerada como terminada en tanto no se han agotado todas las posibilidades. Esas posibilidades no están agotadas en tanto que el trabajo de esclarecimiento político permite movilizar aún a los elementos retardatarios. Por eso, los organismos centrales del Partido insisten sobre la necesidad de trabajar especialmente a los obreros de la construcción.

En el campo, tampoco estiman las organizaciones como satisfactorios los resultados adquiridos. La aldea colectiva es un campo de posibilidades ilimitadas. Las organizaciones del Partido se presentan, pues, como tarea que no quede ni un solo koljos sin suscribirse al "empréstito del segundo plan quinquenal". Pero el campesino individual de hoy es el koljosista de mañana. Las organizaciones del Partido no deben tampoco olvidarlo. Deben, por el contrario, aprovechar esta campaña del empréstito, para aproximar a estos campesinos individuales a los campesinos colectivos de la edificación socialista. La suscripción del campesino individual al empréstito le liga a la edificación socialista, aumenta su interés por la reconstrucción socialista de la agricultura y refuerza en él el sentimiento de responsabilidad por la causa común.

La edificación socialista es realizada con los recursos mismos del país, sin la explotación de pueblos coloniales, independientemente del mundo capitalista. La campaña de suscripción se efectúa con esta consignación: "Ni un solo trabajador de la ciudad y del campo debe dejar de contribuir al empréstito del segundo plan quinquenal."



El gobierno Soviético acabó de construir una vía navegable que reúne el mar Blanco con el mar Báltico. Para darse cuenta de la importancia de esta obra, es necesario tomar en consideración los siguientes datos: Por decisión del gobierno tomada en noviembre de 1931, el G. P. U. fué encargado de construir la vía navegable mar Báltico-mar Blanco, que reúne los dos mares por los puntos de Provenietz, sobre el

lago de Onega hasta Soroki, sobre el mar Blanco, cuya longitud es de 227 kilómetros. Informamos que los trabajos comenzaron en Noviembre de 1931 y han sido terminados el 20 de Junio de 1933, o sea en un año y nueve meses.

Los ensayos y experiencias prueban que los trabajos han sido correctamente ejecutados.

Se han construido para tal obra ciento diez y ocho construcciones, de las cuales diez y nueve esclusas, quince barreras, doce caídas de agua, cuarenta diques y treinta y dos canales de una longitud de cuarenta kilómetros.

A tales fines se han realizado los siguientes trabajos:

1º Extracción de tierra	9.960.000
de las cuales tierras rocosas	2.514.000
2º Diques, revestimientos, etc.	8.412.000
3º Trabajos para la desviación del F. C. Murmank	2.500.000

4º Puentes	921.000
5º Cemento empleado	390.000



El comisario del pueblo para las comunicaciones fluviales y marítimas ha declarado lo siguiente: "El nuevo camino abrevia cuatro veces la distancia que nos separa de los principales puertos del norte. De Arzangel a Leningrado existe una distancia de 2.840 millas por vía marítima. Gracias a la nueva vía el trayecto no es de más de 674 millas. Los viajes se harán exclusivamente en nuestras aguas interiores sin necesidad de hacer escala en puertos extranjeros.

"Esta vía tendrá una gran importancia para valorizar las riquezas naturales del norte soviético y particularmente para la explotación forestal".

Política de Hipólito Irigoyen

(Continuación)

golpe para la Standard Oil Co. y de hecho cerraba la perspectiva al imperialismo Yanqui, rival del imperialismo inglés, para el acaparamiento y control de la riqueza petrolífera Argentina. Pero por otra parte, al imperialismo inglés no le convenía de ninguna manera que la Argentina adquiriese su independencia económica, tanto en el abastecimiento de petróleo, como de cualquier otro orden, y menos aún que mantuviese y desarrollase su intercambio comercial con la Rusia Soviética, por que entonces correría peligro su propia posición imperialista en la Argentina. He aquí la razón por que el imperialismo inglés, dejó rodar al Gobierno de Irigoyen, sin salir en su defensa.

Los actos enumerados en este trabajo, unidos a la corrupción a que habían llegado los hombres del gobierno radical, fueron los factores, que motivaron el derrumbe y el desplazamiento del radicalismo en el gobierno.

Todo lo demás fué "Mise scene", que, desde las columnas de la prensa "independiente" y partidaria, con la medida de los políticos profesionales y con la acción de los agentes imperialistas, prepararon la "opinión pública", para que el 6 de Setiembre, un dictador, se adueñara del poder de la Nación.

El día 7 y 8 de Setiembre, gran masa del pueblo de todas clases sociales entre ellas la de la clase media y del proletariado, (todavía sin conciencia poli-

tica ni social,) concurrió engañada al festín de la "revolución", a la vez que los dirigentes (visibles) del movimiento setembrino explotaban la inconciencia de esa masa popular; se quemaron los diarios radicales y el busto del jefe del radicalismo (Irigoyen) plebiscitado en en año 1928 con 800.000 votos, fué arrastrado por el fango de las calles de la Capital, por muchos de los que le habían llevado al poder, como el trofeo de la "revolución" y vitoreando a sus jefes. En tanto éstos en la sombra preparaban planes siniestros para perpetuar la esclavitud de las masas obreras y campesinas. Los hechos del gobierno de la dictadura surgida del golpe del 6 de Setiembre, son harto conocidas, lo mismo que la persecución contra el movimiento obrero, campesino y estudiantil.

Cabe ahora contemplar que enseñanza han deducido estos sectores sociales, que primeramente acompañan, han al partido radical y luego por los hechos ya expuestos, sirvieron de pronto al movimiento ultrarrevolucionario del 6 de Setiembre. Pareciera que ninguna.

El partido Radical desprestigiado y corrido el día 6 de Setiembre, vuelve a reorganizar sus cuadros, de nuevo en el caben todo, los intereses, todas las ideologías, desde la más reaccionaria hasta la más "anarquista", pero impera una sola clase: la de los terratenientes radicales, de la banca y del imperialismo.

Los "líders" de la titulada juventud "izquierdista" que militan en el radicalismo, son los peores enemigos de la clase obrera y campesina, por cuanto siembran la confusión y no permiten formar sus cuadros de lucha; consciente o inconscientemente traicionan en la acción los ideales que aparentan sustentar.

ANTONIO DE TOMASO

por MARIANO QUIROZ

La burguesía argentina, lamenta en el deceso de Tomaso la pérdida de uno de sus esforzados instrumentos; la prensa reaccionaria y la demagógica exhibieron iguales sentimientos. El aventajado amigo de Thomas y Renaudel, bien mereció el afecto de los enemigos de la clase obrera; trabajó tenazmente para ello. Desde el principio, de su actividad política, propició un reformismo que no disimulaba la contextura capitalista. Es ridículo que algunos lo quieran transformar en un rígido dogmático del socialismo, que corrigió ideas frente a la realidad; infiriérase una ofensa gratuita, al asignarle otros dogmas, que los habituales en la burguesía.

dilecto discípulo de los otros socialistas

¿Qué otra actitud podía esperarse de quien comenzó imitando a Palacios, y dedicándole fervorosas poesías? Cuando el motivo de inspiración, cayó en desgracia, se convirtió en discípulo de Justo y Repetto; remediándolos, hasta repetir de memoria los escritos de las nuevas admiraciones; la oligarquía del partido protegió a tan aprovechado alumno, hasta que el párvulo se desarrolló y optó por correr sólo en los regalados ambientes burgueses. La escisión del tronco originario produjo únicamente por diferencias de primacia. Efectivamente, entre los de Tomaso -González Iramain, y Justo -Repetto, no existían divergencias ideológicas substanciales. ¿No fué acaso el "ministro", la mejor constatación de la eficacia de los métodos de los viejos maestros? Aunque ingrato, era una de sus obras más legítimas. Los social-independientes consideraron a Justo, expositor de las doctrinas que propalaban. Estimaban, conjuntamente, con los otros socialistas, a la Constitución nacional, orientadora máxima de su política; menospreciando la integridad en el ideal, llamándolo dogma; mote que a Marx y Lenin, les agradaba cuando se lo arrojaban los adversarios; porque significaba que huían transacciones torcedoras de la verdadera ruta; que no concedían nada, teórica, ni prácticamente. Aprendió, de Tomaso, de Justo que la lucha de clases, no conducía a la dictadura proletaria, como proclamaran Marx y Engels, sino llevaba a "una posibilidad más de armonía inteligente entre los hombres," y que él no la tomaba "como el anuncio fatídico de la más cruenta guerra social, preámbulo extraño pero obligado de la paz social más perfecta", "Orientación de los

Partidos Obreros", J. B. Justo; así no es extraño que en la Cámara de Diputados incitaran al Gobierno contra los trabajadores, cuyas luchas condenaron a raíz de los sucesos de San Francisco. Hasta la división partidista sustentaron los mismos programas; apoyaron los mismos Códigos Penal y Militar, e idénticas leyes destinadas a perpetuar el régimen dominante.

¿Es diferencia acaso, retirar la disposición estatutaria prohibitiva del casamiento religioso, cuando el mimado Pinedo milita en la banda familiar, y prohíjar dicha prohibición, porque los hasta entonces paniaguados pretenden levantarse solos con la dirección partidaria? Los jefes buscaban atraer sangre azul, protegían a los Pinedo y González Iramain, que introducía de Tomaso en el partido. Existían también privilegios de cuna, entre los "socialistas", los aristócratas realizaban carrera fácil y barata; frente a elementos de extracción proletaria; uno de los leaders ante la entrada de tanta juventud dorada, afirmaba ufano, que representaba una conquista del Partido sobre la burguesía, y no al revés, como pensaron muchos. Con tal proceder no hay que extrañarse de lo que pasa en países de costumbres decantadas; el afecto de los laboristas británicos por la realeza y la nobleza, y el de los socialdemócratas por el Kayser y los junkers.

el III congreso extraordinario

Mancominados los mismos sinceros demócratas, rompieron a resolución aprobada por el III Congreso Extraordinario, anhelosos de alejar toda sospecha de internacionalismo y de embarcar al país en la guerra imperialista, en beneficio de terratenientes, ganaderos, cerealistas y empresas ferroviarias, superando los propios deseos burgueses. A la indignación de la masa afiliada, que solicitaba las sanciones correspondientes, respondieron con medidas de inusitada violencia; arrasaron con los "legalitarios" descontentos, expulsando a la mayoría del Congreso de la Verdi, acusándolos de vendidos al oro alemán; ellos los traidores, incapaces de combatir por la implantación del socialismo. Los demócratas, despliegan dureza, exclusivamente con los revolucionarios, a la burguesía la acolchán en las espesas capas de la ley. De Tomaso debidamente autorizado ejecutó las órdenes de la camarilla imperante que hábilmente lo dejó de testafiero.

un personaje de Smiles

Llenáse la boca, los biógrafos de A. de Tomaso, mencionando el origen humilde y la "exitosa ascensión" de su héroe; ejemplo digno de imitarse, dicen; en el seno de la actual sociedad los hombres meritorios mejoran de condición". Es natural que si la burguesía consigue inculcar a los obreros las finalidades de los abundantes de Tomaso que hay en el mundo, vivirá sin sobresaltos ni inquietudes. Pero la clase proletaria, siempre se alejó de tales arribistas. El leader independiente, realizó esfuerzos desesperados por "ascender" a las regiones del privilegio; fué uno de los numerosos espécimenes de la clase media, capaz de todo, de cualquier acto, con tal de "subir", y que el aire adecuado de los partidos socialistas, íntimamente ligados al destino de la sociedad capitalista, desenvuelve óptimamente. Una vez logrados los propósitos, con la suficiencia propia del "parvenu", llamaba despectivamente: "descamisados", a los campesinos pobres. El tan traído hijo del albañil y la costurera, resuelve el problema de la desocupación, ubicando a los sin trabajo en unos terrenos inapropiados, a la intemperie, donde mueren de hambre, expuestos a las insolaciones del estío, y a las heladas del invierno, filantropía digna de la clase, en que había penetrado. Algunos diarios "populares" presentaron tal "generosidad" como una contribución oportuna al problema de la desocupación.

Avido de riquezas, ascensor a millonarios sádicos o empresarios voladores de contratos de trabajo, en tanto que abogados, no "socialistas", negábanse a auspicarlos.

Crítica a una encuesta

por Roberto Manrique

Consideremos hoy dos encuestas sobre el mismo tema de la Revolución Francesa, pertenecientes a dos representantes desavenidos de una misma facción: Bunge y Repetto. Son tantos los puntos de contacto entre las repuestas de ambos, que resulta casi imposible comentarlos por separado sin repetirse con frecuencia. Y como ellos se repiten a menudo en la totalidad de su producción intelectual y de su acción política, no hay cosa alguna, discursos, proclamas, encuestas, a través de las cuales no pueda penetrarse hasta el móvil oculto que les rige y los identifica, pese a sus diferencias individuales.

Extraña estructura psicológica de estos hombres que sin desconocer los hechos culminantes de la revolución proletaria, sin ignorar el triunfo resonante de la construcción socialista en la U. R. S. S., sabedores de los preparativos bélicos de los imperialistas

aspiraba a más

En cierto discurso necrológico, se lamentaba el orador de que un elemento tan ponderado del orden, los abandonara en ese momento en que era tan necesario. Es indudable que de Tomaso rumboaba en las procelosas aguas del fascismo; ardía en ansias de desempeñar las funciones de un Mussolini o un Hitler criollo. Poseía determinados antecedentes; ayudó al entronizamiento de la dictadura uriburista, contribuyó a mantener el estado de sitio, a descargar sobre las espaldas de las masas el peso de la crisis, a anular o restringir el derecho de reunión y palabra, al atropello de asambleas obreras, al armamento de la Legión Cívica, defendió celosamente las rentas del imperialismo y de los feudales. Persiguió, encarceló, deportó, y masacró a los obreros de Comodoro Rivadavia, que pugnaban por mejorar su penosa vida. Le entusiasmaban verdugos del proletariado como Noske. Alimentaba contra el soviético un odio personal que muy pocos acreedores del zar, llegaron a experimentar. Deja un minúsculo partido de pequeños burgueses, comerciantes, profesionales y algunos "niños bien", carente en absoluto de arraigo en la masa laboriosa. Enterrado, con respaldos, asistieron gentes variadas, menos el pueblo que lucha y trabaja, a pesar del vano intento de simular representaciones obreras. Poco le importa a la clase obrera, si quien la abofetea, es hijo de pobres o de aristócratas, el recuerdo que guardará de de Tomaso es el de uno de los tantos enemigos de su emancipación.

para la futura guerra mundial, para el reparto de los mercedos y el aplastamiento de la Unión Soviética, lejos de denunciarlos, siguen proclamando entre sus partidarios las ventajas de la democracia burguesa, donde todas aquellas cosas se preparan a tambor batiente sobre el quebranto sanginario del movimiento obrero. Su capacidad para la amnesia es casi inflagrosa. Mientras los acontecimientos transcurren velozmente, ellos permanecen en el mismo sitio, fieles centinelas avanzados del poder burgués, prendidos del colete del proletariado en marcha hacia el combate final de las clases, en que ellos ocuparán, recién entonces, una posición contrarrevolucionaria inequívoca. La social-democracia parece no haber aprendido nada de los hechos. Lo que ocurre es que los escamotea arteramente, sustrayendo a su masa de afiliados los innumerables hechos que son la comprobación experimental de las

postulaciones teóricas de Marx, Engels y Lenin, y cuya exposición lisa y llana les desheredaría irremisiblemente. De tal modo, nada se dice de la preparación del cereo antisoviético, nada de la unión de los imperialismos yanqui, inglés y japonés, contra la China revolucionaria, nada contra nuestra falaz neutralidad en la guerra del Chaco paraguayo. Esta omisión forzosa y criminal les permite tranquilizar sus conciencias y lanzar despreocupadamente discursos y proclamas arrogantes, ensayando una revisión del marxismo para resguardo del idealismo burgués, llorando a lágrima viva por la inminencia de la guerra y señalando la responsabilidad que incumbe por ello a los pueblos, víctimas de arrebatos nacionalistas y bellicosos. Y así preparan el ánimo de los oprimidos para la futura catástrofe en que ellos prestarán como siempre la carne de cañón. De tal modo convierten sus frases huecas en consignas preparatorias de su franca fascitización. Esta marcha de la social democracia hacia el fascismo, se opera en distintas formas en los diferentes países, de acuerdo con el momento histórico y la forma de su economía: es entrega lisa y llana del poder, en Alemania; es escisión del socialismo en Francia en la fracción mayoritaria proclama sin empacho sus ideales nacional-socialistas, mientras el resto sólo atina a tomarse la cabeza ante la nueva e irreparable traición de la segunda internacional; es colaboración con el gobierno terrateniente-burgués en la Argentina pactando con un partido latifundista y con ambos grupos, haciendados en discordia que aspiran al mantenimiento del poder. Es decir, que colaboran con un grupo en el poder, brutalmente dictatorial, que profundiza la miseria de las masas de obreros y campesinos ahorrándoles cada vez más al imperialismo por intermedio de sus aprovechados lacayos de la burguesía nacional y se preparan para colaborar con el radicalismo insurgente que asumirá el poder sobre promesas demagógicas y que impondrá una más cruel y despiadada dictadura de clase, pues a ello conduce ineluctablemente la crisis final del capitalismo.

hipocresía y confusionismo

Las distintas formas que asume en los diferentes países la dictadura de la burguesía, proporciona a los social-fascistas argumentos de mala ley que consisten en presentar al fascismo como una forma de dictadura siempre idéntica a sí misma y que se instaure según cánones fijos en cualquier parte en que conquiste un número suficiente de adeptos. Y es claro que como esto no es verdad, pues adquiere formas diferentes y adviene de manera desigual, los social-fascistas procuran engañar a las masas distrayéndolas, asegurándoles que aquí esto o aquello no puede ser, y que estamos indemnes de semejante contagio como si fuera un producto de sugestión colectiva y no obedeciera a los factores profundos que condicionan las crisis económicas y las luchas de clases. Así embotan el sentido revolucionario de los obreros y los campesinos y los entregan inermes a los golpes brutales de la reacción: los "führer" Repetto, Bravo, Dickmann, Palacios, falsean y retuercen los hechos para vaciar en los moldes de la falaz democracia de la burguesía, la lucha

por las reivindicaciones proletarias y campesinas.

La encuesta de Noticias Gráficas demuestra palmariamente la confusión doctrinaria y el oportunismo práctico de sus autores: Bunge y Repetto. Ambos presentan la revolución burguesa del 79 como el adventimiento violento de la burguesía al poder político, y la derrota de la clase feudal que la oprimía en moldes jurídicos impropios del proceso económico en que se gestaba esa nueva clase, que había de ser necesariamente revolucionaria. Todos saben, incluso Bunge y Repetto, cuán largo y ensangrentado camino recorrió la burguesía en su marcha de conquista hasta la actual etapa del imperialismo. El proceso histórico de su afianzamiento se realiza en dos direcciones: hacia atrás, contra el feudalismo y hacia adelante contra la nueva clase que se crea y desenvuelve con una consecuencia de su progreso. La aparición, estabilización y muerte de las clases en estos tres períodos culminantes de la historia humana es un esquema acabado de la dialéctica de la lucha de clases. Ambos políticos aceptan que la Revolución Francesa es el medio por el cual una clase conquista el poder y procede al aplastamiento de la clase enemiga con una crueldad inigualable. Habría sido accoso posible un advenimiento pacífico de la burguesía bajo las leyes de la nobleza feudal? Los hechos prueban lo contrario y cada intento de esa naturaleza se purgaba en el exilio, en la horca o en las mazmorras del Chatelet.

Y si esto no fué posible entonces, ¿es dable admitir que ahora el proletariado conquiste el poder y afiance su predominio "protegido" por las leyes democráticas de la burguesía y en cordial inteligencia con ella? ¿Sostener esto y confesar que nada se ha aprendido de la historia, es una sola y misma cosa. A esta conclusión paradójica llegan sin embargo los eminentes líderes, pisoteando la lógica de la dialéctica a nombre de turbios e inconfesables designios.

délico específico con diferente etiqueta

Pasaremos por alto la primera parte de la exposición de Bunge dado que en ella procura demostrar el proceso histórico de la Revolución y sus consecuencias desde un punto de vista marxista.

La mayor información diferencia esta primera parte de su encuesta de la de Repetto que, menos ingenio, trata de pasar como sobre acusar sobre las consideraciones que surgen del estudio de la Revolución Francesa. Mas, ¿de qué sirve una información indudablemente más completa que la de cualquiera de sus compañeros de sector, si al fin y a la postre las contradicciones al preconizar y exaltar las normas democráticas, para superar este nuevo y violento antagonismo de clases? Este sistema de argumentar por el cual los hechos históricos se rotulan y sepultan en el olvido de modo que parecen inutilizables para la experiencia presente, es el arma más sutil de la hipocresía política; y si fuéramos a calificar a Bunge y compañeros, que concientemente emplean semejante táctica de disimulo sólo halláramos el término de camuflajes que tan atinadamente emplea Lenin por motivos análogos.

Prosigamos ahora con las segundas partes de las encuestas en que las opiniones de uno y de otro se

identifican en todas sus partes. Dice Repetto: "en las combinaciones del capital que se conocen con el nombre de "trust", "cartel", monopolios, etc., se ha llegado a empresas que pueden tanto o más que los gobiernos y que dirigen o inspiran la política de estos tanto en lo interno como en lo externo".

"Nuestra época es de transición hacia una nueva forma de distribución de los productos del trabajo técnico-económico del hombre".

A renglón seguido se pregunta con angelical candor si este cambio se operará dentro de la forma democrática. Y él, es claro, se responde a sí mismo que eso puede ser "siempre a condición de comprender uno mismo, para enseñarlas luego a las masas, ciertas verdades que reputo esenciales".

Luego habla vagamente del "proceso histórico" que las masas "deben servir eficazmente". Y que, si las masas "no se dan cuenta exacta de lo que ocurre, difícil les será colaborar en el proceso histórico y hacerle servir a sus intereses". Si acaba de decir que el gobierno democrático-burgués es el instrumento por el cual los "trusts", los "cartels" y los monopolios ejercen su dictadura, sometiendo a su arbitrio omnipotente la dirección política del Estado "tanto en lo interno como en lo externo"; ¿cómo han de tolerar una modificación gradual de la economía que tienda a la colectivización de los medios de producción e inclusive a su extinción voluntaria como clase dominante? Sería ingenuo creer que ellos fueran a renunciar voluntariamente a sus privilegios, a la explotación del hombre por el hombre y a la plus valía por el simple hecho de "entender" al proceso histórico o porque inflamados de humanitarismo aspiren a ceder algo más que las migajas filantrópicas de reformas precarias, compelidos en realidad por las exigencias de los oprimidos y la situación de creciente antagonismo que engendra la marcha del capital.

no es lo mismo la caseística que la dialéctica

Por otra parte, tan vano como esperar la Revolución Proletaria de la misma burguesía, que es poco menos lo que proponen los peregrinos-revisionistas de la Casa del Pueblo, es la advertencia admonitoria de Repetto: de que si las masas no se dan cuenta exacta de lo que ocurre, difícil les será colaborar en el proceso histórico y hacerle servir a sus intereses. Esto recuerda a aquel médico que luego de examinar a un enfermo y prescribirle las pocimas de rigor, le dijo a manera de advertencia tenga mucho cuidado porque se le puede romper una arteria, sin decirle al paciente atónito dónde habría de producirse el fenómeno y qué habría de hacer para prevenirlo. Repetto no nos dice tampoco a qué clase de masa se refiere. ¿Será la masa de los explotados? Parece em-

plear el término como sinónimo amarillo de la palabra pueblo, algo así como una masa de bojalide entre-cuyas láminas hubiera dulces para todos los paladares. Esta confusión verbal implica la negación de la dialéctica de la lucha de clases y es a la vez el bajo fondo ideológico sobre el cual el partido socialista elabora las consignas que tendrán por finalidad entregar el proletario inermemente a las nuevas dictaduras del capital.

El cinismo de Repetto llega al extremo y es por otra parte el único extremo que conoce bien, cuando afirma que "convenga aprovechar de los hombres sus mejores aptitudes y existe verdadera ventaja en dar a cada hombre las posibilidades necesarias para el más amplio desarrollo de esas aptitudes, siempre que este desarrollo sea orientado en un sentido social. El punto de partida igual para todos es una finción. Ciertas desigualdades se manifiestan desde el nacimiento y no existe poder humano que pueda suprimirlas: la salud, la inteligencia y hasta la belleza, no se hallan igualmente repartidas entre los niños recién nacidos y suelen marcar diferencias que se prolongan para el resto de la vida".

Es inútil que el Dr. Repetto piense que hay que aprovechar de los hombres sus mejores aptitudes si su acción política y su revisionismo marxista conducen a acentuar condiciones de convivencia social en que el tal reconocimiento de aptitudes no existe sino en la medida en que lo requiere la mejor explotación del hombre por el hombre. En cuanto a las desigualdades innatas demuestra precisamente todo lo contrario de lo que quiere postular: la realidad nos muestra una caterva de ricos, de terratenientes e infanzones degenerados e imbeciles que detentan un poder inmenso y que en el régimen socialista irían a un asilo; a su lado obreros y campesinos bien dotados, para quienes el punto de partida igual es ciertamente una vana ilusión, son vilmente explotados por aquellos. Y es del régimen de aquellos precisamente que el Dr. Repetto espera el paso democrático a la socialización de los medios de producción y de cambio. Al mentar las causas innatas que disminuyen la capacidad económica del hombre, entre las cuales incluye la belleza y la salud, simula ignorar que estas causas son a su vez adquiridas en un inmenso porcentaje por los factores sociales que inciden desfavorablemente sobre la línea hereditaria, acentuando por ende las desigualdades innatas. El desocupado, el obrero y el campesino explotados y hambrientos que viven en tugurios miserables, en húmedas piezas de conventillo donde duermen hacinados ocho o diez individuos, no pueden mantener en los hijos la prestancia física de los ganones de la estatería. El hambre y la miseria corrompen las fuentes mismas de la salud y apurando el análisis en todos los casos, quizá fuera dable comprobar que en la gran mayoría de ellos, las imperfecciones congénitas físicas y mentales resultan de causas externas en una mayor proporción que las internas. El hipocrita humanitarismo de Repetto no mejorará en nada las condiciones de la vida proletaria que acentúan la degeneración física y mental. Felizmente un grueso núcleo de explotados que suman millones y millones mantiene intacto su vigor y marcha al combate de las clases con una pujanza admirable. Ellos solucionarán por su propia fuerza la perplejidad de Repetto y camaradas, in-

dicándoles que el único camino de su liberación es la lucha de clase.

demostrar la infesta corrupción ideológica de los líderes social-fascistas y su inequívoco viraje hacia la dictadura fascista, el doctor Repetto contesta la última pregunta de la encuesta, del siguiente modo: "Y así

el interés general y las ametralladoras

A cambio de la solución revolucionaria de las reivindicaciones obreras, Repetto propone una "Nira" llamémosla así a los "cuerpos técnicos" que preconiza, "que actúan colocados por encima de los intereses gremiales", y cuyas indicaciones serán cumplidas teniendo en cuenta siempre un interés general. Al colocarse por encima de los intereses gremiales, los técnicos de la burguesía actuarán naturalmente en interés de esta última y asegurarán la eficacia de su persuasión con la acción represiva policial en favor del interés general que entiende el Dr. Repetto. Este "trust" de los cerebros y la guerra imperialista valorizando el trigo (léase "Los Principios", de Córdoba), son las soluciones que propone el "socialista" Repetto, para superar la última crisis del capitalismo, para detener en su caída al capitalismo.

Como si lo que trascirimos no fuera suficiente para

de este modo artero y solapado, atribuye a otros la responsabilidad de un concepto con el cual él se solidariza ampliamente, como que ha nacido de su propio cerebro. El que vá contra todas las dictaduras, como el teósofo e histriónico Palacios, pretende confundir la dictadura proletaria y la dictadura de la burguesía. Llegará pronto el momento de su viraje desembozado cuando la presión de la masa revolucionaria le obligue a inclinarse por el mal menor del fascismo que preconiza la "colaboración" de las clases en contra del comunismo, que aspira a la abolición de las mismas, previa una etapa de dictadura proletaria. La social democracia en bancarrota desde el 14 será aplastada por la Revolución. El proletario internacional recordará la acción política de ese partido entregador como una de las experiencias más amargas de su historia, y uno de los obstáculos más difíciles de superar para el logro de la unidad obrera y para el triunfo de la Revolución Mundial.



Artes plásticas

Hay que bajarse del caballo

por Guillermo Facio Hebequer

El artista, en general, vive, no de a pie, como todo el mundo, sino a caballo. Habla a caballo. Nada hace ni piensa nada desde el suelo. Medita y obra desde el lomo de su animal. Ensilla, digamos, el pingo de su actitud mental: allí en los primeros albores de su juventud y una vez que está montado suele des- después inervar de largo hasta la realización de sus últimas atentadas artísticas. A veces, a mitad de camino, naturalmente, cae una rodada y se rompe la crisma. Pero, otras veces, sucede que al abrigo de las contradicciones del sistema, consigue el equilibrio necesario, como para mantenerse indefinidamente en su posición falsa y privilegiada.

Ahora bien. Desde un caballo, la perspectiva, cambia sensiblemente. Se altera fundamentalmente el panorama natural y el panorama so-

cial. Todo aquello que el resto de los mortales considera a través de una perspectiva de "dos pies", el del pingo, lo contempla a través de una perspectiva de "cuatro patas". Es decir, que lo que debe mirarse desde el llano, se lo mira, luego, desde la altura del tacadó, por encima de la realidad, o sea, de las clases sociales.

Absorbido, por el estudio del tecnicismo de su arte, nuestro jinete, descuida su preparación política y social y se encuentra, cuando ya adquirió el oficio, que no sabe en qué



emplear sus aptitudes profesionales, aunque se pase la vida ensuciando telas. Suele darse, también, el caso contrario, aunque en proporción menor. Esto es: el artista que posee una preparación política e ideológica inobjetable, quien al pretender darle a su producción luego una orientación revolucionaria, por carecer de preparación técnica, ejecuta su obra con elementos plásticos tan pobres y negativos que no alcanza jamás a realizar una labor que merezca el título de arte. Si el primero monta, como decimos, sobre un caballo; el segundo, monta, sobre un maturrango. Los dos, no obstante, viven fuera del nivel común de la realidad histórica, y por extensión, fuera de toda realidad o dentro de una realidad invertida o superada.

En el paisaje artístico contemporáneo, éstos dos tipos, el del caballo y el del maturrango, se perfilan firmemente. Su predominio es tan acentuado que la lucha, por el momento, está etablada entre ellos. O entre las dos corrientes que ellos encarnan. Y nos encontramos con esto: que los del maturrango, pese a su buena voluntad y a su buena intención, no pueden ser considerados artistas, supuesto que no realizan obra de arte; y los del caballo, pese a sus condiciones técnicas, a su dominio del oficio, o hacen un arte reaccionario aún sin habérselo propuesto, o un arte muerto o cualquier otra cosa dudosa y trasnochada que desde nuestro punto de vista, hablando en plata, ni es arte ni sirve para nada.

Los del caballo, evidentemente, toman como punto de referencia un punto equivocado y falso. No diré que toman el rábano por las hojas, porque sería asignarles una sinceridad que no poseen. Pero, sí, diré que ellos creen que el arte debe hallarse exento de todo contenido ideológico y que es rebajar la categoría misma del arte, injertarle a éste un contenido social. No alcanzan a comprender que la obra de arte, una vez salida del cerebro del artista, cumple después por su cuenta, en el juego mismo de las relaciones sociales en que el arte actúa, esa influencia social, favorable o desfavorable, para una u otra clase, que ellos pretenden negarle. Y menos aún alcanzan a comprender el absurdo de la posición neutral en que se colocan frente a la lucha social, pues, desde el momento en que conscientemente se niegan a trabajar por el mejoramiento de una clase, trabajan inconscientemente por su envilecimiento. Toda obra de arte que no

tienda a mejorar el medio social en que nace y se desarrolla, contribuye a arruinarlo o a perpetuar sus fallas y deficiencias. La neutralidad, tras de no ser posible, ofrece el inconveniente de que favorece siempre a una de las dos partes en lucha.

Si en todas las épocas, el arte sin propósitos revolucionarios, es decir, el arte que no pretendió transformar o mejorar el medio social, sirvió los propósitos de las clases explotadoras y dominantes en contra de las clases explotadas y sometidas, en nuestro tiempo, en nuestra hora, esa servidumbre bastarda significa, lisa y llanamente perpetuar, robustecer y ennoblecer las formas viles e infames de la civilización capitalista: el privilegio y la explotación del hombre por el hombre.

Pero, los del caballo, se han creado una perspectiva particular de clase superior, reluciente y enjaezada, y miran el oleaje del mundo desde la poltrona de su animal.

En cuanto a los del maturrango, su posición en el movimiento social es más cogtusa aún. Subidos en el lomo de elucubraciones puramente teóricas, se olvidan habitualmente no ya de estudiar el manejo de la brocha mecánica, sino hasta el manejo de la brocha gorda y en lugar de mirar las cosas de abajo, arriba, las miran de arriba abajo, colocando finalmente los garrones allí donde va la cabeza y viceversa. El artista del "arte puro" dice ser, socialmente, revolucionario. Su acción personal, fuera del arte, posiblemente, lo sea. Mas, su labor artística, por lo regular, no lo es. El artista puro se entrega siempre a la tarea de crear, según su propia opinión, los elementos de una plástica nueva, despojada de toda relación con la plástica correspondiente a la era capitalista, como si el mundo socialista del futuro fuese a salir limpio de polvo y paja, no de esta sociedad, sino del barro milagroso que ellos amasan. Son esos elementos plásticos "puros", en cuya rebusca pierden ellos sus días y sus noches, a su juicio, los que el proletariado habrá de utilizar una vez realizada la transformación social, a fin de crear luego el gran arte de la sociedad sin clases, condición sin la cual no será jamás realizable el "arte puro". Crear las formas, ahora, en este siglo, que podrá utilizar la sociedad del siglo que viene, es empiparise de la dialéctica del mundo y de la historia. Las posibilidades del porvenir son tantas que nos parecé un absurdo comenzar desde ya a

reglar estas posibilidades, sobre todo, cuando las nuestras recién empiezan a desarrollarse. A medida que el proletariado avance en la construcción del socialismo, abarcará, cada vez más, un campo más vasto. Sus posibilidades creadoras y sus facultades de realización, aplicadas, alcanzarán seguramente un grado de desarrollo tan grande y tan potente que nuestra imaginación no podría por el momento, ni prever ni delinear. Y menos, suministrarle un molde.

El artista del "arte puro" que asegura ocuparse del porvenir de la clase trabajadora, ¿qué es lo que hace entretanto el porvenir viene y el presente lo devora? Mientras la clase trabajadora lucha y se desangra contra los últimos golpes de la clase opresora, ¿qué es lo que hace? ¿Cómo utiliza su arte?

La verdad es que con el pretexto de ocuparse del porvenir se olvida completamente del presente. No es en el futuro que el proletariado necesita el auxilio del arte. Para esa fecha ya lo tiene asegurado. Es, precisamente, ahora. Es en este mismo instante en que el artista debe poner a su servicio su capacidad para acelerar el proceso de la transformación. Substraerse a la batalla del presente para ocuparse del porvenir, es traicionar ese mismo porvenir por el cual se pretende trabajar.

Los tiempos cambian. Nuevas necesidades presuponen necesariamente formas nuevas. Los que quieran trabajar para el proletariado, entonces, tendrán que descender de sus respectivas posiciones elevadas y acercarse al llano del movimiento. Así como el maestro se pone en la cabeza del niño para enseñarle

lo que el niño puede aprender y no lo que el maestro sabe, en el mejor de los casos y considerando el asunto desde el caballo, el artista, no puede trasladarse al campo proletario con todas esas acrobacias técnicas de la plástica futura que tanto le ha deformado el mate en estos últimos tiempos a los pintores de vanguardia. El lenguaje del arte, ahora más que nunca, tiene que ser claro y sencillo. El proletariado vive la parte más cruda de la realidad presente y tiene una visión realmente cruda del momento. Por sus condiciones de vida es la clase más realista de la sociedad. Y la que mejor interpreta esta realidad misma, porque su género de vida, jamás la aleja de ella.

Su visión de la forma es lógicamente objetiva, justa, materialista. La plástica de las imágenes geométricas, entonces, de las estilizaciones caprichosas y cerebrales, que es el fuerte de los del maturrango, ni la comprende, ni le gusta, y lo fatiga sin extraer de ellas el menor provecho. Mira "eso" y solo entiende la leyenda. Cuando no le origina un barullo en la cabeza y con el cuadro se le dá vuelta el título.

De modo que aunque se le plantee un problema real y palpitante, en virtud de los términos que se emplean en su exposición, o gracias a que se apela a una técnica opuesta a la cultura y a los gustos del proletariado, no le permiten a él llegar al corazón del problema que se le plantea y es como si no se le hubiese, en definitiva, planteado nada.

En conclusión. A los del caballo, se les puede aconsejar que bajen del caballo, y a los del maturrango, también, que bajen del maturrango.

PÁGINA INCOMPLETA



Bibliografía

Una estatua a don Ramiro

por ANIBAL PONCE

Una comisión constituida no hace mucho — con la "espontaneidad" que es de suponer en estos casos — ha hecho público el propósito de celebrar con una estatua el veinticinco aniversario de la publicación de *La gloria de don Ramiro*.

A primera vista, el homenaje no tiene nada de asombroso. Desde que aquel libro vió la luz, casi no transcurrió un solo día sin que llegaran hasta él los ramilletes y las palmas. Aunque exagerada, la celebridad de ese libro no era injusta. Para un escritor que se enfrentaba por vez primera con el público, no se hubiera podido augurar un comienzo más feliz. Porque la bulla en torno a *Don Ramiro* tenía sobre todo ese sentido: suponerlo un comienzo, una iniciación, un echarse a caminar. Con la seguridad de un maestro tirador, el joven Larreta había marcado un centro la primera vez que tomaba una pistola entre sus manos.

¿Semejante hazaña no se había visto hasta

en voz baja no volver a tomar, nunca más, una pistola entre sus manos. Pero la tentación era demasiado fuerte. Algunos discursos como ministro — sin comprometerlo mayormente — dejaban sospechar que el señor Larreta deseaba la sensata admonición de su demonio. "Lenguajero nacido", confesó una vez; y puesto ya en la pendiente, encendió un mal día su *Lámpara de Arcilla*.

¿Para qué, señor de las tormentas, para qué? Aquello fué terrible: lejos de dar en el centro, la bala esta vez destruyó un travesaño. Los espectadores, listos ya para aplaudir, palidieron. Algunos, más nerviosos, hasta pasaron el pañuelo por la frente. Pero, por fortuna, la cosa había ocurrido entre los íntimos. Escrita en francés y no representada, aquella "tragedia" en las catacumbas pasó por ser un pecadillo del que era mejor no conversar. Se le echó la culpa a la pistola, y se disimuló en un rincón la lámpara de marra.

el tenor favorito que desafinara o con la actriz predilecta que de pronto olvidara su papel. Con el cuerpo atravesado por un pincho, *La luciérnaga* fué a parar al mismo rinconcillo de *La lámpara*.

Pero cada vez que el señor Larreta sufre un descalabro, se consuela en el acto con una nueva edición de *Don Ramiro*. Y después de "*La Luciérnaga*", naturalmente, una edición monumental apareció. Nuevo paseo triunfal, nueva granizada de aplausos. Esta vez, sin embargo, resultaba un poco fuerte echarle la culpa a la pistola. Se la echaron, con todo. Mas el buen demonio, desoído tantas veces, aconsejó al señor Larreta volver a pasar unos años, apuntando... Era el método que había dado con *La gloria*, el primer centro. ¿No sería, acaso el mismo que lo llevaría hasta el segundo?

Pasó un año, y dos, y tres. De cuando en cuando, se susurraba que el señor Larreta había resuelto regalarle a su patria otra "corona duradera y suave". La pampa, después del Escorial. Pero el señor Larreta tardaba en publicar: pulia y repulía, limaba y relimaba. Hasta que un día entre los días, *Zogoibi* apareció entre relámpagos y truenos. Anticipándose a lo que podía suceder, los espectadores habían tomado precauciones. Durante meses, los diarios hablaron día y noche del engendro. Y en el mismo momento en que el señor Larreta apretó el gatillo, "atambores" y "añafiles" resonaron de tal modo, que ni aún los más cercanos se dieron cuenta del disparo. Mas una

vez que el "atuendo" terminó y fué preciso localizar la bala, nadie supo jamás adónde había pegado...

Muchos, justo es decirlo, juraron y rejuraron que era un centro. Pero en este ruín mesón de caminantes que es la vida, muchos fueron también los que empezaron a dudar del cuento aquel de la pistola. Dudaron aún más con *El Linyera*; y con el discurso sobre las *Fundaciones* continuaron dudando, los villanos...

Por parte del señor Larreta resultaba ahora nada fácil su habitual retirada hasta *La Gloria*. Traducida al francés, editada con gran lujo, su ciclo parecía terminado. Pero el señor Larreta, por fortuna, tiene amigos fieles, que palidecen a veces es verdad; pero que aplauden siempre. Y hete aquí que en el mismo momento en que el ciclo "literario" de don Ramiro se daba ya por clausurado, ellos inauguran ahora, el "escultórico".

Idea felicísima que tendrá, sin duda, larga prole. Porque a cada impacto del señor Larreta — y de sobra sabemos ya cómo está su puntería — los amigos encontrarán siempre algún pretexto para continuar aplaudiendo a *Don Ramiro*. En estatua, hoy; en ópera, tal vez, mañana.

Caso extraordinario de celebridad que habrá alguna vez que analizar por lo menudo. Más dilatada y más intensa, a buen seguro, cuantos más libros continúe escribiendo el propio autor. más libros continúe escribiendo el propio Autor.

PÁGINA INCOMPLETA



Cemento armado

por R. CHAVES

Aquel legionario era tan patriota que de chico, una vez, durante el carnaval, lo llevaron preso por disfrazarse de "bandera argentina". Al morir, sin embargo, se comprobó que había nacido en Italia. Para peor: en el consulado sueco. Se comprobó más. Se comprobó que su madre era austríaca y su padre moscovita. Finalmente, se comprobó que no era hijo del padre y que tenía la fe de nacimiento falsificada.

Todo el que quiere ir más allá del marxismo, generalmente, concluye en el fascismo. Le sucede lo que a todo aquel que quiere ir más allá de la ciencia que termina en la cartomancia o en la brujería.

O O O

El hecho de que Benito Mussolini haya sido socialista militante antes de ser fascista es sintomático y digno de estudio. El hecho de que el fascismo alemán se denomine nacional socialismo es más sintomático y

más digno de estudio aún. Pero, el hecho de que se le llame senador comunista a Mario Brayo, a nuestro juicio, merece cuatro tiros.

O O O

El lobo ya no se disfraza de lobo para penetrar en el redil del rebaño y comerse a los corderos. Ahora, se disfraza de Alfredo L. Palacios o de Nicolás Repetto.

O O O

El 25 de agosto el gobierno de facto uruguayo festejó el día de la

independencia patria. "En este día de la libertad — decía un diario de al otra orilla — hubo de todo". En efecto: por la noche, hubo una arreada general. Por la mañana, una serie de allanamientos. Y por la tarde, el representante comunista, en lugar de entrar a la cámara, entró al lado, que está el departamento de policía. Sin embargo, el diario uruguayo tiene razón: Hubo de todo, menos libertad.

O O O
El brigadier general Hugh S. Johnson, administrador general de la National Industrial Recovery Administration, acaba de publicar un artículo en "Crítica" que lleva por título: "Cómo funciona en EE. UU. el plan de la restauración económica". Este mismo general es el brazo ejecutor de la NIRA y es el mismo que decretó la ley marcial en Pensilvania porque se habían declarado en huelga, allí, el mes pasado 16.000 mineros. Ya se sabe, entonces, sin leer el artículo, cómo funciona el plan de restauración. A todo trapo: con gases y ametralladoras.

O O O
Antes, los asesinos, los piratas, los mafiosos, los destruidores, en líneas generales, no sabían escribir. Ahora, no solamente un general Hugh S. Johnson, plumea. Cualquiera bandolero, grande o chico, apela a la literatura. Escribió, no su historia, sino la historia de sus barbasasadas y asesinatos. Y se queda tan fresco el tipo!

O O O
Así tenemos que Leopoldo Lugones (chico) está escribiendo sus memorias en "Bandera Argentina

na" y el general Toranzo, las suyas, en "Tribuna Libre". El comandante Plácido Jara nos dió una serie de conferencias sobre la "acción de los macheteros en el infierno del Chaco" y el cónsul de Bolivia, con un nombre supuesto, lanzó un libelo de lo más canchalesco contra el pueblo paraguayo.

O O O
Volviendo al Brigadier Hugh S. Johnson, el de "cómo funciona la matraca", no está demás saber que acaba de presentar a mister Roosevelt un plan sobre "moralidad general de las huelgas". El escritor Henri de Man, a quien pone overo Máximo Gorki en su reciente libro "Ellos y Nosotros", se pregunta: "¿Es socialista Roosevelt? ¿Es socialista Johnson?" Hay que tener tripas de león o dos estómagos como el camello para preguntarse seriamente si los "acorazados de bolsillo" se pueden llevar en el chaleco. O de no, hay que ser un socialdemócrata redomado con todas las chicanas del tío Sam y todas las puñeterías del viejo Vizcacha.

O O O
Un título a ocho columnas de un diario de la capital, decía: "Las fuerzas vivas se unieron en la provincia de Mendoza". A continuación, venía un subtítulo, que rezaba así: "Quedó constituido un comité para defender los intereses de la provincia". Estas "fuerzas vivas" están integradas matemáticamente por todos los tiburones y mandrines del petróleo o del azúcar, del latifundio o de la banca, y como la provincia, metro más, metro menos, le pertenece en su totalidad, en cuanto se reúnen, na-

turalmente, lo primero que resuelven es constituir un comité "para defender los intereses de la provincia".

O O O
Dos asaltantes provistos de gases lacrimógenos detuvieron un camión blindado de la reserva federal, en Denver, Estados Unidos, y se apoderaron de 36.000 dólares. La policía que lo custodiaba fue materialmente envuelta por los gases compresores del saco lacrimal. Y en lugar de ponerse a repartir confites, se puso a llorar químicamente.

O O O
¿Quién inventó los gases lacrimógenos? No fueron los asaltantes, por supuesto. Fue, posiblemente, la policía. Bien. A la policía, entonces, le ocurrió algo parecido a lo que le ocurrió al doctor Guillotín, inventor de la guillotina, que fue el primero en probar el instrumento de su invención.

O O O
La Liga de las Naciones formó un comité compuesto por los representantes de Noruega, Irlanda y México para ocuparse del patriarca Narsimoum, que ha sido deportado por el gobierno del Irak. Si prosigue así la Liga de las Naciones, en lugar de ocuparse de las naciones, se ocupará muy pronto de los partidos de fútbol o del crimen del millonario Alzaga.

O O O
En verdad, en verdad os digo: que es más fácil que un camello pase por el oje de una aguja que el capitalismo atraviese esta crisis mortal.

proceso, cúmulo tal de sevicia soberbia, y saña, que, no hay memoria de otro igual.

Episodio de la lucha de clases

Existen en Estados Unidos, comités que piden vanamente la revisión del asunto Sacco y Vanzetti. Desde el ángulo de la jurisprudencia, la parcialidad y mala fe de los tribunales, fueron notorias. Pero hay justicia en alguna parte de la tierra capitalista, para los que ansían cambiar revolucionariamente la sociedad? Dicho juicio, constituyó un torturante episodio de la lucha de clases, más que los propios detenidos, yacía encerrada en la jaula de hierro, la clase trabajadora. Está lo entendió así, y trató inútilmente de rescatar a los presos de las garras pollales. Grandes manifestaciones desfilaron en las principales ciudades del globo: Moscú, París, Berlín, Tokio, etc. Volaban a pedradas los vidrios de las legaciones americanas. Algunos parlamentos respondiendo a la presión de las masas solicitaron el indulto. Hermoso ejemplo de solidaridad y fraternidad, ofrecieron millones de obreros, movilizándose. Una emoción contagiosa recorría el planeta, toda la humanidad pendía de la infame ejecución; y los plutócratas, optaron por desafiar la protesta universal. En Estados Unidos y otras partes, socialistas, anarquistas y comunistas, reuníanse de acuerdo. J. Dos Passos, Michael Gold, Lawson, poetas, universitarios, artistas, y hasta gente de abolengo que eludían las costumbres de su clase, uníanse a las multitudes agitadas, exponiendo las cabezas a las porras policiales. Con dinero legado por John Reed a un amigo, pudo proseguir el largo juicio. Aquellos que declaraban a favor de las víctimas, quedaban sin trabajo. H. Brown, uno de los principales redactores del "World", perdió el empleo por escribir contra los designios oficiales. Anatole France, al igual que muchos escritores y sabios consagrados, dirigió a Fuller, el sádico, conmovidas palabras que no encontraron acogida: "Mucho cuidado con hacer mártires", le dijo. El orgullo y codicia de clase impusieron. Los gobernantes abrigan la ilusión de que luego de su nefanda obra, dormirían sin sobresaltos. Las circunstancias permitieron observar, una vez más, la esencia de la democracia, los medios de terror que despliega esa oligarquía ávida, creadora de un sistema social, que muchos socialistas aún, califican de ejemplar. El proceso duró siete años y sirvió providamente a la siembra de ideas. Como siempre, por cada mártir surgieron millares de hombres prestos, a inmolarse.

Post - guerra

Era la época, en que terminada la guerra, después de la bacanal de ganancias provocada

por la misma, sentíase intensamente, la crisis. La burguesía americana veía, turbada, peligrar el tranquilo disfrute del opíparo banquete. Los obreros organizaban las huelgas y resistían mediante huelgas y demostraciones, la ofensiva patronal. Las rojas llamadas de la revolución rusa iluminaban al mundo, llenando los corazones de anhelo redentores. Los banqueros temblaron por el cobro de las deudas y sostuvieron la dictadura fascista, cuando los obreros ocuparon las fábricas en Italia. Había que escarmentar a los agitadores, los resortes de la justicia lo lograrían. Valiéndose del desenfadado patriotismo, transmitido por la conflagración, estimulaba a prensa el odio a los disconformes y a los extranjeros. Formado el ambiente adecuado, hostilizóse brutalmente a los radicales. Sucediánse las incitaciones a los linchamientos. Se alquitranaba, emplumaba o colgaba de los postes telegráficos a los rebeldes. Algunos desaparecían sin dejar rastros; a otros los arrojaban de los pisos superiores de los departamentos policiales.

Los revolucionarios corrian la suerte de los negros humildes. Fácil era en tal atmósfera amañar una intriga al estilo de las que sufrieron los militantes de la J. W. W., a los de Mooney Billing en 1916, o a los de Ettore Giovannitti, donde comprobóse que un rico industrial coloeaba dinamita, pero se detuvo a dos gremialistas.

Se esposó a dos anarcoidividualistas, como se hubiera podido apresar a cualquier radical. Uno de los cuales, Vanzetti, católico ferviente en la juventud, evolucionó sus creencias al contacto de la cruda realidad americana. Tolstoyano, antes de morir estrecha la mano a los carceleros. "Camarada Jesús", llamaba a Cristo. Romántico de la naturaleza, amaba los animales, las flores, arroyos y las playas. En la lobreguez de la prisión, clamaba: "Cielo, mar, ráfagas!" Este vegetariano no era la víctima más indicada, pero propagó huelgas; y se pronunciaba contra el capitalismo en las tribunas y periódicos. El otro encartado, Sacco, era también un soñador. Frente a un jurado patriótico y religioso, no podía haber piedad para dos ateos descreídos y un desertor, adversarios ambos de la guerra. Seres infernales que no consideraban excelentes las instituciones americanas, ni la propiedad privada. El fiscal de la causa, aparecía en la prensa-venal como un héroe, que limpiaba al Estado de enemigos. Los rojos trataban de destruir las tradiciones santificadas por Dios y la religión, lo patriótico era destruirlos a ellos.

En la notable obra de Upton Sinclair, "Boston", síguese paso a paso las incidencias del proceso. Desfilan en las páginas la corrupción de las finanzas, y el profundo sentido de clase de la justicia. Obsérvese la diferencia del trato, que dan los jueces, ya sean millonarios delincuentes o explotados.

Recordando a los mártires

por RICARDO ARÁNDIA

Sacco y Vanzetti

Como en las tragedias de Shakespeare, devorado por los remordimientos, perseguido por espectros y fulgos, insomne, acabas de morir el juez Thayer. No bastó para defenderlo de los enemigos, que forjaba su delirio, la densa urdimbre de prejuicios, ni el seco e hipócrita puritanismo, bajo los cuales, vivía aislado de

toda vibración humana. Jurados, compuestos de abogados, académicos, políticos y negociantes, deformados por la recitación cotidiana de la Biblia, hechura de banqueros, y serviles de los mismos, debían sentenciar a dos pobres jornaleros. Burdamente acusados de un delito, cuyos autores ocultaron los jueces. Pero el verdadero delito de Sacco y Vanzetti, fué el de profesar ideas avanzadas. Hubo en el famoso

Las posibilidades de las masas

El caso Sacco y Vanzetti, revela las energías que duerme inexploadas en el seno de las masas sin posibilidad de manifestarse, o desarrollarse, Vanzetti en la cárcel disponiendo de tiempo se crea una sólida cultura, esfuerzo extraordinario para quien, sólo recibió una instrucción rudimentaria; y consigue dominar la alta literatura en inglés, que según el autorizado criterio de Upton Sinclair, otorgó nuevos giros al idioma. Escribió un libro, sobre sindicalismo, tradujo de Proudhon "La paz y la guerra", una autobiografía, una novela: "Hechos y víctimas", en la cual describe las fatigas de un inmigrante en América, y que ninguna editorial quiso publicar. Pensaba Vanzetti, que si se enviaba el original a la U. R. S. S., podría difundirse allí, y servir posiblemente de argumento a una película. Además, de numerosos artículos, escribió el poema de un ruiseñor, forzosamente encerrado, recordaba las primaveras de la aldea natal. "En mi jardín te vi una clara y radiante mañana de Abril, lejana..."

Pero, particularmente el valor e idealismo demostrado los destaca en el tiempo. Atormentados siete años, soportaron con singular grandeza las acometidas de la jauría legal. Fueron a la muerte sin hesitar, verdaderos héroes del proletariado, recuerdan a aquellos abnegados militantes que esculpieron con la propia carne la revolución, y cuyos denodados sacrificios poseían prestigio de leyenda en las masas. Los filósofos mencionan a Sócrates como testimonio de sublime serenidad y acendrada fe. Sin embargo los dos jornaleros compiten ventajosamente con el ateniense; experimentando estoicamente pruebas mayores, muriendo por su ideal de rostro al futuro. La camarilla plutocrática no imaginaba que los lanzaba a la posteridad, obsequiando al proletariado con dos magníficos mártires. En las mentes más inesperadas re-

percutía la agonía de las víctimas, el clérigo J. H. Holmes, escribió la "Balada del penal de Charlestown", y decía: "En una celda vacía y fría te espera la silla eléctrica, Vanzetti. Tiene los brazos abiertos para atraerte a su regazo. Los hombres construyeron ese artefacto... para demostrar que Cristo vive de nuevo y de nuevo vuelven a crucificarlo". Vaticinaron los defensores que los ecos del crimen no se apagarían nunca. Anualmente reúnen los trabajadores para conmemorarlos.

Hoy como ayer

En Septsboro reeditáse los pasajes del calendario de Boston, en la escena vuelven a aparecer: ruffianes, ladrones, prostitutas, políticos, magistrados y negociantes. En Alemania el incendio del Reichstag, sirve para una sangrienta farsa judicial. Es elocuente, que en una y otra región, la misma mentalidad religiosa, la misma mentalidad medioeval, proceda con impudicia similar. En Francia, los aniquilados de la Indochina gimen y perecen aniquilados en las orribles prisiones de la Guayana. En Italia maltratan y matan a los secuestrados en las mazmorras, etc. La burguesía cruel y taimada año a año, hoy que pelagra su existencia, destruye implacablemente millones de hombres, en aras de una perpetuación tardía. El planeta es convertido en estrecha cárcel, donde los que osan luchar por transformar el modo de vivir, son perseguidos y condenados duramente.

También en el país, la prensa rica, prepara las condiciones necesarias de reprensiones mayores. Divulga pertinazmente la idea de supuestas injurias; insistiendo en crear la falsa noción de gremio y crimen: la asociación ilícita. Los afilados y simpatizantes de tendencias "avanzadas", son vejados y desterrados, en medio del silencio de los "órganos de opinión" democráticos.



teatro

Como todavía no hemos recibido ninguna respuesta sobre el cuestionario que propusimos en el número anterior, trataremos hoy de llenar el vacío, volviendo a retomar el nudo del mismo asunto.

0 0 0

La primera dificultad que se le presenta a un teatro proletario que aspire lógicamente a ajustar su labor a una línea política e ideológica que corresponda a su naturaleza de clase, es, sin disputa, la ausencia o la carencia de obras dramáticas.

0 0 0

Ningún país, exceptuando a Rusia, posee una producción formal, en este sentido, a la cual se pueda recurrir para realizar el experimento. Pero, la producción soviética ofrece un grave inconveniente: es una producción socialista correspondiente al período de la edificación del socialismo, mientras que nosotros necesitamos una producción revolucionaria correspondiente al período anterior, o sea, al período de la lucha final contra el capitalismo.

0 0 0

Si descartamos la producción soviética, la producción de otros países empieza en primer lugar, por ser muy limitada. En segundo lugar, dadas las

restricciones actuales del canje y de la circulación, llega, cuando llega, muy tardíamente. En tercer lugar, ofrece las mismas fallas ideológicas en las cuales inicialmente incurriremos, tal vez, nosotros cuando comencemos a producir, y a raíz de las cuales comenzará nuestra preparación y nuestro afinamiento.

0 0 0

No es prudente repetir experiencias fallidas. Si bien el teatro social norteamericano nos ofrece un plantel de obras importantes, escritas por los más destacados escritores de este momento, salvo muy raras excepciones, muy pocas podrían ser involucradas en rigor dentro de la literatura proletaria.

0 0 0

Si en los países imperialistas, altamente industrializados, sucede lo que apuntamos, es de suponer lo que sucede en los países coloniales o semicoloniales como los que integran nuestro continente. La literatura proletaria, aquí, por el momento, no vió la luz todavía de la vida extrauterina.

¿Significa esto, acaso, que entre nosotros no pueda concretarse una literatura proletaria, de clase, políticamente denominada dialéctico materialista? No. De ninguna manera.

0 0 0

Hasta no hace cosa de un año o dos ningún medio artístico, música, pintura, teatro, literatura, poesía, había sido tocado por la hora en su entraña. No se vivía estéticamente fuera de la historia, pero se vivía alrededor de ella. Se mariposeaba en su torno. Se estudiaba a la clase trabajadora, sin participar de su ideología. O de acuerdo a una ideología netamente contraria a sus designios de clase.

0 0 0

Había un núcleo de artistas que se decían anarquistas, socialistas, marxistas y cuya producción quería ser el reflejo de las aspiraciones populares. Mas, este núcleo, a pesar de su buena voluntad y a pesar de que era el único que luchaba contra el arte burgués, no estaba capacitado aún políticamente como para

crear un arte verdaderamente proletario.

0 0 0

Fué así que su producción, sin haber sido nunca histórica, pasó ya a la historia. O, no se nos alcanza, en este instante, su ubicación en el proceso general. Porque este núcleo no tenía ninguna base científica. Escribía o pintaba impulsado por un amor innegable hacia las masas, pero con una ideación completamente falsa. ¿F hacía, en definitiva, un arte revolucionario con elementos burgueses o pequeño burgueses. Un arte "izquierdista".

0 0 0

Todo el arte de este núcleo está intoxicado de religión, de metafísica, de pesimismo, de derrotismo. Lo único cierto allí son las pulgas y la mugre y la fatiga y el embrutecimiento de la clase trabajadora. Mas, no es cierto nunca la interpretación que se hace de todo ello. Se presentaba, en el mejor de los casos, a las clases pobres derrotadas. Y esto que se hacía para producir su rebelión, lo graba, tan sólo, hundirla más en la derrota.

0 0 0

Pero, este núcleo ha cambiado fundamentalmente. En el breve tiempo que señalamos se ha logrado constituir tres or-



ganismos importantes. Una Unión de Escritores Proletarios, que por diversas causas no funciona todavía regularmente, un Teatro de Arte Proletario de gran solidez y un Teatro nír, como teatro de masas, lo reputamos de suma importancia.

O O O

De modo que para que exista un teatro proletario es indispensable que haya previamente o se desarrolle paralelamente una literatura proletaria conjunta disciplinado si De nada vale tener un

luego este conjunto no dispone de obras adecuadas para verificar sus representaciones.

O O O

Nosotros creemos que hará aquí. Y que no esta literatura de clase se

taría demás antes plantear sus bases filosóficas, dialécticas, científicas.

¿Cómo debe hacerse? Estamos en la cartilla. ¿Cuál es la letra A de una literatura semejante? ¿Y la B? ¿Y la C? Usted, compañero, dirá. ¡Escriba!



Cinema

por MIGUEL CRAMER

una película prohibida

Los periódicos de la izquierda cinematográfica europea, han informado, con cierto retraso de la prohibición oficial del gobierno de Hitler, para exhibir en todo el territorio alemán, una película colectiva, recientemente estrenada, con el título de "Kuhle Wampe".

Trátase de una interesante expresión del film social, realizado colectivamente bajo la dirección de un joven director ruso S. Th. Dudov, con la colaboración de enormes masas de trabajadores.

Claro está que nuestros grandes importadores de films alemanes se han cuidado mucho de introducir tal expresión de cine revolucionario, y así sólo hemos podido conformarnos con tener un conocimiento lejano de la película.

El tema central de la obra es la desocupación, y su repercusión en dos generaciones: la de los viejos desesperados y la de los jóvenes luchadores, contraponiendo como temas en continua oposición, la desesperación y el suicidio de los aislados contra la lucha organizada de los jóvenes.

El argumento del film es el siguiente:

El 18o cumpleaños de un joven cerrajero, le sorprende bajo una avasalladora obsesión: la falta de trabajo, con el único y desesperante camino hacia los cartones de pedidos de obreros, al cual sigue encarnizada carencia por el trabajo. Hay millones empeñados en esa misma carencia. Todo es en vano. Puesto al que se llega está ya ocupado. Un ser más feliz se ha adelantado. Ante cada fábrica se pierde un poco más de esperanzas. Aumentó la desesperación. Sólo fatiga y embotamiento se trae al hogar.

Regresa al hogar. Un estrecho atilillo en los fondos

de una casa de apariencia burguesa. El padre, sin trabajo, sufre en su inactividad, y la madre, bajo la preocupación del pan diario. Todo el peso de la casa recae sobre los hombros de Anni, apenas adolescente, quien se consume diariamente tras el mostrador de una casa de ventas.

Un melancólico alburero. Los nervios están en su máxima tensión. Franz ignora que el padre acaba de leer en un diario que han sido totalmente suprimidos los subsidios a los desocupados jóvenes. Y Anni, que prevé su inminente cesantía no puede mejorar su situación. La conversación recae sobre los eternos temas tristes: falta de trabajo, alquiler impago, falta de alimentos. Y, finalmente, explota la excitación tanto tiempo contenida, en una disputa sin sentido, reprochándose, gritando. Colérico, el padre huye. La madre sale de compras, y Anni acude al sillido de su amigo, el chofer Fritz. El joven desocupado queda solo. Su mirada cae sobre su pulsera, único objeto que lo queda de tiempos mejores. Pensativo, la desprende, la coloca sobre la mesa, va hacia la ventana, se aferra desesperado del marco y entonces...

Un grito penetrante revela lo sucedido: amontonamiento de personas y de agentes de policía en el patio. Anni y Fritz reconocen al muerto: el hermano de Annie. Una mujer se encoge de hombros: "Un desocupado menos".

El destino de la casa no puede resolverse; llega la cesantía de Anni.

Fritz propone a la familia de su amiga, que se muden con él a Kuhle Wampe, una especie de Villa Desocupación, como las que brotan diariamente en todas las ciudades del mundo capitalista...

Y aquí comienza la acción colectiva del film. En las afueras de la ciudad, en medio de un bosque y a orillas

de un lago, se crea una colonia campal de millares de desocupados. Aquí improvisa la familia un nuevo hogar, y la amistad de Fritz y Anni se transforma en amor, pero ambos jóvenes están aún cargados de viejos prejuicios, y pretenden llevar su situación al sendero tradicional...

En ridícula contradicción con la libre naturaleza y la miseria reinante, pretenden realizar con pompa su "matrimonio", en medio de bromas, ruidos, que les excita los nervios hasta provocar entre ambos una ruptura, y Anni vuelve a la ciudad. En ella existen otros desocupados, cuyas privaciones no les hunden en la melancolía, porque luchan por la imposición de las clases desheredadas. Anni que los había frecuentado, alejándose luego por las luchas en la vida, vuelve ahora

hacia ellos. Y trabajando en la comunidad deportiva de los trabajadores, va hacia Kuhle Wampe, en una inmensa demostración deportiva, con un alegre desfile de botes y masas, que realizan luego un mitin.

En la fiesta vuelve, a encontrarse con Fritz, y ambos se encuentran, cuando un cuadro de jóvenes actores, representan una escena de acción revolucionaria.

Bajo esa impresión se encuentran ambos jóvenes, plenos de optimismo y espíritu de lucha, mientras los viejos, reprueban ese espíritu: "Tampoco nosotros cambiaremos el mundo"...

Ellos sí, confían en cambiar el mundo y luchar por una vida de la más hermosa comunidad. Y en las escenas movidas de la fiesta, resuena la canción de lucha: "Adelante, no desfallecer"...

Los relatos de la gran guerra

por MARIO CARLINSKY

INTERES DEL TEMA

Las novelas de la Gran Guerra — cuya popularidad ha tenido sus alturas y bajas — constituyen, a pesar de eso, un tema de constante y renovado interés, por lo que representan como documento irrefutable de lo que esa guerra ha sido y porque la guerra en sí continúa siendo tema inexcusable de constante actualidad. La guerra, en efecto; postergada a costa de desesperados esfuerzos de aquellos mismos que están obligados — por la fuerza de su propia política a desenadenarla — es un hecho fatal, contenido en potencia en los intereses que mueven la política mundial.

La popularidad de dichas nove las llegó a su apogeo con la publicación de la obra de E. M. Remarque "Sin novedad en el frente", unos diez años después de la guerra. Sin embargo, contamos ya con obras maestras — de Barbusse, de Iatzko, de L. Frank — publicadas durante la guerra misma. ¿Cómo se explica la vuelta sobre el tema, diez años después de terminada, por hombres que participaron en ella? Remarque lo explica de este modo: "... nadie ha querido, en los últimos diez años, oír algo de ella, como si le repugnase su recuerdo".

El horror se había adentrado demasiado en el alma de los comba-

tientes, y ahí donde no se transformó en valiente protesta o en acción reparadora, fué un peso agobiador del que apenas han podido librarse muchos años después — según dice Remarque — la mayor parte de ellos.

LOS INTELECTUALES Y LA GUERRA

No todos necesitaron esa larga espera de diez años para reaccionar. Un ejemplo de violenta protesta y de fogosa acción antibélica nos lo proporciona Barbusse, la figura central del reducido grupo de intelectuales que tomó sobre sí la tarea de reivindicar al espíritu humano frente al más vergonzoso y más trágico espectáculo que haya podido dar al mundo la "élite" intelectual: su sumisión incondicional a los empresarios de la guerra.

Evocamos el año 1914. Delirio chauvinista, odio de razas, fiebre guerrera; mentidas divinas democráticas, falsas promesas de que aquella sería la última guerra — la que matará a la guerra — todo eso, fríamente preparado desde arriba, constituía la atmósfera sofocante en la que debía estallar la más tremenda de las carnicerías. Se calcula que en Alemania solamente fueron publicados entonces un millón y medio de poesías glorificando la guerra.

No faltaron las excepciones.

En Alemania mismo — donde acababa de publicarse un manifiesto guerrero suscrito por 93 intelectuales — hubo 4 hombres que, negándose a firmarlo, daban a publicidad el suyo titulado: "Llamado a los europeos". Esos hombres fueron: Alberto Einstein, Jorge P. Nicolai, William Forster y Otto Bauck.

En Francia Jaurés, apóstol de la paz, caía víctima de aquellos que ya habían puesto todos sus intereses en el otro platillo de la balanza, el de la guerra.

Aparecía luego Barbusse, solista primero, con el designio de combatir al militarismo alemán, y después, desengañado de las mentiras oficiales, organizador de la lucha contra todos los culpables de la guerra. Romain Rolland, luchador de primera línea y de primera hora, escribía infatigablemente contra la guerra, por encima del entusiasmo suicida de las multitudes engañadas, y señalando constantemente a los criminales que echaron a rodar, para sus designios, las palabras sonoras con que se trataba de justificar la matanza: patria, cultura, democracia, libertad, Dios...

A los nombres citados hay que agregar, entre los más conocidos y tratándose exclusivamente de intelectuales, los de Bertrán Russell, Bernard Shaw y E. Morell, en In-

glattera, Máximo Gorki en Rusia y algunos otros cuyo número fué creciendo a medida que la guerra se prolongaba.

LA CONDENACION DE LA GUERRA

Escrita por combatientes de distinta nacionalidad, oficialmente "enemigos", estas obras contienen, sin embargo, idéntica condenación de la guerra. Más aun: hablan en el mismo tono de la monstruosidad que representaría la repetición de la tragedia que ellos vivieron.

En uno de los pasajes más patéticos de la obra, Pablo Baicumar, el héroe de Remarque, dice, dirigiéndose al cadáver de un soldado francés a quien acaba de matar:

"Comarada: hoy tú mañana yo. Pero si salgo de esto con vida, yo lucharé contra todo lo que nos destruya a los dos. A ti te arrancó la vida... ¡Y a mí! También la vida. Yo te lo prometo, camarada. ¡Esto no puede volver a ocurrir jamás!"

En "El Fuego", de Barbusse, soldados franceses y alemanes, desfigurados por las penurias sufridas durante una inundación, soldados cuya nacionalidad ya no sería posible reconocer al observador, terminan, en cambio, por reconocerse a sí mismos debido de su uniforme. Terminan por recordar su común naturaleza humana de los uniformes distintos.

Y uno de ellos, concretando la angustiosa convicción que se va afirmando en sus atormentados cerebros, pronuncia esta frase lapidaria: "Dos ejércitos que pelean son como un gran ejército que se suicida".

Y SIN EMBARGO...

Se predice una guerra al lado de la cual la anterior parecería un juego de niños... Los armamentos aumentan, los elementos químicos se perfeccionan, la aviación se supera, las intrigas se tejen, los intereses chocan... Y se engaña a los pueblos con Conferencias, convenciones y declaraciones.

La Gran Guerra costó a la humanidad trece millones de muertos, varios millones de mutilados y una riqueza calculada en más de doscientos mil millones de dólares.

Si no se detienen las sinistras

maquinaciones del imperialismo, la próxima guerra estallará mucho antes de que la trágica visión de la guerra anterior haya dejado de atormentar la mente de los sobrevivientes.

¿POR QUE ES POSIBLE UNA NUEVA GUERRA?

Las causas reales de la guerra son los intereses de los distintos grupos de países capitalistas. Solamente por silenciar esto es posible que el pacifismo corriente — aún afectando un santo horror a la guerra — sirva para la preparación ideológica de la misma.

Detengámonos en esto de la preparación ideológica de la guerra y veamos cómo se produce.

La inmensa mayoría del pueblo es pacifista. Podrán el fascismo alemán, o el italiano, fomentar descaudadamente el espíritu bélico, podrán las capas más atrasadas del pueblo, gracias a la agravación de su miseria, dejarse arrastrar por esa propaganda — con el señuelo de diversas promesas — y atar al carro de los "condottieri" de uno y otro país. La inmensa mayoría de la clase obrera, la inmensa mayoría de la humanidad, es pacifista. ¿Cómo es posible entonces llevarla a la guerra, y especialmente después de la experiencia de la última conflagración? Para contestar a esto, planteemos primero otra pregunta concordante: ¿cómo es posible que millones de desocupados y decenas de millones de obreros que ganan salarios de hambre toleren como justificativo de su situación esta única contestación que puede darles la clase gobernante: "Hay exceso de producción"? Esta contestación significa: Debéis soportar hambre y frío porque "nuestras" tierras y "nuestras" fábricas producen demasiado".

Preciso es, sin duda, que exista algún endiablado procedimiento para embotar la inteligencia de las masas y detener su brazo, para mantenerlo a la espera de una milagrosa solución de la crisis. Escudriñado procedimiento existe y es el que practica el complicado "aparato ideológico" de la clase gobernante: la escuela, el periodismo, la iglesia, los libros, etc.

Todos sabemos que hay opinio-

nes lícitas y opiniones ilícitas, tribunas permitidas y tribunas prohibidas. Esto no es casualidad. Son permitidas y lícitas aquellas opiniones que encuadran dentro de la función general y los objetivos temporarios de ese aparato.

¿Cuáles son esos objetivos?

La clase obrera puede abrir los ojos, de pronto, y hacer este razonamiento: "Debemos soportar hambre y frío porque "nuestras" tierras y "nuestras" máquinas producen demasiado. Vosotros sois los menos y nosotros somos los más. Vosotros sois los dueños de las tierras y nosotros las trabajamos. Vosotros sois los dueños de las fábricas y nosotros las hacemos producir. ¿Qué sucedería si esas tierras y esas fábricas, en lugar de ser "nuestras" fueran "nuestras"? En previsión de esto, el aparato ideológico de la burguesía debe defender a todo trance la propiedad privada y debe estar listo para justificar y apoyar la represión implaceable de cualquier intento de levantamiento obrero.

Si bien la solución universal de la crisis es imposible, un grupo determinado de potencias capitalistas podrá lograr un alivio si consigue aplastar a otro grupo y quitarle sus mercados, desorganizar su producción o simplemente apoderarse de sus riquezas.

En consecuencia, el aparato ideológico de la burguesía — dividida, en este caso, en diversos grupos al servicio de las respectivas coaliciones — deberá estar en condiciones de preparar rápidamente a las masas para la guerra.

En la Rusia Soviética constituye una pesadilla para las potencias capitalistas. Además, el reparto de su mercado y de una parte de su territorio es una perspectiva sumamente tentadora como medio de atenuar los efectos de la crisis. Por esas dos razones el aparato ideológico de la burguesía debe mantener constantemente en vigor la campaña de calumnias contra Rusia y debe preparar en todas las formas la guerra contra esa país.

Toda esta tarea se reparte siempre entre dos frentes: el burgués y el pequeño burgués. Por grande que sea su distancia aparente, el resultado de sus tareas converge siempre. No es éste el lugar adecuado

para investigar hasta qué punto es deliberada esta convergencia — por parte de la pequeña burguesía — y desde qué punto comienza su intimitación, por no haber preparado los medios para actuar fuera del cauce pacífico que la burguesía le prepara para hacer inofensiva su actividad. Sólo recordaremos que no todos los sectores de la pequeña burguesía advierten el papel que desempeña y muchos de sus elementos fluctúan siempre entre la clase burguesa y la proletaria. Esta inconsciencia y esta fluctuación son precisamente sus características específicas.

Veamos ahora cómo se reparten ese trabajo en la preparación ideológica de la guerra.

PACIFISMO BURGUES Y PEQUEÑO BURGUES

Allí donde la burguesía ha conseguido imponer el terror blanco — con o sin bandas fascistas — puede quitarse la máscara del pacifismo y pasar, por lo tanto, a hacer el elogio desgrasado de la guerra por la guerra misma. La guerra ya no es solamente — en tal caso — una fatalidad inseparable del género humano: la guerra es hermosa por sí misma y es la más digna de todas las actividades humanas.

Allí donde Von Papen, en 1933, hace el elogio de la muerte en el frente de batalla, presentando como indigna y ridícula la muerte en la paz. Osvaldo Spengler, una quinceña de años atrás, publicaba su "Decadencia de Occidente", ahelando emular con su esfuerzo intelectual — según él mismo declara — la gloria guerrera que en esos momentos conquistaban para Alemania sus generales...

Dentro del programa cultural de la burguesía, la guerra es un elemento de primer orden. Entre nosotros, Ricardo Rojas, el mismo que hoy sueña con la unificación espiritual del pueblo alrededor de la figura de un caudillo desaparecido, durante la guerra europea abogó entusiastamente por la participación en ella con ese mismo propósito.

Data también de aquella época una "novelita de Manuel Carlés, titulada "De la vida sentimental". No todos se acordarán de la novela ni de su "sentimental" argumento.

¿A dónde creéis que fué a buscar ese argumento el autor? ¿En alguna aventura galante de sus lejanos años de juventud? No. en el sacrificio de un soldado francés, que muere en el campo de batalla...

En épocas de paz la burguesía puede sentirse obligada a parecer pacifista. Su pacifismo rehuye sistemáticamente la explicación de las causas de la guerra; y cuando se ve obligada a esa explicación niega siempre que la guerra sea producto de intereses en pugna de grupos capitalistas. Para reemplazar esa explicación echará mano de cualquier cosa: odio de razas, irredentismo, capricho personal, influencias cósmicas, belicidad innata del hombre, castigo divino, tendencia obligada del período postrero de toda civilización (Spengler) etc., etc.

El pacifismo pequeño-burgués, coincide con el anterior en eludir la explicación de las causas económicas de la guerra, se distingue de él en que mantiene su condenación de la misma — en principio — hasta la víspera misma de su estallido.

He ahí otro rasgo que la caracteriza. La clase burguesa, como hemos visto, llega en determinadas circunstancias a quitarse la máscara. La pequeña burguesía, en cambio, hace su doble papel hasta el final: por un lado condena la guerra, por el otro vota los presupuestos bélicos.

El argumento central de este pacifismo es la condenación de la guerra por sus horrores, en nombre del espíritu humanitario. La guerra en abstracto, cualquier guerra. Esto contribuye a los fines del aparato ideológico burgués de dos maneras. En primer lugar, para condenar el empleo de la violencia por la clase trabajadora. Si mañana Rusia tuviera que defenderse de una agresión imperialista, aquellos mismos que apoyaron la guerra contra Alemania en nombre de la democracia combatirán a Rusia en nombre de la paz.

En segundo lugar, porque la condenación de la guerra sin demostrar su raíz económica deja subsistentes las reservas necesarias para justificarla luego desde el punto de vista nacionalista?

Desde el momento en que la guerra ha estallado, y dado que nunca ha confesado la parte de responsa-

bilidad que le toca en su preparación, la pequeña burguesía se aplicará a buscar la manera de echar la culpa de todo al enemigo, y, en último caso, justificará su beligerancia con la afirmación de que la defensa de la patria no admite discusión.

EL HONOR DE LA PATRIA

Veamos lo que esta afirmación significa: Puede significar, por ejemplo, esto: un soldado japonés, al cuando estuviera absolutamente convencido de que el ejército de que forma parte está realizando una guerra de rapiña, está obligado moralmente en nombre de ese principio, a secundar a sus jefes, en todo lo que le sea posible, en dicha campaña.

Ese principio puede expresarse también de la siguiente manera:

"El soldado Francés se siente que es deber sagrado haber triunfado las armas de los aliados. A ese fin está dispuesto a asesinar el mayor número posible de alemanes, austriacos, etc. Francés es su aspiración en el elevado propósito de salvar la civilización, la democracia, etc. Si su nombre — en la lengua materna — es Francés (vale decir, es francés), será considerado un patriota y todo cuanto haga por realizar sus propósitos merecerá la gratitud de sus compatriotas y las felicitaciones de sus superiores. Dios mismo, el que dijo: "No matarás" y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" hará una excepción con ese prójimo si es un enemigo de los franceses. "Dien est avec nous". Pero si Francés es Franz (es decir, nació en Alemania) los mismos hechos serían considerados como traición a la patria, sería fusilado tan pronto anunciara el propósito de realizarlos y moriría maldiceido por sus conciudadanos y por Dios. "Gott is mit uns".

¿No basaron en el imperativo ceterogéico del patriotismo su adhesión a la guerra los estudiantes paraguayos? ¿No declararon esos estudiantes, pacifistas de la víspera, que ofrecían esa adhesión "a pesar de reconocer que ninguna guerra es sagrada"?

Pero este principio de la defensa de la patria (reserva implícita de su pacifismo) la pequeña burguesía

prefiere no emplearlo sino en último caso. Antes trata de utilizar otros argumentos.

Hemos dicho ya que, la pequeña burguesía, una vez iniciada la guerra, tratará de echar la culpa de ella al enemigo. Pero hay algunos elementos de la misma — y especialmente quienes pretenden representar a la clase trabajadora — capaces de madurar en ese sentido con una prodigiosa visión profética de los acontecimientos. Es así como el diputado Enrique Dickmann, adelantándose a los hechos, declara: "... si por desgracia alguien agrediera a este mi país pacífico, que jamás ha agredido a ninguna nación, haría como Anatole France: me pondría a las órdenes del señor ministro de Guerra, para que dispusiera de mí como quisiera," como escribiente en su ministerio o mandándome a la frontera" (Sesión de la Cámara de Diputados del 25 de Septiembre de 1932).

En la misma sesión ya había dicho — y sin hacer alusión alguna a la causa o la culpa de la guerra — lo siguiente:

"Hace treinta años, cuando estudiante, en que se habló de una guerra con Chile, a pesar de mi credo pacifista fui uno de los primeros que se inscribieron en la Bandera Militar para luchar a la frontera".

La culpa de la guerra la tiene siempre el enemigo. Esto es algo así como una axioma. Y si los escritores, los legisladores, los poetas, los periodistas, descienden hasta el pueblo para demostrarle la verdad de tal axioma, poco le cuesta hallar los argumentos del caso.

Si no se puede demostrar que el primer golpe lo dió el adversario, se puede alegar, en cambio, que de él partió la provocación. Si no queréis buscar la confirmación de esta verdad en acontecimientos históricos cercanos o lejanos, la hallaréis en el sumario instruido con motivo de cualquier pelea de conventillo... Si el imperialismo japonés — pongamos por caso — no puede sostener que los chinos le iniciaron la guerra, puede afirmar, en cambio, que la culpa es de estos últimos, por no haber aceptado de antemano las condiciones que se les imponía o que sólo el Japón es capaz de mantener el orden en el Oriente.

Y no tenemos que ir tan lejos. Tropas del ejército peruano ocupan Leticia: se produce el conflicto. ¿Quién tiene la culpa? Desde el punto de vista patriótico, esta pregunta no tiene sentido, o tiene un sentido insidioso. ¿Quién la culpa entonces? Según para quién. Para un peruano digno de la dicha inmensa de haber nacido en el Perú y tener por compatriotas — por lo consiguiente — a Sánchez Cerro y Santos Chocano, la culpa la tiene indudablemente, Colombia. Para un colombiano bien nacido, la culpa la tiene el Perú, y la tendría aún cuando fueran tropas colombianas las que hubieran ido a ocupar el territorio peruano.

Preguntad a un patriota nuestro, a un Palacios, a un Dickmann, si aplaudiría la actitud de un honesto ciudadano peruano que, sinceramente convencido de la culpabilidad del gobierno de su país, se ofreciera a defender los derechos de Colombia. Pondrían el grito en el cielo: "Traición!" Ese mismo grito lo oírían a Brayo, a Carrés, a cualquier otro sano patriota argentino, o chileno, o de cualquier otro país burgués del mundo.

A lo sumo se le toleraría a ese honesto ciudadano peruano el abstenerse de unir su grito al coro de los que proclaman la culpabilidad del enemigo. Pero sólo llegaría a merecer la consideración y el aplauso de nuestro patriota — se Palacios, Repetto o Sánchez Sorondo — el día que hubiera hallado en las incidencias posteriores del conflicto alguna provocación de Colombia, algún ultraje al honor nacional que sirviera para demostrar que, a pesar de haber atacado por sorpresa al país vecino, el Perú se halla empeñado en una guerra de defensa... de defensa del honor nacional.

Pero las desviaciones a que pueden conducir las incidencias de una guerra a los pacifistas que se colocan fuera de la explicación clásica de las causas de la guerra no son un peligro solamente para estos antimilitaristas de carón: han arrastrado también — no lo olvidemos — a hombres del temple y la honestidad de Kropotkin. Recordemos cómo este sincero revolucionario llegó a tomar partido por las armas de los aliados en el momento en que parecía inminente la caída de Pa-

ris ante el empuje del ejército alemán.

Los relatos de la guerra y el pacifismo.

¿Cuál es el alcance de estos relatos dentro de una real y eficaz campaña pacifista?

El elemento principal que ellos aportan es la propaganda contra los hérores de la guerra.

Si el pacifismo se reduce a estos — como hemos visto ya — un pacifismo puegato, incomprensivo y peligroso, pero como testimonio real de lo que fue la guerra — contra la mentira de la belleza de ésta — representan, desde ya, un valioso elemento antibélico. Además, puesto que todos los días se afianza, aclara y difunde progresivamente en las masas la convicción de la culpabilidad igual de todas las potencias capitalistas en la conflagración, todos los horrores que estos relatos testimonian son otras tantas acusaciones contra la clase gobernante, que ha desencadenado, para solucionar sus rivalidades imperialistas, la más grande carneicería que conoce la historia.

Así se justifica la fobia de las bandas hitleristas contra las novelas de la guerra, y especialmente, contra las obras de Remarque.

Y se justifica tanto más esa fobia cuanto más claro resalta que esas novelas proporcionan — si no la solución del problema de la guerra — los elementos para una posición rebelde frente a la misma.

El protagonista de "Sin Novedad en el Frente" no mira las calamidades que se multiplican a su alrededor como una cosa fatal, impuesta por la Providencia. Desemascara — exactamente tal cual lo hace Barbusse, en "El Fuego" — a los patriotas de retaguardia, y hasta inculca — en una conversación entre soldados — algunas reflexiones sobre el objeto de la guerra y los beneficiarios de la misma. Ya hemos citado un capítulo de "El Fuego" dominado íntegramente por estos dos sentimientos: la semejanza del calvario de los soldados de uno y otro lado del frente y la certeza dolorosa de que todos ellos eran víctimas y actores de una monstruosa tragedia que no debería repetirse jamás. He ahí, a nuestro juicio,

(Continúa en la cuarta)

elemento suficiente para una concepción rebelde — si no proletaria — del crimen de la guerra.

En Andreas Latzko esta concepción rebelde se acentúa con la descripción del General en Jefe de las tropas, en "El Vencedor". Y en Leonhard Frank la rebelión alienta desde el primer capítulo — aún cuando toma un tinte poético y confuso — cuando el protagonista recibe el anuncio de la muerte de su hijo. Hasta entonces él había prolongado en la guerra real algo de su concepción sobre los juegos bélicos en los cuales, muchos años atrás, había iniciado a su hijo, comprándole fusiles de juguetería, y sólo se da cuenta de su error — y comienza a presentir su propia culpa — ante la noticia de que este hijo,

que ha ido a la guerra de verdad, no volverá de allí, porque ha muerto.

CONCLUSION

No puede hacerse, pues una lucha sincera y eficaz contra la guerra en un pacifismo que deje subsistentes todas esas reservas que hemos enumerado y que permiten — en determinado momento — justificar el crimen que antes se pretendía combatir. Esas reservas sólo pueden ser destruidas por un pacifismo basado en la explicación objetiva de las causas económicas de la guerra: Sólo a la luz de tal explicación podrá verse que la guerra no es una fatalidad inevitable, ni es hermosa; que la última de las gue-

rras no puede ser una guerra provocada para dirimir supremacías entre grupos imperialistas, sino la que destruirá para siempre tales rivalidades, destruyendo la dominación de la clase gobernante, por cuyos intereses son engendradas.

El problema de la guerra es, pues, inseparable del conjunto del problema social y así se explica la afirmación, que figura al frente de estas páginas:

El nacimiento de la guerra no será abatido mientras se le considere como tal y no se generalice la convicción de que no es en realidad, más que una de las cabezas de un monstruo mucho más nefasto y temible: la sociedad capitalista.

MARIO CARLINSKI.

Servicio de Librería

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, en giros, valores o estampillas a nombre de ACTUALIDAD

BIBLIOTECA CARLOS MARX — (Edición de lujo, en volúmenes tamaño cuarto, magníficamente encuadernados).
CARLOS MARX, Historias de su vida. Franz Mehring; 576 páginas \$ 15.—
HISTORIA DE LA COMMUNE DE PARIS. Lissagaray; 551 páginas \$ 12.50
EL MANIFIESTO COMUNISTA, C. Marx y F. Engels; edición comentada con notas históricas del Manifiesto y su trascendencia para la historia social, 597 páginas \$ 12.50
LA REVOLUCION DE 1917, por Nicolás Lenin, Tomo 1 \$ 12.50
 Id. Id., Tomo 2 \$ 17.50
 Id. Id., Tomo 3 \$ 17.50
EL CAPITAL, Carlos Marx. Los tres tomos Completos, Encuadernados \$ 25.—

ANTI-DURING, Biblioteca de Carlos Marx Engels \$ 12.50
CRITICA SOCIAL — EL PLAN QUINQUENAL DE LOS SOVIETS, G. Grinko, tercera edición; 327 págs. y siete diagramas \$ 3.50
UN NOTARIO ESPAÑOL EN RUSIA, Diego Hidalgo, tercera edición, ilustrada con 17 fotografías; 284 páginas \$ 2.50
EL ARTE Y LA VIDA SOCIAL, Jorge Plejanov; 200 páginas \$ 2.50
HOMBRES Y MAQUINAS, Larisa Reiser; 260 páginas \$ 2.50
LOS HOMBRES EN LA CARCEL, Victor Serge; 312 páginas \$ 2.50
RUSIA, Henri Barbusse; 210 páginas \$ 2.50
EN LOS PUESTOS DE COMBATE DE LA REVOLUCION, Bench-Bruevich; 404 p. \$ 3.75
MEMORIAS DE UN BARBERO, G. Germanetto; 294 páginas \$ 3.—

Avisamos a nuestros suscriptores que a los efectos de regularizar el servicio de distribución de nuestra revista, deben comunicar, dentro de la brevedad posible, las condiciones en que se encuentran respecto a la administración, ya sea por escrito o personalmente, al nuevo domicilio de ACTUALIDAD:

José María Moreno 378, U. T. 60, Caballito 1402, Buenos Aires.

PEDIDOS PARA LA CAPITAL

Recordamos a nuestros amigos y simpatizantes que, en lo sucesivo no deben atender pedidos, ni suscripciones, sino a:

Rivadavia 1731, U. T. 38, Mayo 4321, Bs. As.

PEDIDOS PARA EL INTERIOR

Comunicamos a nuestros agentes y simpatizantes que, en lo sucesivo, todos los pedidos y suscripciones para el interior, deben hacerse a:

Librería "Sarmiento", Chile 1777, U. T. 37, Rivadavia 1856, Bs. As.



El grabado representa el cadáver de un desocupado suicida, en Alemania. En circunstancias que Hitler acaba de declarar rotundamente que "pronto la desocupación será liquidada". Esta fotografía habla bien alto sobre "la liquidación".

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS

—Se halla en prensa el libro de José Boglich: «El Problema Agrario y la Crisis Actual».

—Apareció «El viento en el mundo», de Anibal Ponce.

—Próximamente se pondrá en venta el cuaderno de Guillermo Facio Hebequer, «Tu historia, compañero».

—Se ha puesto en circulación la segunda edición de «Yo ví en Rusia y Rusia Soviética», de Elias Castelnuevo.

—Apareció el libro de Lelio O. Zeno: «La medicina en Rusia».

—También apareció el libro de Pedro C. Bianco: «Socialización de la medicina», cuya lectura recomendamos.